

CITAS DE V. I. LENIN SOBRE LA CIENCIA



Digitalización: Julio Rodríguez

Esta edición digital: Marxists Internet Archive (www.marxists.org), 2012.



Marxists.org permite y alienta la libre reproducción de este texto, en parte o en todo, por cualquier medio. Al hacerlo, favor de citar la fuente.

Este y otros textos de V. I. Lenin y demás clásicos del marxismo, se pueden consultar en <http://www.marxists.org>

CITAS DE LENIN SOBRE LA CIENCIA

I DEFINICION DE LA CIENCIA

Si examinamos los trabajos ulteriores de Mach, encontraremos en ellos una interpretación tal de ese famoso principio que equivale generalmente a su negación completa. Por ejemplo, en su Teoría del calor, Mach reitera su idea favorita del “carácter económico” de la ciencia (pág. 366 de la segunda edición alemana). Pero, añada al punto, nosotros no cultivamos la economía por la economía (pág. 366 la misma idea está repetida en la 391): “el objeto de la economía científica es dar un cuadro lo más completo... lo más sereno posible... del universo” (366). Si esto es así, el “principio de la Economía” es realmente apartado, no sólo de los fundamentos de la gnoseología, sino además de la gnoseología en general. Decir que el fin de la ciencia es dar un cuadro exacto del universo (la serenidad nada tiene que hacer aquí), es repetir la tesis materialista. Decirlo es reconocer la realidad objetiva del mundo en relación a nuestro conocimiento, la realidad del modelo en relación al cuadro. En este contexto, la economía del pensamiento es simplemente un término torpe y pomposo hasta la ridiculez, en lugar del término debido: justeza. ¿Mach crea aquí confusión, como de costumbre, y sus adeptos admiten y admiran embelesados tal confusión?

Materialismo y empiriocriticismo, Tomo 18, p. 183

El tiempo es, como el espacio, “una forma de coordinación social de la experiencia de hombres diferentes” (lug. cit., pág. 34); su “objetividad” está en la “significación universal”

Eso es falso de cabo a rabo. La religión, que expresa una coordinación social de la experiencia de la mayor parte de la humanidad, tiene también una significación universal. Pero a la doctrina de la religión sobre el pasado de la tierra o sobre la creación del mundo, por ejemplo no corresponde ninguna realidad objetiva. A la doctrina de la ciencia según la cual existía la tierra con anterioridad a toda sociedad, con anterioridad a la humanidad, con anterioridad a la materia orgánica, y existió durante un período de tiempo determinado, en un espacio determinado con relación a los demás planetas; a esta doctrina (aunque sea tan relativa en cada fase del desarrollo de la ciencia como es relativa cada fase del desarrollo de la religión), corresponde una realidad objetiva. Según Bogdanov, resulta que a la experiencia de los hombres y a su capacidad cognoscitiva se adaptan diferentes formas del espacio y del tiempo. En realidad tiene lugar precisamente lo contrario: nuestra “experiencia” y nuestro conocimiento se adaptan cada vez más al espacio y al tiempo objetivos, reflejándolos cada vez más exacta y profundamente.

Materialismo y empiriocriticismo, Tomo 18, pp. 201-202

En Francia, la filosofía idealista se ha aferrado con no menos resolución a las vacilaciones de la física machista. Ya hemos visto cómo acogieron los neocriticistas a la Mecánica de Mach, señalando inmediatamente el carácter idealista de las bases de la filosofía de Mach. El machista francés Poincaré (Henri) ha sido todavía más favorecido en este sentido. La más reaccionaria filosofía idealista, de tendencia claramente fideísta, se ha aferrado al punto de su teoría. El representante de esta filosofía, Le Roy, hacía el siguiente razonamiento: las

verdades de la ciencia son signos convencionales, símbolos: habéis renunciado a las absurdas pretensiones “metafísicas” de conocer la realidad objetiva; sed, pues, lógicos y convenid con nosotros en que la ciencia no tiene más que un valor práctico en un campo de la actividad humana, y que la religión tiene en otro campo de la humana actividad un valor no menos real que la ciencia: la ciencia “simbólica”, machista, no tiene derecho de negar la teología. H. Poincaré, muy molesto con tales conclusiones, las ha atacado especialmente en el libro “El valor de la ciencia”. Pero ved qué posición gnoseológica ha tenido que adoptar para desembarazarse de aliados del tipo de Le Roy: “El señor Le Roy —escribe Poincaré— no mira la inteligencia como irremediamente impotente, más que a fin de dejar más ancho campo a otras fuentes de conocimiento, al corazón, por ejemplo, al sentimiento, al instinto, a la fe” (214-215). “No voy hasta el límite”: Las leyes científicas son convencionalismos, símbolos, pero si las “recetas” científicas tienen un valor, como regla de acción, es porque en general, como sabemos, llegan adonde se proponen. Saber esto quiere decir saber ya algo, y siendo así, ¿qué derecho tenéis de decir que no podemos conocer nada? (219).

H. Poincaré apela al criterio de la práctica. Pero eso es más que desplazar la cuestión sin resolverla, pues tal criterio puede ser interpretado lo mismo en sentido subjetivo que en sentido objetivo. Le Roy admite también este criterio para la ciencia y la industria; solamente niega que ese criterio sea una prueba de verdad objetiva, pues tal negación le basta para reconocer la verdad subjetiva de la religión a la vez que la verdad subjetiva de la ciencia (inexistente fuera de la humanidad). H. Poincaré ve que, para hacer frente a Le Roy, no puede limitarse a apelar a la práctica y pasa a la cuestión de la objetividad de la ciencia” ¿Cuál es el criterio de la objetividad de la ciencia? Es precisamente el mismo que el criterio de nuestra fe en los objetos exteriores. Estos son reales por cuanto las sensaciones que originan en nosotros (qu'ils nous font érouver) nos aparecen como unidas entre sí por no se qué indestructible vínculo y no por el azar de un día”. (269-270).

Materialismo y empiriocriticismo, Tomo 18, pp. 322-323

“...Las ficciones abstractas de la matemática parecen haber interpuesto una pantalla entre la realidad física y la manera como los matemáticos comprenden la ciencia acerca de esta realidad. Sienten confusamente la objetividad de la física... quieren ser ante todo objetivos, cuando se aplican a la física, tratan de apoyarse en la realidad y mantener este apoyo, pero siguen influenciados por las costumbres anteriores. Y hasta en la energética, que quería construir el mundo más sólidamente y con menos hipótesis que la vieja física mecanicista — que había procurado copiar (décalquer) el mundo sensible y no reconstruirlo—, nos encontramos siempre con teorías de los matemáticos. Los matemáticos todo lo han intentado para salvar la objetividad de la física, pues sin objetividad —esto lo comprenden muy bien— no se puede hablar de física... Pero la complicación de sus teorías, los rodeos dejan un sentimiento de malestar. Esto resulta demasiado hecho, demasiado rebuscado, artificioso (édifié); un experimentador no encuentra aquí la espontánea confianza que el contacto continuo con la realidad física le infunde. . . Esto es lo que dicen, en esencia, todos los físicos —y son legión— que son ante todo físicos o que no son más que físicos; esto es lo que dice toda la escuela neomecanicista. La crisis de la física consiste en la conquista del dominio de la física por el espíritu matemático. Los progresos de la física, por un lado, y los progresos de las matemáticas, por otro, condujeron en el siglo XIX a una estrecha fusión entre esas dos

ciencias. . . La física teórica llegó a ser la física matemática ... Entonces comenzó el período de la física formal, es decir, de la física matemática puramente matemática, la física matemática no como rama de la física, sino como rama de la matemática. En esta nueva fase, el matemático, habituado a los elementos conceptuales (puramente lógicos), que constituyen el único material de su trabajo, y abrumado por los elementos groseros, materiales, que hallaba poco maleables, hubo de ir propendiendo a hacer de ellos la mayor abstracción posible, a representárselos de un modo enteramente inmaterial, puramente lógico, e incluso a prescindir de ellos por completo. Los elementos, como datos reales, objetivos, es decir, como elementos físicos, desaparecieron del todo. No quedaron más que relaciones formales representadas por las ecuaciones diferenciales. . Si el matemático no se engaña por este trabajo constructivo de su mente. . . sabrá encontrar la relación entre la física teórica y la experiencia, pero a primera vista y para un espíritu no prevenido, se cree estar frente a una construcción arbitraria de la teoría. . . El concepto, la noción pura ha reemplazado a los elementos reales. . . Así se explica históricamente, por la forma matemática que ha tomado la física teórica. . . el malestar, la crisis de la física y su alejamiento aparente de los hechos objetivos” (228-232).

Materialismo y empiriocriticismo, Tomo 18, pp. 340-341

Lo mismo ocurre en Duhem. Duhem demuestra con gran trabajo, con ayuda de una serie de ejemplos interesantes y preciosos, tomados de la historia de la física —semejantes a los que a menudo se encuentran en Mach— que “toda ley física es provisional y relativa, puesto que es aproximada” (280). ¿Para qué forzar unas puertas que están abiertas?, piensa el marxista al leer las extensas disertaciones sobre este tema. Pero la desgracia de Duhem, de Stallo, de Mach, de Poincaré, consiste precisamente en no ver la puerta que ha abierto el materialismo dialéctico. Por no saber dar una justa formulación del relativismo, ruedan desde éste al idealismo. “Una ley física no es, hablando con propiedad, ni verdadera ni falsa, sino aproximada”, dice Duhem (pág. 274). Este “sino” encierra ya un germen de falsedad, un comienzo de eliminación de límites entre la teoría científica, que refleja aproximado el objeto, es decir, que se aproxima a la verdad objetiva, y una teoría arbitraria, fantástica, puramente convencional, como, por ejemplo, la teoría de la religión o la teoría del juego de ajedrez.

Esta falsedad toma en Duhem tales proporciones que este autor llega a calificar de metafísica la cuestión de si corresponde a los fenómenos sensibles la “realidad material” (pág. 10): Abajo el problema de la realidad; nuestros conceptos y nuestras hipótesis son simples símbolos (signos, pág. 26), construcciones “arbitrarias” (27), etc. De ahí al idealismo, a la “física del creyente” predicada por Pierre Duhem en el espíritu del kantismo (ver Rey, pág. 162; ver pág. 160) no hay más que un paso. Y este bonachón de Adler (Fritz) —otro machista más que pretende ser marxista!— no ha encontrado otra cosa más inteligente que “corregir” así a Duhem: Duhem no niega las “realidades ocultas tras los fenómenos más que en calidad de objetos de la teoría, pero no como objetos de la realidad”. Volvemos a tropezar aquí con la ya conocida crítica del kantismo desde el punto de vista de Hume y Berkeley.

Materialismo y empiriocriticismo, Tomo 18, pp. 344-345

Tomemos, por ejemplo, la ley de transformación de las especies y de la formación de especies superiores a partir de las inferiores. Costaría muy poco calificar de fantasmales las generalizaciones de las ciencias naturales, las leyes ya descubiertas (admitidas por todos, a pesar de la multitud de aparentes trastornos y retrocesos que revelan la diversidad de los casos concretos) y los trabajos emprendidos para corregirlas y completarlas. En la esfera de las ciencias naturales, el hombre que dijese que las leyes de los fenómenos del mundo natural son un fantasma, iría a parar al manicomio o, simplemente, sería la irrisión de todos. En la esfera de la ciencia económica, el hombre que hace gala de la misma audacia... en estado de desnudez... es nombrado gustosamente profesor, pues, en efecto, resulta apto en todo sentido para embrutecer a los hijos de los burgueses.

Un aniquilamiento mas del socialismo, tomo 25, p. 48

Cuando expulsan de la ciencia las leyes, lo que en realidad hacen es introducir de contrabando las leyes de la religión.

Un aniquilamiento mas del socialismo, tomo 25, p. 50

El capitalismo nunca será estudiado hasta el fin en todas las manifestaciones de su esencia expoliadora y en todas las pequeñas ramificaciones de su desarrollo histórico y de sus peculiaridades nacionales; los sabios (y sobre todo los pedantes) nunca dejarán de discutir sobre las cuestiones de detalle. Sería ridículo renunciar, “basándose en esto”, a la lucha socialista contra el capitalismo y no oponerse a los que han traicionado a esta lucha. Ahora bien, ¿qué otra cosa nos proponen Kautsky, Cunow, Axelrod y otros?

La bancarrota de la II Internacional, tomo 26, p. 227

Para convencernos de la justeza de esta última afirmación, recordemos la regla de que la ciencia social (como toda ciencia en general) se ocupa de fenómenos de masas y no de hechos aislados.

La bancarrota de la II Internacional, tomo 26, p. 263

II CIENCIA E IDEOLOGIA BURGUESAS

Por eso, la “ley de fertilidad decreciente del suelo” no se aplica, en ningún caso, cuando la técnica progresa, cuando los métodos de producción se transforman; sólo se aplica y de manera muy relativa y condicional, cuando la técnica permanece invariable. He aquí por qué Marx y los marxistas no hablan de esta “ley”, mientras que los representantes de la ciencia burguesa, como Brentano, incapaces de librarse de los prejuicios de la vieja economía política, con sus leyes abstractas, eternas y naturales, levantan gran estrépito alrededor de ella.

El problema agrario y los “Críticos de Marx”, tomo 5, p. 106

La falta cometida por Kautsky se debe a la mala costumbre (que tienen muchos ortodoxos de criterio estrecho) de no olvidar que los miembros de un partido socialista de combate deben tener siempre en cuenta, aun en las obras eruditas, al lector obrero; deben esforzarse por escribir con sencillez, sin recurrir a inútiles artificios de estilo, sin dar muestras de esa aparente “erudición” que tanto agrada a los decadentes y reconocidos representantes de la ciencia oficial. Así, pues, Kautsky ha preferido describir lisa y llanamente los últimos descubrimientos agronómicos, sin citar nombres de sabios que nada dicen a la mayoría de los lectores. Los Voroshílovs proceden de otra manera; ellos prefieren volcar un saco lleno de nombres sacados de la agronomía, de la economía política, de la filosofía crítica, etc., disimulando el fondo de la cuestión bajo esa hojarasca erudita.

El problema agrario y los “Críticos de Marx”, tomo 5, p. 153-154

El folleto cuya traducción rusa ofrecemos al lector, pertenece a la pluma de uno de los más destacados representantes de la socialdemocracia alemana. El autor de este folleto ha logrado dar mucho más de lo que era posible esperar, a juzgar por el tema elegido. En lugar de una simple refutación de las falsas afirmaciones del señor Bürger —este deshonesto sirviente de los fabricantes—, nos hallamos ante una exposición extraordinariamente clara y accesible de los problemas fundamentales del movimiento obrero, no sólo en Alemania, sino en todo el mundo. La decadencia de la pequeña producción y el empobrecimiento del pueblo, se producen en todas partes. Los políticos y sabios burgueses al igual que el señor Bürger, se salen de su pellejo tratando de disimular estos fenómenos. Un análisis sistemático de los argumentos habituales de tales señores adquiere, por esta razón, una significación particularmente grande.

Prólogo a la edición rusa del folleto: Kautsky, ¡No hay mas socialdemocracia!, tomo 12, p. 359

Nachalo¹ se inclinaba hacia la dictadura del proletariado. Nóvaia S Zhisn² mantenía el punto de vista de la dictadura democrática del proletariado y del campesinado. Pero, ¿acaso estas y otras divergencias semejantes en el seno de la socialdemocracia, no las hallamos en cualquier partido socialista europeo?

No, la tergiversación del asunto por el señor Blank, su escandalosa deformación “de la historia de ayer, se explica exclusivamente por el hecho de que nos hallamos frente a un modelo de autosuficiente vulgaridad burguesa, para quien los períodos de torbellino revolucionario no son otra cosa que una locura (“fueron olvidados todos los principios”, “el pensamiento mismo y la razón elemental casi desaparecen”), mientras que los períodos de aplastamiento de la revolución y del “progreso” pequeñoburgués (custodiado por los Dubásovs) constituyen para él la época de la actividad sensata, consciente y regular. Esta apreciación comparativa de dos períodos (el periodo del “torbellino” y el período kadete) atraviesa como un hilo rojo todo el artículo del señor Blank. Cuando la historia de la humanidad avanza hacia adelante con la velocidad de una locomotora, eso significa el “torbellino”, el “torrente”, la “desaparición” de todos los “principios e ideas”. Cuando la

historia avanza a paso de carreta, eso significa la razón y la sistematización misma. Cuando las masas del pueblo por sí mismas, con todo su virgen primitivismo, su simple y ruda decisión, comienzan a crear la historia, a dar vida en forma directa e inmediata a los “principios y teorías”, entonces el burgués cae presa del pánico y comienza a gritar que “la razón es relegada al segundo plano” (¿no será al revés, ¡oh, héroes del espíritu pequeñoburgués!? En la historia, ¿no es precisamente en tales momentos cuando aparece en primer plano la razón de las masas, no la razón de individuos aislados? ¿No es en estos momentos, precisamente, cuando la razón de las masas se transforma en fuerza viva, actuante y no de gabinete?) Cuando el movimiento directo de las masas se ve aplastado por los fusilamientos, las torturas, los apaleamientos, la desocupación y el hambre; cuando comienzan a salir de sus rendijas las chinchas de la ciencia profesoral mantenida con los dineros de Dubásov, y a resolver ellas las cosas por el pueblo, en nombre de las masas, traicionando sus intereses en beneficio de un puñado de privilegiados, entonces a los paladines del espíritu pequeñoburgués les parece que ha llegado la época del sosegado y tranquilo progreso, “les llegó el turno al pensamiento y a la razón”. El burgués es siempre y en todas partes fiel a sí mismo: toméis Poliárnaia Zvezdá³ o Nasha Zhisn⁴, leáis a Struve o a Blank, en todas partes encontraréis lo mismo, en todas partes la misma limitación, la misma pedantería profesoral, la misma apreciación burocrática y exánime de los períodos revolucionarios y reformistas. Los primeros son los períodos de locura, tolle Jahre*, de desaparición del pensamiento y la razón. Los segundos, son los períodos de la actividad “consciente, sistemática”.

- (1) “Comienzo”.
- (2) “Nueva Vida”.
- (3) “Estrella Polar”.
- (4) “Nuestra Vida”.
- (*) Años Locos.

La victoria de los Demócratas Constitucionalistas y las tareas del partido obrero, tomo 12, pp. 331-333

La hipocresía de esta posición de principios de los kadetes salta a la vista, la falsedad de los argumentos “científicos” (profesoralmente científicos) con los que esa posición es defendida, es sorprendente. Pero sería un error fundamental, claro está, explicar esta hipocresía y esta falsedad por las cualidades personales de los dirigentes kadetes o de algunos de los kadetes. Al marxismo le es completamente ajena semejante explicación vulgar que a menudo nos adjudican nuestros adversarios. No, entre los kadetes se encuentran hombres sinceros que creen de veras que su partido es el partido de la “libertad popular”. Pero la ambigua e inestable base de clase sobre la que se apoya su partido engendra inevitablemente una política de doblez, de falsedad y de hipocresía.

Estos simpáticos rasgos se manifiestan quizás más claramente aún que en el programa, en la táctica de los kadetes. Poliárnaia Zvezdá, en cuyas páginas el señor Struve tan celosamente y con éxito tan destacado ha tratado de aproximar a los kadetes a la línea de Nóvoie Vremia`5', trazó un cuadro excelente, magnífico, insuperable de la táctica de los kadetes. En el preciso instante en que se acallaban los estampidos de las armas en Moscú, en que la dictadura militar-policíaca celebraba sus salvajes orgías, en que los tormentos y los suplicios en masa se

efectuaban a lo largo de toda Rusia, desde Poliárnaia Zvezdá resonaban voces contra la violencia de la izquierda, contra los comités de huelga de los partidos revolucionarios. Los profesores kadetes que trafican con la ciencia por cuenta de los Dubásovs (como el señor Kizevéter, miembro del O. C. del partido de los kadetes y candidato a la Duma) llegaban al extremo de traducir la palabra dictadura por ¡custodia reforzada! Los “hombres de ciencia” llegaban inclusive a tervigersar el latín que habían aprendido en la escuela media, con tal de empequeñecer la lucha revolucionaria. Dictadura —y tomadlo en cuenta de una vez para siempre, señores Kizevéter, Struve, Izgóiev y Cía— significa poder ilimitado que se apoya no en la ley sino en la fuerza. En tiempos de guerra civil, todo poder que haya resultado vencedor sólo puede ser una dictadura. Pero es el caso que existe la dictadura de la minoría sobre la mayoría, la de un puñado de policías sobre el pueblo, y existe la dictadura de una gigantesca mayoría del pueblo sobre un puñado de opresores, de expoliadores, del poder popular. Con su deformación vulgar del concepto científico de dictadura, con sus gritos condenando la violencia de la izquierda en momentos del mayor desenfreno de la más ilegal, de la más vil de las violencias de la derecha, los señores kadetes han puesto en evidencia cuál es la posición que adoptan los “conciliadores” en momentos de aguda lucha revolucionaria. Cuando la lucha se desencadena, el “conciliador”, medrosamente, trata de ponerse a buen recaudo. Cuando es el pueblo revolucionario el que ha resultado vencedor (17 de octubre), el “conciliador” sale de su escondrijo, se engalana presuntuoso, charla a más y mejor y grita hasta desgañitarse: esta ha sido una “gloriosa” huelga política. Cuando es la contrarrevolución la que vence, entonces, el conciliador se dedica a lanzar sobre los vencidos una lluvia de exhortaciones y admoniciones. La huelga triunfante fue “gloriosa”. Las huelgas vencidas fueron huelgas criminales, salvajes, insensatas, anárquicas. La insurrección vencida fue una locura, el desborde de los elementos, la barbarie, el absurdo. En una palabra, la conciencia y la razón políticas de un “conciliador” consisten en arrastrarse ante aquel que en un momento dado es el más fuerte, para enredarse entre los pies de los que luchan, para estorbar ya a uno, ya a otro bando, para morigerar la lucha y embotar la conciencia revolucionaria del pueblo que lleva a cabo una desesperada lucha por la libertad.

(5) “Tiempos Nuevos”.

La victoria de los Demócratas Constitucionalistas y las tareas del partido obrero, tomo 12, pp. 291-293

Reflexionad: ¿es posible igualar el usufructo y prohibir la compra-venta de la tierra, mientras exista ese poder del dinero y ese poder del capital? ¿Puede el pueblo ruso emanciparse del sometimiento y la explotación, reconociendo a todo ciudadano igual derecho a idéntica parcela de tierra, mientras al mismo tiempo un puñado de personas posee decenas de miles, o millones de rublos, y la masa sigue en la miseria? No, señores, mientras se mantenga el poder del capital, será imposible toda igualdad entre los propietarios de tierra, serán imposibles, ridículas y absurdas todas las prohibiciones de vender y comprar la tierra. Todo, no solamente la tierra sino también el trabajo humano, la personalidad humana, la conciencia, el amor y la ciencia, inevitablemente todo, se torna venal, en tanto subsiste el poder del capital.

Proyecto del discurso sobre la cuestión agraria en la II Duma, tomo 15, p. 169

Comencemos nuestro examen por “Russkie Viédomosti”⁶. Se trata del periódico profesoral más apacible (y más aburrido) y más científico (y más alejado de la vida real). En el articulillo que publica con motivo del 25 aniversario de la muerte de Marx (no. 51, del 1° de marzo) predomina un tono seco, envarado, predomina la “objetividad”, como se dice en el lenguaje de los “ordinarios” y “extraordinarios”. . . Hechos y menudencias: a eso procura limitarse el autor del artículo. Y como historiador imparcial, está dispuesto a rendir el debido tributo a Marx, a lo menos por lo pasado, por lo que ya no tiene vida y de lo cual se puede hablar sin vida. “Russkie Viédomosti” reconoce en Marx una “notable figura”, y un hombre de “gran relieve científico”, y un “destacado dirigente del proletariado” un organizador de las masas. Pero ese reconocimiento se reduce al pasado: ahora, dice el periódico, “se precisan realmente nuevos caminos”, es decir, nuevos caminos para el movimiento obrero y para el socialismo, que no se parecen al “viejo marxismo”. El periódico no dice claramente cuáles son esos caminos, pues el tema es demasiado vivo para unos profesores y demasiado “imprudente” para unos virtuosos del arte de “callar con tacto”. Pero las alusiones que se hacen son evidentes. “Muchas de sus construcciones (de Marx) han sido derribadas por el análisis científico y por la implacable crítica de los acontecimientos. Entre los hombres de ciencia casi no figuran seguidores suyos que permanezcan fieles a todo su sistema. La criatura espiritual de Marx, la socialdemocracia alemana, se ha apartado bastante del camino revolucionario trazado por el fundador del socialismo alemán”. Como podéis ver, es muy poco lo que el autor deja por decir: tan sólo su deseo de corregir a Marx al estilo revisionista.

(6) Informes rusos.

Como juzga a Marx el liberalismo internacional,
tomo 16, pp. 495-496

Verdad es que es un hecho, no sólo un sueño absurdo, sino también una filosofía absurda. No se puede dudar de ello después de haber hecho conocimiento con la filosofía de Ernst Mach. Este autor, como el último de los sofistas, confunde el estudio histórico científico y psicológico de los errores humanos, de toda clase de “sueños absurdos” de la humanidad, tales como la creencia en duendes, fantasmas, etc., con la distinción gnoseológica de lo verdadero y de lo “absurdo”. Es como si un economista dijese que tanto la teoría de Senior, según la cual toda la ganancia del capitalista la proporciona la “última hora” de trabajo del obrero, como la teoría de Marx, constituyen igualmente un hecho, y que desde el punto de vista científico no tiene sentido la cuestión de saber qué teoría expresa la verdad objetiva y qué otra expresa los prejuicios de la burguesía y la venalidad de sus profesores. El curtidor J. Dietzgen veía en la teoría científica, es decir, materialista del conocimiento “un arma universal contra la fe religiosa” (Kleinere philosophischen Schriften, pág. 55), ¡y para el profesor titular Ernst Mach, “desde el punto de vista científico, no tiene sentido” la distinción entre la teoría materialista del conocimiento y la teoría subjetivo-idealista! La ciencia no toma partido alguno en la lucha del materialismo con el idealismo y la religión: tal es la idea preferida, no sólo de Mach, sino de todos los profesores burgueses contemporáneos, de esos “lacayos diplomados, que embrutecen al pueblo con un idealismo alambicado”, según la justa expresión del mismo J. Dietzgen (Pág. 53, Iugar cit.).

En cuarto lugar, en el razonamiento citado aplica Engels manifiestamente a la filosofía el método del “Salto vital”, es decir, da un salto de la teoría a la práctica. Ni uno solo de los sabios (y estúpidos) profesores de filosofía a los que siguen nuestros machistas, se permite jamás tales saltos, vergonzosos para un representante de la “ciencia pura”. Para ellos, una cosa es la teoría del conocimiento, donde hay que cocinar con la mayor sutileza las “definiciones” verbales, y otra completamente distinta es la práctica. En Engels, toda la práctica humana viva hace irrupción en la teoría misma del conocimiento, proporcionando un criterio objetivo de la verdad: en tanto que ignoramos una ley natural, esa ley, existiendo y obrando al margen y fuera de nuestro conocimiento, nos hace esclavos de la “ciega necesidad”. Tan pronto como conocemos esa ley, que acciona (como repitió Marx millares de veces) independientemente de nuestra voluntad y de nuestra conciencia, nos hacemos dueños de la naturaleza. El dominio de la naturaleza, que se manifiesta en la práctica de la humanidad, es el resultado del reflejo objetivo y veraz, en la cabeza del hombre, de los fenómenos y de los procesos de la naturaleza y constituye la prueba de que dicho reflejo (dentro de los límites de lo que nos muestra la práctica) es una verdad objetiva, absoluta, eterna.

Materialismo y empiriocriticismo, Tomo 18, pp. 205-206

¿Por qué Righi se desolidariza de las tendencias positivistas y utilitaristas? Porque no teniendo, por lo que se ve, ningún punto de vista filosófico determinado, se acoge por espontáneo impulso a la realidad del mundo exterior y al reconocimiento de la nueva teoría no sólo como una “comodidad” (Poincaré), no sólo como un “empiriosímbolo” (Iushkévích), no sólo como una “armonización de la experiencia” (Bogdanov) y demás términos con que se designan semejantes subterfugios subjetivistas, sino como un paso hacia adelante en el conocimiento de la realidad objetiva. Si este físico hubiera tenido conocimiento del materialismo dialéctico, su juicio sobre el error opuesto al antiguo materialismo metafísico hubiese sido, tal vez, el punto de partida de una filosofía justa. Pero todo el ambiente en que viven estos hombres, los aparta de Marx y de Engels y los lanza a los brazos de la vulgar filosofía oficial.

Materialismo y empiriocriticismo, Tomo 18, p. 290

En Francia, la filosofía idealista se ha aferrado con no menos resolución a las vacilaciones de la física machista. Ya hemos visto cómo acogieron los neocriticistas a la Mecánica de Mach, señalando inmediatamente el carácter idealista de las bases de la filosofía de Mach. El machista francés Poincaré (Henri) ha sido todavía más favorecido en este sentido. La más reaccionaria filosofía idealista, de tendencia claramente fideísta, se ha aferrado al punto a su teoría. El representante de esta filosofía, Le Roy, hacía el siguiente razonamiento: las verdades de la ciencia son signos convencionales, símbolos; habéis renunciado a las absurdas pretensiones “metafísicas” de conocer la realidad objetiva; sed, pues, lógicos y convenid con nosotros en que la ciencia no tiene más que un valor práctico en un campo de la actividad

humana, y que la religión tiene en otro campo de la humana actividad un valor no menos real que la ciencia; la ciencia “simbólica”, machista, no tiene derecho de negar la teología. H. Poincaré, muy molesto con tales conclusiones, las ha atacado especialmente en el libro “El valor de la ciencia”. Pero ved qué posición gnoseológica ha tenido que adoptar para desembarazarse de aliados del tipo de Le Roy: “El señor .Le Roy —escribe Poincaré— no mira la inteligencia como irremediabilmente impotente, más que a fin de dejar más ancho campo a otras fuentes de conocimiento, al corazón, por ejemplo, al sentimiento, al instinto, a la fe” (214-215)). “No voy hasta el límite”: Las leyes científicas son convencionalismos, símbolos, pero “si las «recetas» científicas tienen un valor, como regla de acción, es porque en general, como sabemos, llegan a donde se proponen. Saber esto quiere decir saber ya algo, siendo así, ¿qué derecho tenéis de decir que no podemos conocer nada?”. (219).

Materialismo y empiriocriticismo, Tomo 18, pp. 322-323

La desgracia de los machistas rusos que se proponían “conciliar” la doctrina de Mach con el marxismo, consiste precisamente en haberse fiado de los profesores reaccionarios de filosofía y, una vez hecho esto, haber resbalado por la pendiente. Sus diversas tentativas de desarrollar y completar a Marx se fundaban en procedimientos de una gran simplicidad. Leían a Ostwald, creían a Ostwald, parafraseaban a Ostwald y decían: esto es marxismo. Leían a Mach, creían a Mach, parafraseaban a Mach y decían: esto es marxismo. Leían a Poincaré, creían a Poincaré, parafraseaban a Poincaré y decían: ¡esto es marxismo! Pero, cuando se trata de filosofía, no puede ser creída ni una sola palabra de ninguno de esos profesores, capaces de realizar los más valiosos trabajos en los campos especiales de la química, de la historia, de la física. ¿Por qué? Por las mismas razones por las que, tan pronto se trata de la teoría general de la Economía política, no se puede creer ni una sola palabra de ninguno de los profesores de Economía política, capaces de cumplir los más valiosos trabajos en el terreno de las investigaciones prácticas especiales. Porque esta última es, en la sociedad contemporánea, una ciencia tan de partido como la gnoseología. Los profesores de economía política no son, en general, más que sabios recaderos de la clase capitalista, y los profesores de filosofía no son otra cosa que sabios recaderos de los teólogos.

Materialismo y empiriocriticismo, Tomo 18, pp. 380-381

La filosofía del naturalista Mach es a las Ciencias Naturales lo que el beso del cristiano Judas fue a Cristo. Aliándose, en el fondo, al idealismo filosófico, entrega Mach las Ciencias Naturales al fideísmo. La renuncia de Mach al materialismo de las Ciencias Naturales es un fenómeno reaccionario en todos los sentidos: lo hemos visto bastante claramente al tratar de la lucha, de los “idealistas físicos” contra la mayor parte de los naturalistas, que siguen sustentando el punto de vista de la vieja filosofía. Lo veremos con más claridad aún si comparamos al célebre naturalista Ernst Haeckel con el célebre filósofo (célebre entre los filisteos reaccionarios) Ernst Mach.

Materialismo y empiriocriticismo, Tomo 18, pp. 387-388

En el campo de la filosofía, el revisionismo iba a remolque de la “ciencia” académica burguesa. Los profesores “retornaban a Kant”, y el revisionismo se, arrastraba tras los neokantianos; los profesores repetían, por milésima vez, las vulgaridades de los curas contra el materialismo filosófico, y los revisionistas, sonriendo complacidamente, mascullaban (repetiendo ce por be el último manual) que el materialismo había sido “refutado” desde hacía mucho tiempo. Los profesores trataban a Hegel como a un “perro muerto”* y, predicando ellos mismos el idealismo, sólo que mil veces más mezquino y superior que el hegeliano, se encogían desdeñosamente de hombros ante la dialéctica, y los revisionistas se hundían tras ellos en el pantano del envilecimiento filosófico de la ciencia, sustituyendo la “sutil” (y revolucionaria) dialéctica por la “simple” (y pacífica) “evolución”. Los profesores se ganaban su sueldo del estado ajustando sus sistemas, tanto los idealistas como los “críticos”, a la “filosofía” medieval imperante es (decir, a la teología), y los revisionistas se acercaban a ellos, esforzándose en hacer de la religión “una incumbencia privada”, no en relación al Estado moderno, sino en relación al partido de la clase de vanguardia.

Marxismo y revisionismo, tomo 17, p. 19

No hablemos de la ciencia y la filosofía burguesas, enseñadas de un modo oficial por los profesores oficiales para embrutecer a las nuevas generaciones de las clases poseedoras y “amaestrarlas” contra los enemigos de fuera y de dentro. Esta ciencia no quiere ni oír hablar de marxismo, declarándolo refutado y destruido; tanto los hombres de ciencia jóvenes, que hacen carrera refutando el socialismo, como los ancianos caducos, que guardan el legado de toda clase de anticuados “sistemas”, se abalanzan sobre Marx con el mismo celo. Los avances del marxismo, la difusión y el afianzamiento de sus ideas entre la clase obrera, provocan inevitablemente la reiteración y la agudización de estos ataques burgueses contra el marxismo, que, de cada una de sus “destrucciones” por obra de la ciencia oficial, sale más fortalecido, más templado y más vital.

Un conocido aforismo dice que si los axiomas geométricos chocasen con los intereses de los hombres, seguramente habría quien los refutase. Las teorías de las ciencias naturales, que chocaban con los viejos prejuicios de la teología, provocaron y siguen provocando hasta hoy día la lucha más rabiosa. Nada tiene de extraño, pues, que la doctrina de Marx, que sirve directamente a la educación y a la organización de la clase de vanguardia de la sociedad moderna, que señala las tareas de esta clase y demuestra la sustitución inevitable —en virtud del desarrollo económico— del régimen actual por un nuevo orden de cosas; nada tiene de extraño que esta doctrina haya tenido que conquistar en lucha, cada paso dado en la senda de la vida.

(*) Lenin cita las palabras del epílogo de C. Marx a la segunda edición del tomo I de El Capital. (Véase C. Marx, El Capital, tomo I. Ed., Cartago 1956 pág. 14).

Marxismo y revisionismo, tomo 17, p. 17

La doctrina de Marx suscita en todo el mundo civilizado la mayor hostilidad y el mayor odio de toda la ciencia burguesa (tanto la oficial como la liberal), que ve en el marxismo algo así

como una “secta nefasta”. Y no puede esperarse otra actitud, pues en una sociedad erigida sobre la lucha de clases no puede haber una ciencia social “imparcial”. De un modo o de otro, toda la ciencia oficial y liberal defiende la esclavitud asalariada, mientras que el marxismo ha declarado una guerra implacable a esa esclavitud. Esperar una ciencia imparcial en una sociedad de esclavitud asalariada, sería la misma pueril ingenuidad que esperar de los fabricantes imparcialidad en cuanto a la conveniencia de aumentar los salarios de los obreros, en detrimento de las ganancias del capital.

Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo,
tomo 23, p. 41

El incidente de Saverne ha mostrado la razón que asistía a Marx cuando hace casi cuatro decenios calificó de “despotismo militar (...) guarnecido de formas parlamentarias” el régimen estatal alemán. Marx aquilató la verdadera naturaleza de la “Constitución” alemana cien mil veces más profundamente que centenares de profesores, clérigos y publicistas de la burguesía, ensalzadores del “Estado de Derecho”. Estos se echaron por los suelos ante el éxito y el triunfo de los favoritos alemanes. Marx calibraba la esencia de clase de la política guiándose, no por el “giro” de los acontecimientos en un momento dado, sino por toda la experiencia de la democracia internacional y del movimiento obrero mundial.

Saverne, tomo 24, p. 507

El lector preguntará, acaso, sumido en un mar de confusiones: ¿cómo es posible que un erudito profesor liberal olvidase estas verdades elementales, que todos pueden encontrar en cualquier exposición de las concepciones del socialismo? La respuesta es sencilla: las características personales de los profesores modernos son tales, que entre ellos es posible encontrar incluso a hombres tan extraordinariamente obtusos como Tugán. Pero la situación social de los profesores en la sociedad burguesa es tal, que sólo se da este cargo a quienes venden la ciencia y la ponen al servicio de los intereses del capital; sólo a quienes aceptan decir contra los socialistas los absurdos más increíbles, las estupideces y tonterías más desvergonzadas. La burguesía perdona todo esto a los profesores, siempre y cuando se dediquen a “destruir” el socialismo.

Un profesor liberal habla sobre la igualdad.
Tomo 24, p. 385

Hasta 1905 la burguesía no veía otros enemigos que los terratenientes feudales y los “burócratas”; por eso miraba con simpatía la teoría del proletariado europeo, tratando de no ver a los “enemigos de la izquierda”. Después de 1905 aparece en Rusia la burguesía liberal contrarrevolucionaria, y la ciencia de los profesores liberales, sin perder en lo más mínimo su prestigio en la “sociedad”, pone mano con seriedad a la empresa de destruir a Marx.

Un aniquilamiento mas del socialismo, tomo 25, p. 36

La realidad económica nos muestra, con una evidencia que salta a la vista, la división de la sociedad en clases como base del régimen económico del capitalismo y del feudalismo. La atención de la ciencia, desde el punto y hora en que la economía política vio la luz, se concentró en la explicación de esta división de clases. Toda la economía política clásica dio una serie de pasos por este camino; Marx dio otro más. Y la burguesía contemporánea experimenta tal temor ante ese paso, le producen tanta inquietud las “leyes” de la moderna evolución económica —demasiado evidentes y significativas—, que el burgués y sus ideólogos están dispuestos a arrojar por la borda todos los clásicos y todas las leyes, siempre y cuando esto permita entregar al archivo de la jurisprudencia. . . todas esas... ¿cómo se llaman?. . . desigualdades sociales.

Un aniquilamiento mas del socialismo, tomo 25, p. 47

No en vano se dijo ya hace tiempo que si las verdades matemáticas afectasen los intereses de los hombres (mejor dicho, los intereses de las clases en lucha), estas verdades serían discutidas apasionadamente. Para poner en tela de juicio las verdades irrefutables de la ciencia económica, no es mucho el bagaje que se necesita.

Un aniquilamiento mas del socialismo, tomo 25, p. 48

Como esta ciencia la erigieron, en primer lugar, los economistas clásicos al descubrir la ley del valor y la división fundamental de la sociedad en clases; como después la enriquecieron, a continuación de ellos, los enciclopedistas del siglo xvrrr con su lucha contra el feudalismo y el clericalismo; como la hicieron avanzar, a pesar de sus concepciones reaccionarias, los historiadores y filósofos ele principios del siglo XIX, al esclarecer aún más e1_ problema de la lucha de clases, al desarrollar el método dialéctico y aplicarlo o comenzar a aplicarlo, a la vida social, el marxismo, que dio una serie de pasos gigantescos, justamente en este camino, es el desarrollo superior de toda la ciencia histórica, económica y filosófica de Europa: Tal es la conclusión lógica. Pero la conclusión del señor Struve dice así: por esos motivos no merece la pena detenerse a refutar el marxismo, no merece la pena hablar de las leyes del valor, etc., ;el marxismo es un producto de la reacción!

Un aniquilamiento más del socialismo, tomo 25, pp. 51-

52

La escuela, la prensa, la tribuna parlamentaria: todo es aprovechado para sembrar un odio ignorante, salvaje y rencoroso hacia los judíos.

Esta tarea vil e infame la realizan no sólo la resaca centurionegrta, sino también los profesores, hombres de ciencia, periodistas y diputados de la reacción. Millones y miles de millones de rublos son invertidos en envenenar la conciencia del pueblo.

La igualdad nacional de derechos, tomo 25, p. 89

La prueba del verdadero carácter social o, mejor dicho, del verdadero carácter de clase de una guerra no se encontrará, claro está, en su historia diplomática, sino en el análisis de la situación objetiva de las clases dirigentes en todas las potencias beligerantes. Para reflejar esa situación objetiva no hay que tomar ejemplos y datos sueltos (dada la extrema complejidad de los fenómenos de la vida social, siempre se pueden encontrar los ejemplos o datos sueltos que se quiera, susceptibles de confirmar cualquier tesis), sino que es obligatorio tomar el conjunto de los datos sobre los fundamentos de la vida económica de todas las potencias beligerantes y del mundo entero.

El imperialismo fase superior del capitalismo, tomo 27,
p. 318

Ahora pasaremos a describir cómo la “gestión” de los monopolios capitalistas se convierte indefectiblemente, en las condiciones generales de la producción mercantil y de la propiedad privada, en la dominación de la oligarquía financiera. Señalemos que las figuras representativas de la ciencia burguesa alemana —y no sólo de la alemana—, tales como Riesser, Schulze-Gaevernitz, Liefmann, etc., son todos apologistas del imperialismo y del capital financiero. No ponen al descubierto, sino que disimulan y embellecen el “mecanismo” de la formación de las oligarquías, sus procedimientos, la cuantía de sus ingresos “lícitos” e “ilícitos”, sus relaciones con los parlamentos, etc., etc. Se quitan de encima los “malditos problemas” mediante frases altisonantes y oscuras e invocaciones al “sentido de la responsabilidad” de los directores de los bancos; mediante elogios al “sentimiento del deber” de los funcionarios prusianos; mediante el serio y detallado análisis de proyectos de ley nada serios sobre la “inspección” y la “reglamentación”, mediante infantiles juegos teóricos, tales como la siguiente definición “científica” a que ha llegado el profesor Liefmann:... “el comercio es una actividad profesional encaminada a reunir bienes, conservarlos y ofrecerlos” (en negrita en la obra del profesor) ... ¡Resulta que el comercio existía entre los hombres primitivos, los cuales no conocían todavía el cambio, y que también existirá en la sociedad socialista!

El imperialismo fase superior del capitalismo, tomo 27,
p. 360-361

Pero los monstruosos hechos relativos a la monstruosa dominación de la oligarquía financiera son tan evidentes, que en todos los países capitalistas —en Norteamérica, en Francia, en Alemania— han surgido publicaciones que adoptan el punto de vista burgués y que, no obstante, trazan un cuadro aproximadamente exacto y hacen una crítica —pequeñoburguesa, por supuesto— de la oligarquía financiera.

El imperialismo fase superior del capitalismo,
tomo 27, p. 361

Por una parte, las gigantescas proporciones del capital financiero, concentrado en unas pocas

manos, que ha dado origen a una red extraordinariamente vasta y densa de relaciones y vínculos, y que ha subordinado a su férula, no sólo a la generalidad de los capitalistas y patronos medios y pequeños, sino también a los más insignificantes; y la exacerbación, por la otra parte, de la lucha con otros grupos nacionales de financieros por el reparto del mundo y por el dominio sobre otros países: todo esto origina el paso en bloque de todas las clases poseedoras al lado del imperialismo. El signo de nuestro tiempo es el entusiasmo “general” por las perspectivas del imperialismo, la defensa rabiosa del mismo, su embellecimiento por todos los medios. La ideología imperialista penetra incluso en el seno de la clase obrera, que no está separada de las demás clases por una muralla china. Si los jefes de lo que ahora llaman Partido “socialdemócrata” de Alemania han sido calificados con justicia de “socialimperialistas”, es decir, de socialistas de palabra e imperialistas de hecho, Hobson hacía notar ya en 1902 la existencia de “imperialistas fabianos” en Inglaterra, pertenecientes a la oportunista “Sociedad Fabiana”.

Los sabios y los publicistas burgueses defienden ordinariamente el imperialismo en una forma algo encubierta, velando la dominación absoluta del imperialismo y sus raíces profundas, procurando llevar a primer plano las particularidades y los detalles secundarios, esforzándose por distraer la atención de lo esencial mediante proyectos de “reformas” faltos por completo de seriedad, tales como el control policíaco de los trusts o de los bancos, etc. Son menos frecuentes las manifestaciones de los imperialistas cínicos, declarados, que tienen el valor de reconocer lo absurdo de la idea de reformar las características fundamentales del imperialismo.

El imperialismo fase superior del capitalismo,
tomo 27, p. 427-428

De todo lo que hemos dicho sobre la esencia económica del imperialismo se desprende que hay que calificarlo de capitalismo de transición, o, con más exactitud, de capitalismo agonizante. Es en este sentido extremadamente instructiva la circunstancia de que los términos más usuales que los economistas burgueses emplean al describir el capitalismo moderno son los de “entrelazamiento”, “ausencia de aislamiento”, etc.; los bancos son “empresas que, por sus fines y su desarrollo, no tienen un carácter de economía privada pura, sino que cada día se van saliendo más de la esfera de la regulación de economía puramente privada”. ¡Y ese mismo Riesser, a quien pertenecen estas últimas palabras, manifiesta con la mayor seriedad del mundo que las “predicciones” de los marxistas respecto de la “socialización” “no se han cumplido”!

¿Qué significa, pues, la palabreja “entrelazamiento”? Sólo expresa el rasgo más acusado del proceso que se está desarrollando ante nosotros; muestra que el observador cuenta los árboles y no ve el bosque, que copia servilmente lo exterior, lo accidental, lo caótico; indica que el observador es un hombre abrumado por los materiales en bruto y que no comprende nada de su sentido y su significación. Se “entrelazan accidentalmente” la posesión de acciones, las relaciones de los propietarios particulares. Pero lo que constituye la base de dicho entrelazamiento, lo que se halla detrás del mismo son las relaciones sociales de producción sometidas a un continuo cambio. Cuando una gran empresa se torna gigantesca y organiza

sistemáticamente, apoyándose en un cálculo exacto, con multitud de datos, el abastecimiento de 2/3 o de 3/4 de las materias primas necesarias para una población de varias decenas de millones; cuando se organiza en forma sistemática el transporte de dichas materias primas a los puntos de producción más cómodos, que se hallan a veces separados por centenares y miles de kilómetros; cuando desde un centro se dirige la transformación del material en todas sus diversas fases, hasta obtener numerosos productos manufacturados; cuando la distribución de dichos productos se efectúa según un plan único entre decenas y centenares de millones de consumidores (venta de petróleo en América y en Alemania por el “Trust del Petróleo” norteamericano), entonces se advierte con evidencia que nos hallamos ante una socialización de la producción y no ante un simple “entrelazamiento”; se advierte que las relaciones de economía y de propiedad privada constituyen una envoltura que no corresponde ya al contenido, que esa envoltura debe inevitablemente descomponerse si se aplaza de modo artificial su supresión, que puede permanecer en estado de descomposición durante un período relativamente largo (en el peor de los casos, si la curación del tumor oportunista se prolonga demasiado), pero que, con todo, será ineluctablemente suprimida.

El imperialismo fase superior del capitalismo,
tomo 27, p. 446-447

La burguesía es aficionada a escarnecer y motejar de artificiosa la insurrección de Moscú. Por ejemplo, en la sedicente literatura “científica” alemana el señor profesor Max Weber, en su voluminosa obra sobre el desarrollo político de Rusia, tildó de “putch” a la insurrección de Moscú. “El grupo leninista —escribe este “archierudito” señor profesor— y una parte de los socialistas revolucionarios hacía ya tiempo que venían preparando esta descabellada insurrección”.

Para apreciar en lo que vale esta sabiduría académica de la cobarde burguesía, basta con refrescar en la memoria las cifras escuetas de la estadística de huelgas. En las huelgas puramente políticas de enero de 1905 en Rusia, participaron sólo 123 000 huelguistas; en octubre, 330 000; el número de participantes en huelgas puramente políticas llegó al máximo en diciembre, alcanzando la cifra de 370 000 huelguistas ¡en el curso de un solo mes! Recordemos el incremento de la revolución, las insurrecciones de campesinos y soldados, y llegaremos a convencernos enseguida de que el juicio de la “ciencia” burguesa sobre la insurrección de diciembre no sólo es un absurdo, sino que constituye un subterfugio verbalista de los representantes de la cobarde burguesía, que ve en el proletariado a su más peligroso enemigo de clase.

Informe sobre la revolución de 1905, tomo 30,
pp. 331-332

Esta es la formulación que se aprobó en las sesiones de este II Congreso de Sindicatos. La misma exige que todos los que se dedicara a profesiones determinadas, a un tipo particular de actividad se agrupen en un sindicato único, pero deja sentado al mismo tiempo que el movimiento sindical no puede aislarse de las tareas que plantea la lucha por la emancipación del trabajo del yugo del capital. En consecuencia, sólo gozarán de plenos derechos los

sindicatos que acepten la lucha revolucionaria de clase por el socialismo a través de la dictadura del proletariado. Esta es la consigna para ese sindicato. Si adoptan esa posición, lograrán atraer a su lado a la gran mayoría de la masa de educadores y se asegurarán el éxito en el trabajo que realicen para que los conocimientos y la ciencia dejen de ser un privilegio exclusivo, para que no sirvan al fortalecimiento de los ricos y los explotadores, para que se conviertan en un arma de liberación de los trabajadores y explotados.

Discurso en el II Congreso de educadores internacionalistas de Rusia, tomo 37, p. 448

Cuanto más próxima a la democracia sea la forma de gobierno de Francia, tanto mayores serán las probabilidades de que un asunto como el de Dreyfus pueda ser el germen que engendre la guerra civil. Cuanto más democracia haya en Norteamérica, que cuenta con un proletariado, con internacionalistas e incluso con simples pacifistas, tanto más frecuentes serán los casos de linchamiento y los brotes de la guerra civil. El significado de esta afirmación tiene particular elocuencia en estos momentos en que la primera semana de libertades burguesas, de democracia, que tiene lugar en Alemania, terminó en un choque armado más violento y encarnizado que los de nuestra guerra civil. Y quien atribuya ese estallido a uno u otro partido, quien los juzgue simplemente por el asesinato de Lichknecht y Luxemburgo, es un ciego y un cobarde que no quiere comprender que se trata del estallido inevitable de la guerra civil que se abre paso de manera incontenible, impulsada por las contradicciones del capitalismo. No hay ni puede haber términos medios. Cuanto se diga sobre independencia o democracia en general, sean cuales fueren los aderezos con que se sazone esa salsa, será siempre un monstruoso engaño, la más grande de las traiciones al socialismo. Y si la propaganda teórica de los bolcheviques, que en la práctica son ahora los auténticos fundadores de la Internacional; si su prédica teórica sobre la guerra civil no fuera suficiente o hubiera sido interferida por la censura o las medidas militares de defensa de los Estados imperialistas, no serán ya la prédica ni la teoría, sino los acontecimientos de la guerra civil —que serán más violentos en la medida en que se mantenga y prolongue la democracia en los Estados de Europa occidental—, los que convencerán a los cerebros más obcecados e ignorantes. Hoy podemos referirnos a la gente que habla de democracia general, de independencia, como a seres fosilizados.

Discurso en el II Congreso de sindicatos de Rusia, tomo 37, p. 419

Pero esta respuesta, “aprender el comunismo”, es demasiado general. ¿Qué hay que hacer para aprender el comunismo? De entre la suma de conocimientos generales, ¿qué es lo que hay que escoger para adquirir la ciencia del comunismo? Aquí nos amenazan una serie de peligros, que surgen por doquier en cuanto se plantea mal la tarea de aprender el comunismo o cuando se entiende de una manera demasiado unilateral.

Y ahora voy a tratar de las censuras, de los reproches que se dirigen por lo común a la escuela antigua y que conducen muchas veces a interpretaciones enteramente falsas.

Se dice que la vieja escuela era una escuela libresca, una escuela de adiestramiento autoritario, una escuela de enseñanza memorista. Esto es cierto, pero hay que saber distinguir, en la vieja escuela, lo malo de lo útil, hay que saber escoger lo indispensable para el comunismo.

En el preciso instante en que se acallaban los estampidos de las armas de Moscú, en que la dictadura militar-policíaca celebraba sus salvajes orgías, en que los tormentos y los suplicios en masa se efectuaban a lo largo de toda Rusia, desde la prensa kadete resonaban voces contra la violencia de la izquierda, contra los comités de huelga de los partidos revolucionarios. Los profesores kadetes que trafican con la ciencia por cuenta de los Dubásov (como el señor Kizevétter, miembro del O. C. del partido de los kadetes y candidato a la Duma) llegaban al extremo de traducir la palabra dictadura por ¡custodia reforzada! Los “hombres de ciencia” llegaban inclusive a tergiversar el latín que habían aprendido en la escuela media, con tal de empequeñecer la lucha revolucionaria. Dictadura —y tomadlo en cuenta de una vez para siempre, señores kadetes— significa poder ilimitado que se apoya, no en la ley, sino en la fuerza. En tiempos de guerra civil, todo poder que haya resultado vencedor sólo puede ser una dictadura. Pero es el caso que existe la dictadura de la minoría sobre la mayoría, la de un puñado de policías sobre el pueblo, y existe la dictadura de una gigantesca mayoría del pueblo sobre un puñado de opresores, de expoliadores y usurpadores del poder popular. Con su deformación vulgar del concepto científico de dictadura, con sus gritos condenando la violencia de la izquierda en momentos del mayor desenfreno de la más ilegal, de la más vil de las violencias de la derecha, los señores kadetes han puesto en evidencia cuál es la posición que adoptan los “conciliadores” en momentos de aguda lucha revolucionaria. Cuando la lucha se desencadena, el “conciliador”, medrosamente, trata de ponerse a buen recaudo. Cuando es el pueblo revolucionario el que ha resultado vencedor (17 de octubre), el “conciliador” sale de su escondrijo. se engalana presuntuoso, charla a más y mejor y grita hasta desgañitarse: ésta ha sido una “gloriosa” huelga política. Cuando es la contrarrevolución la que vence, entonces el “conciliador” se dedica a lanzar sobre los vencidos una lluvia de exhortaciones y admoniciones. La huelga triunfante fue “gloriosa”. Las huelgas vencidas fueron huelgas criminales, salvajes, insensatas, anárquicas. La insurrección vencida fue una locura, el desborde de los elementos, la barbarie, el absurdo. En una palabra, la conciencia y la razón políticas de un “conciliador” consisten en arrastrarse ante aquel que en un momento dado es el más fuerte, para enredarse entre los pies de los que luchan, para estorbar ya a uno, ya a otro bando, para morigerar la lucha y embotar la conciencia revolucionaria del pueblo que lleva a cabo una desesperada lucha por la libertad”.*

* V. I. Lenin, Obras Completas, t. X, págs. 210-211, ed. cit. (Ed).

En todo caso en Rusia hay todavía —y los habrá sin duda durante mucho tiempo aún— materialistas del campo no comunista, y nuestro deber es atraer a todos los materialistas consecuentes y combativos al trabajo común, a la lucha contra la reacción y los prejuicios filosóficos de la llamada “sociedad instruida”. Dietzgen padre* —al que no hay que confundir con el tan presuntuoso como fracasado literato Dietzgen hijo—, al decir que los catedráticos de filosofía en la sociedad moderna en la mayoría de los casos no son de hecho más que “lacayos diplomados del clericalismo”, expresó de modo justo, acertado y claro el concepto fundamental del marxismo acerca de las tendencias filosóficas predominantes en los países burgueses y que merecen la atención de sus sabios y publicistas.

* J. Dietzgen (1828-1888), filósofo materialista alemán, obrero curtidor. (ed).

El significado del materialismo militante, tomo 45, p. 25

A nuestros intelectuales rusos, que gustan considerarse avanzados —lo mismo, que dicho sea de paso, sus colegas de todos los demás países—, les disgusta mucho trasladar el problema al terreno de la apreciación dada por Dietzgen. No les gusta porque la verdad les duele. Basta con reflexionar un poco sobre la dependencia jurídica, económica, la de la vida cotidiana y otras más en que se encuentran los intelectuales contemporáneos con respecto a la burguesía dominante, para comprender la certeza absoluta de la tajante crítica hecha por Dietzgen. Es suficiente analizar la enorme mayoría de las tendencias filosóficas de moda, que aparecen con tanta frecuencia en los países europeos, aunque sea empezando por las relaciones con el descubrimiento del radio y terminando por las que tratan ahora de aferrarse a Einstein, para comprender la ligazón que existe entre los intereses de clase y la posición de clase de la burguesía, entre el apoyo que ésta presta a todas las formas de la religión y el contenido ideológico de las tendencias filosóficas de moda.

El significado del materialismo militante, tomo 45, p. 25

La revista “Bajo lá bandera del marxismo”, que se propone ser el órgano de prensa del materialismo militante, debe dedicar mucho espacio a la propaganda atea, a la información sobre la literatura correspondiente y subsanar las enormes fallas de nuestra labor estatal en este terreno. En especial es importante utilizar libros y folletos que contengan gran número de hechos concretos y comparaciones, que demuestren la relación que existe entre los intereses de clase y las organizaciones de clase de la burguesía moderna con las organizaciones de las instituciones religiosas y de la propaganda religiosa.

El significado del materialismo militante, tomo 45, p. 29

La revista marxista tendrá que hacer la guerra también a semejantes esclavistas “cultos” de nuestros tiempos. Y es posible que una parte no pequeña de ellos reciba incluso honorarios del Estado, y esté al servicio de ésta para educar a la juventud, a pesar de que es de la misma utilidad, no mayor, que cualquier degenerado para desempeñar el cargo de celador en un establecimiento de enseñanza para menores.

La clase obrera de Rusia supo conquistar el poder, pero no aprendió aún a servirse de él, puesto que en caso contrario habría enviado hace ya mucho, lo más cortésmente posible, a semejantes pedagogos y miembros de sociedades científicas, a los países de la “democracia” burguesa. Ese es el lugar más adecuado para semejantes esclavistas.

El significado del materialismo militante, tomo 45, p. 34

Para renovar nuestro aparato estatal es indispensable que nos propongamos: primero, estudiar; segundo, estudiar y tercero, estudiar; después, comprobar que la ciencia no quede reducida a letra muerta o a una frase de moda (cosa que, no hay por qué ocultarlo, ocurre con demasiada frecuencia entre nosotros), sino que se convierta en efecto en carne y sangre nuestras, que llegue a ser plena y verdaderamente un elemento integrante de la vida diaria. En una palabra, que las exigencias que nos debemos plantear no pueden ser las mismas que se plantea la burguesía en Europa occidental, sino las que son dignas y convenientes para un país que se propone desarrollarse por la vía socialista.

Mas vale poco pero bueno, tomo 45, p. 407

III CIENCIA Y LUCHA DE CLASES

Pero Marx veía todo el valor de su teoría en que “por su misma esencia es una teoría crítica y revolucionaria”. Y esta última cualidad es, en efecto, inherente al marxismo por entero y sin duda de ningún género, porque esta teoría se plantea directamente como su tarea poner al descubierto todas las formas del antagonismo y de la explotación en la sociedad moderna, seguir su evolución, demostrar su carácter transitorio, la inevitabilidad de su conversión en otra forma distinta y servir así al proletariado, para que éste termine lo antes posible y con la mayor facilidad posible, con toda la explotación. La insuperable y sugestiva fuerza que atrae hacia esta teoría a los socialistas de todos los países, consiste precisamente en que une un rígido y supremo cientifismo, (siendo como es la última palabra de la ciencia social) al revolucionarismo, y lo une no casualmente, no sólo porque el fundador de la doctrina unía en sí, personalmente, las cualidades del científico y del revolucionario, sino que los une en la teoría misma con lazos internos e indisolubles. En efecto, como tarea de la teoría, como finalidad de la ciencia, se plantea directamente aquí el ayudar a la clase de los oprimidos en su lucha económica real.

“Nosotros no decimos al mundo: deja de luchar, toda tu lucha no vale nada. Nosotros le daremos la verdadera consigna de la lucha” (MARX, en 1843 nuestro)

Por consiguiente, la tarea directa de la ciencia, según Marx, consiste en dar la verdadera consigna de la lucha, es decir, saber presentar objetivamente esta lucha como producto de un determinado sistema de relaciones de producción, saber comprender la necesidad de esta lucha, su contenido, el curso y las condiciones de su desarrollo. No se puede dar “la consigna de la lucha” sin estudiar en todos sus detalles cada una de las fandas de esta lucha, sin seguir

cada paso de la misma, en su tránsito de una forma a otra, para saber en cada momento concreto determinar la situación, sin perder de vista el carácter general de la lucha, su objetivo general: la destrucción completa y definitiva de toda explotación y de toda opresión.

Quienes son los “amigos del pueblo” y como luchan
contra los socialdemócratas, tomo 1, pp. 357-358

Es mucho lo que ha hecho la socialdemocracia rusa para la crítica de las viejas teorías revolucionarias y socialistas; no se ha limitado sólo a criticar y teorizar; demostró que su programa no es un programa en el aire, sino que marcha al encuentro del amplio movimiento espontáneo de los sectores populares, o, más exactamente, del proletariado de las fábricas. Ahora tiene que dar el paso siguiente, muy difícil sí, pero también muy importante: crear la organización de este movimiento, adecuada a nuestras condiciones. La socialdemocracia no se limita simplemente a servir al movimiento obrero; ella es “la unión del socialismo con el movimiento obrero” (según la definición de Kautsky, quien reproduce las ideas básicas del Manifiesto Comunista); su tarea es introducir en el movimiento obrero espontáneo determinados ideales socialistas, ligar este movimiento con las convicciones socialistas, que deben estar al nivel de la ciencia contemporánea, ligarlo con la sistemática lucha política por la democracia, como medio para realizar el socialismo; en una palabra, fundir este movimiento espontáneo en un todo indivisible con la actividad del partido revolucionario. La historia del socialismo y de la democracia en la Europa occidental, la historia del movimiento revolucionario ruso, la experiencia de nuestro movimiento obrero, he aquí el material que debemos dominar para crear una organización y una táctica eficaces para nuestro partido. La “elaboración” de este material deberá ser independiente, pues no tenemos dónde tomar modelos: por una parte, el movimiento obrero ruso se desenvuelve en condiciones muy diferentes que el de Europa occidental, y sería muy peligroso hacernos la menor ilusión en este sentido; por otra parte, la socialdemocracia rusa difiere esencialmente de los viejos partidos revolucionarios de Rusia, de manera tal, que la necesidad de aprender de los viejos corifeos rusos la técnica revolucionaria y conspirativa (no vacilamos en reconocer esta necesidad), no nos libra de la obligación de considerarlos críticamente y de crear en forma independiente nuestra organización.

Nuestra tarea inmediata, tomo 4, pp. 201-202

La hipocresía de esta posición de principios de los kadetes salta a la vista, la falsedad de los argumentos “científicos” (profesoralmente científicos) con los que esa posición es defendida, es sorprendente. Pero sería un error fundamental, claro está, explicar esta hipocresía y esta falsedad por las cualidades personales de los dirigentes kadetes o de algunos de los kadetes. Al marxismo le es completamente ajena semejante explicación vulgar que a menudo nos adjudican nuestros adversarios. No, entre los kadetes se encuentran hombres sinceros que creen de veras que su partido es el partido de la “libertad popular”. Pero la ambigua e inestable base de clase sobre la que se apoya su partido engendra inevitablemente una política de doblez, de falsedad y de hipocresía.

La victoria de los demócratas constitucionalistas

y tareas del partido obrero, tomo 12, p. 291

Los profesores kadetes que trafican con la ciencia por cuenta de los Dubásovs (como el señor Kizevétter, miembro del O. C. del partido de los kadetes y candidato a la Duma) llegaban al extremo de traducir la palabra dictadura por ¡custodia reforzada! Los “hombres de ciencia” llegaban inclusive a tergiversar el latín que habían aprendido en la escuela media, con tal de empequeñecer la lucha revolucionaria. Dictadura —y tomadlo en cuenta de una vez y para siempre, señores Kizevétter, Struve, Izgóiev y Cía —significa poder ilimitado que se apoya no en la ley sino en la fuerza. En tiempos de guerra civil, todo poder que haya resultado vencedor sólo puede ser una dictadura.

La victoria de los demócratas constitucionalistas
y tareas del partido obrero, tomo 12, p. 292

La resolución táctica del último congreso de los kadetes ofrece un excelente resumen de la politiquería de los kadetes. Después de la insurrección de diciembre, cuando era evidente para todos que la huelga pacífica se había superado a sí misma, que había agotado todas sus fuerzas y que resultaba ya inadecuada como medio independiente de lucha, surgió a la superficie la resolución del congreso kadete (propuesta, según parece por el señor Vinaver) ¡que reconoce como medio de lucha a la huelga política pacífica!

La victoria de los demócratas constitucionalistas
y tareas del partido obrero, tomo 12, p. 293

Hay que tratar de apoyarse en el pueblo. Sin esto la burguesía no alcanzará el poder, como jamás llegó a alcanzarlo en el pasado. Pero al mismo tiempo es preciso contener el empuje revolucionario del pueblo para evitar que los obreros y campesinos conquisten ¡líbrenos Dios! una democracia completa y decisiva, una libertad popular verdadera, no la monárquica, no la “bicameral”. ;Para ello, hay que poner piedras en el camino de la revolución cada vez que ésta logre una victoria, y hacerlo con todos los medios al alcance, adoptando todas las medidas, comenzando por la deformación “científica” del latín por los “profesores” para denigrar la idea misma de un triunfo decisivo del pueblo y terminando por el reconocimiento, aunque más no sea de medios de lucha revolucionarios que ya son anacrónicos en el momento en que los reconocéis!

La victoria de los demócratas constitucionalistas
y tareas del partido obrero, tomo 12, p. 293-294

He aquí otro pequeño ejemplo. El machista Kleinpeter ha traducido del inglés al alemán el libro de Karl Snyder: “Cuadro del Universo según las Ciencias Naturales modernas” (Das Weltbild der modernen Naturwissenschaft, Leipzig, 1905), obra muy difundida en América. Este libro expone con claridad, en forma adecuada a la popularización, toda una serie de descubrimientos más recientes de la física y de las otras ramas de las Ciencias Naturales. Y el

machista Kleinpeter ha tenido que proveer a Snyder de un prefacio en el que hace reserva por el estilo de ésta: la gnoseología de Snyder “no es satisfactoria” (pág. V.) ¿Por qué? Porque Snyder no duda ni por un momento que el cuadro del mundo es el cuadro de cómo se mueve y cómo “piensa la materia” (pág. 228, lug. cit.). En su libro siguiente: “La máquina del Universo” (Lond. and N. Y. 1907, Karl Snyder: The World Machine), aludiendo al hecho de que su libro está dedicado a la memoria de Demócrito de Abdera, que vivió aproximadamente en los años 460 a 360 antes de Jesucristo, Snyder dice: “Se ha llamado a menudo a Demócrito el padre del materialismo. Esa escuela filosófica no está muy de moda en nuestros días; no es superfluo observar, sin embargo, que todo el progreso moderno de nuestras ideas sobre el mundo se ha fundado en realidad en los postulados del materialismo. Prácticamente (practically speaking), los postulados del materialismo son simplemente inevitables (unescapable) en las investigaciones de las Ciencias Naturales” (pág. 140).

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, p. 349

No hablemos de la ciencia y la filosofía burguesas, enseñadas de un modo oficial por los profesores oficiales para embrutecer a las nuevas generaciones de las clases poseedoras y “amaestrarlas” contra los enemigos de fuera y dentro. Esta ciencia no quiere ni oír hablar de marxismo, declarándolo refutado y destruido; tanto los hombres de ciencia jóvenes, que hacen carrera refutando el socialismo, como los ancianos caducos, que guardan el legado de toda clase de anticuados “sistemas”, se abalanzan sobre Marx con el mismo celo. Los avances del marxismo, la difusión y el afianzamiento de sus ideas entre la clase obrera, provocan inevitablemente la reiteración y la agudización de estos ataques burgueses contra el marxismo, que, de cada una de sus “destrucciones” por obra de la ciencia oficial, sale más fortalecido, más templado y más vital.

Marxismo y revisionismo, tomo 17, p. 17

La doctrina de Marx es todopoderosa porque es exacta. Es completa y armónica, y da a los hombres una concepción del mundo íntegra, intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa. El marxismo es el sucesor natural de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.

Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo, tomo 23, pp. 46-47

Las definiciones y diferenciaciones “científicas” del señor Struve son simplemente un absurdo de tomo y lomo. Pero este juego burdo y trivial, esta burla de la lógica y la historia, tiene su “sentido” peculiar. Es el “sentido” de la desesperación burguesa y del “me importa un bledo” (si queremos tomar la expresión francesa de je m'en fiche). La desesperación de ver que es imposible un análisis científico del presente, la renuncia a la ciencia, el deseo de desdeñar toda generalización, de eludir todo género de “leyes” del desarrollo histórico, de ocultar el bosque detrás de los árboles: tal es el sentido de clase del escepticismo burgués a la moda del

muerto y deletéreo escolasticismo que vemos en el señor Struve. No hay que explicar las “desigualdades sociales” partiendo del régimen económico, esto es imposible (puesto que no es deseable para la burguesía) : tal es la “teoría” del señor Struve. Que la economía política se ocupe de perogrulladas y escolasticismo, y de una búsqueda absurda de pequeños hechos (ejemplos, más abajo), y que el problema de las “desigualdades sociales” sea relegado a la zona menos peligrosa de los razonamientos sociológicos y jurídicos: en esa zona resulta más fácil “desentenderse” de tan desagradables asuntos.

La realidad económica nos muestra, con una evidencia que salta a la vista, la división de la sociedad en clases como base del régimen económico del capitalismo y del feudalismo. La atención de la ciencia, desde el punto y hora en que la economía política vio la luz, se concentró en la explicación de esta división en clases. Toda la economía política clásica dio una serie de pasos por este camino; Marx dio otro más. Y la burguesía contemporánea experimenta tal temor ante ese paso, le producen tanta inquietud las “leyes” de la moderna evolución económica —demasiado evidentes y significativas—, que el burgués y sus ideólogos están dispuestos a arrojar por la borda todos los clásicos y todas las leyes, siempre y cuando esto permita entregar al archivo de la jurisprudencia. . . todas esas... ¿cómo se llaman?... desigualdades sociales.

Un aniquilamiento más del socialismo, tomo 25,
pp. 46-47

La situación de los sindicatos se ha modificado. Hoy su principal tarea es enviar representantes a todos los comités y centros de dirección, a todas las organizaciones que han recibido del capitalismo una industria en ruinas, dañada con premeditación, y que han puesto manos a la obra sin contar con la ayuda de los viejos intelectuales, que desde el comienzo se propusieron utilizar sus conocimientos y su instrucción superior —resultado de las reservas científicas acumuladas por la humanidad— para minar la causa del socialismo, para impedir que la ciencia fuera puesta al servicio de las masas en la construcción social, en la organización de la economía nacional sin explotadores. Esta gente se planteó el objetivo de valerse de la ciencia para ponernos piedras en el camino, para crear dificultades a los obreros menos preparados en este terreno y que habían emprendido la dirección; hoy podemos decir que el obstáculo principal está superado. Fue muy difícil lograrlo. El sabotaje de quienes manifestaban tendencias burguesas está liquidado.

Discurso sobre el aniversario de la revolución. 6
de noviembre, tomo 37, p. 144

Esta es la formulación que se aprobó en las sesiones de este II Congreso de Sindicatos. La misma exige que todos los que se dedican a profesiones determinadas, a un tipo particular de actividad se agrupen en un sindicato único, pero deja sentado al mismo tiempo que el movimiento sindical no puede aislarse de las tareas que plantea la lucha por la emancipación del trabajo del yugo del capital. En consecuencia, sólo gozarán de plenos derechos los sindicatos que acepten la lucha revolucionaria de clase por el socialismo a través de la dictadura del proletariado. Esta es la consigna para ese sindicato. Si adoptan esa posición,

lograrán atraer a su lado a la gran mayoría de la masa de educadores y se asegurarán el éxito en el trabajo que realicen para que los conocimientos y la ciencia dejen de ser un privilegio exclusivo, para que no sirvan al fortalecimiento de los ricos y los explotadores, para que se conviertan en un arma de liberación de los trabajadores y explotados.

Discurso en el II Congreso de educadores internacionalistas de Rusia, 18 de enero de 1919, tomo 37, p. 448

Nuestros discursos y artículos de ahora no son simple repetición de lo que antes se ha dicho sobre el comunismo, porque están ligados a nuestro trabajo cotidiano en todos los terrenos. Sin trabajo, sin lucha, el conocimiento libresco del comunismo, adquirido en folletos y obras comunistas, no tiene absolutamente ningún valor, porque no haría más que continuar el antiguo divorcio entre la teoría y la práctica, que era el más repugnante rasgo de la vieja sociedad burguesa.

Tareas de las uniones comunistas, tomo 41, p. 308

Luego de la experiencia de esta revolución, tuve la oportunidad de analizar en detalle el problema de la dictadura, en el folleto “El triunfo de los kadetes y las tareas del partido obrero”, Petersburgo, 1906 (el folleto está fechado el 28 de marzo de 1906). Citaré los argumentos esenciales de este folleto, con la salvedad de que sustituyo una serie de nombres propios por una simple indicación de si se trata de kadetes o de mencheviques. En términos generales, el folleto está dirigido contra los kadetes y en parte contra los liberales sin partido, semikadetes y semimencheviques. Pero en esencia, todo lo dicho sobre la dictadura se refiere precisamente a los mencheviques, quienes en este problema a cada paso rodaban al kadetismo.

Contribución a la historia del problema de la dictadura, tomo 41, p. 383

En todo caso en Rusia hay todavía —y los habrá sin duda durante mucho tiempo aún— materialistas del campo no comunista, y nuestro deber es atraer a todos los materialistas consecuentes y combativos al trabajo común, a la lucha contra la reacción y los prejuicios filosóficos de la llamada “sociedad instruida”. Dietzgen padre —al que no hay que confundir con el tan presuntuoso como fracasado literato Dietzgen hijo, al decir que los catedráticos de filosofía en la sociedad moderna en la mayoría de los casos no son de hecho más que “lacayos diplomados del clericalismo”, expresó de modo justo, acertado y claro el concepto fundamental del marxismo acerca de las tendencias filosóficas predominantes en los países burgueses y que merecen la atención de sus sabios y publicistas.

El significado del materialismo militante, tomo 45, p. 25

A nuestros intelectuales rusos, que gustan considerarse avanzados —lo mismo, que dicho sea

de paso, sus colegas de todos los demás países—, les disgusta mucho trasladar el problema al terreno de la apreciación dada por Dietzgen. No les gusta porque la verdad les duele. Basta con reflexionar un poco sobre la dependencia jurídica, económica, la de la vida cotidiana y otras más en que se encuentran los intelectuales contemporáneos con respecto a la burguesía dominante, para comprender la certeza absoluta de la tajante crítica hecha por Dietzgen. Es suficiente analizar la enorme mayoría de las tendencias filosóficas de moda que aparecen con tanta frecuencia en los países europeos, aunque sea empezando por las relaciones con el descubrimiento del radio y terminando por las que tratan ahora de aferrarse a Einstein, para comprender la ligazón que existe entre los intereses de clase y la posición de clase de la burguesía, entre el apoyo que ésta presta a todas las formas de la religión y el contenido ideológico de las tendencias filosóficas de moda.

El significado del materialismo militante, tomo 45, pp. 25-26

El artículo de A. Timiriázev sobre la teoría de la relatividad de Einstein, publicado en el número 1-2 de “Bajo la bandera del marxismo”, permite confiar en que la revista logre también realizar esta segunda alianza, a la cual es necesario dedicar mayor atención. Es preciso recordar que debido al brusco viraje operado en la actualidad en las ciencias naturales surgen a cada paso escuelas y doctrinas, tendencias y corrientes filosóficas reaccionarias. Por lo tanto, seguir de cerca los problemas que la revolución actual plantea en lo relativo a las ciencias naturales, y atraer a esta labor en la revista filosófica a los científicos naturalistas, es la tarea que debe cumplir el materialismo militante, sin lo cual no será militante ni materialismo. En el primer número de la revista, Timiriázev se vio obligado a aclarar que a la teoría de Einstein —quien según él no realiza personalmente una campaña activa contra las bases del materialismo— se habían aferrado un sinnúmero de representantes de la intelectualidad burguesa en todos los países, pero se refería no sólo a Einstein, sino a toda una serie, quizás a la mayoría de los grandes transformadores de las ciencias naturales a partir de fines del siglo XIX.

El significado del materialismo militante, tomo 45, p. 30

IV CIENCIA DE VANGUARDIA

La doctrina de Marx suscita en todo el mundo civilizado la mayor hostilidad y el mayor odio de toda la ciencia burguesa (tanto la oficial como la liberal), que ve en el marxismo algo así como una “secta nefasta”. Y no puede esperarse otra actitud, pues en una sociedad erigida sobre la lucha de clases no puede haber una ciencia social “imparcial”. De un modo o de otro, toda la ciencia oficial y liberal defiende la esclavitud asalariada, mientras que el marxismo ha declarado una guerra implacable a esa esclavitud. Esperar una ciencia imparcial en una sociedad de esclavitud asalariada, sería la misma pueril ingenuidad de esperar de los fabricantes imparcialidad en cuanto a la conveniencia de aumentar los salarios de los obreros, en detrimento de las ganancias del capital.

Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo,
tomo 23, pp. 41

Como esta ciencia la erigieron, en primer lugar, los economistas clásicos, al descubrir la ley del valor y la división fundamental de la sociedad en clases; como después la enriquecieron, a continuación de ellos, los enciclopedistas del siglo xviii con su lucha contra el feudalismo y el clericalismo; como la hicieron avanzar a pesar de sus concepciones reaccionarias, los historiadores y filósofos de principios del siglo xix, al esclarecer aun más el problema de la lucha de clases, al desarrollar el método dialéctico y aplicarlo o comenzar a aplicarlo, a la vida social, el marxismo, que dio una serie de pasos gigantescos justamente en este camino, es el desarrollo superior de toda la ciencia histórica, económica y filosófica de Europa. Tal es la conclusión lógica. Pero la conclusión del señor Struve dice así: por esos motivos no merece la pena detenerse a refutar el marxismo, no merece la pena hablar de las leyes del valor, etc., ¡el marxismo es un producto de la reacción!

Un aniquilamiento más del socialismo, tomo 25, pp. 51-52

El descubrimiento de la conciencia materialista de la historia, o mejor dicho, la consecuente aplicación y extensión del materialismo al dominio de los fenómenos sociales, superó los dos defectos fundamentales de las viejas teorías de la historia. En primer lugar, estas teorías solamente examinaban, en el mejor de los casos, los móviles ideológicos de la actividad histórica de los hombres, sin investigar el origen de esos móviles, sin captar las leyes objetivas que rigen el desarrollo del sistema de las relaciones sociales, ni ver las raíces de éstas en el grado de desarrollo de la producción material; en segundo lugar, las viejas teorías no abarcaban precisamente las acciones de las masas de la población, mientras que el materialismo histórico permitió estudiar, por vez primera y con la exactitud de las ciencias naturales, las condiciones sociales de la vida de las masas y los cambios operados en estas condiciones.

Carlos Marx, tomo 26, pp. 58-59

La “sociología” y la historiografía anteriores a Marx proporcionaban, en el mejor de los casos, un cúmulo de hechos desnudos, recopilados fragmentariamente, y la descripción de aspectos aislados del proceso histórico. El marxismo señaló el camino para un estudio global y multilateral del proceso de aparición, desarrollo y decadencia de las formaciones económicas-sociales, examinando el conjunto de todas las tendencias contradictorias y reduciéndolas a las condiciones, perfectamente determinables, de vida y de producción de las distintas clases de la sociedad, eliminando el subjetivismo y la arbitrariedad en la elección de las diversas ideas “dominantes” o en la interpretación de ellas, y poniendo al descubierto las raíces de todas las ideas sin excepción y de las diversas tendencias que se manifiestan en el estado de las fuerzas productivas materiales. Los hombres hacen su propia historia, ¿pero qué determina los móviles de estos hombres, y precisamente de las masas humanas?, ¿qué es lo que provoca los

choques de ideas •y las aspiraciones contradictorias?; ¿qué representa el conjunto de todos estos choques que se producen en la masa entera de las sociedades humanas?; ¿cuáles son las condiciones objetivas de producción de la vida material que crean la base de toda la actividad histórica de los hombres?; ¿cuál es la ley que rige el desenvolvimiento de estas condiciones? Marx concentró su atención en todo esto y trazó el camino para estudiar científicamente la historia como un proceso único, regido por leyes, en toda su inmensa diversidad y con su carácter contradictorio.

Carlos Marx, tomo 26, pp. 58-59

V CIENCIA Y MASAS

Esta es la formulación que se aprobó en las sesiones de este II Congreso de Sindicatos. La misma exige que todos los que se dedican a profesiones determinadas, a un tipo particular de actividad se agrupen en un sindicato único, pero deja sentado al mismo tiempo que el movimiento sindical no puede aislarse de las tareas que plantea la lucha por la emancipación del trabajo del yugo del capital. En consecuencia, sólo gozarán de plenos derechos los sindicatos que acepten la lucha revolucionaria de clase por el socialismo a través de la dictadura del proletariado. Esta es la consigna para ese sindicato. Si adoptan esa posición, lograrán atraer a su lado a la gran mayoría de la masa de educadores y se asegurarán el éxito en el trabajo que realicen para que los conocimientos y la ciencia dejen de ser un privilegio exclusivo, para que no sirvan al fortalecimiento de los ricos y los explotadores, para que se conviertan en una arma de liberación de los trabajadores y explotados.

Discurso en el II Congreso de educadores internacionalistas de Rusia, tomo 37, p. 448

Encomienda además al gobierno y solicita al Consejo Central de Sindicatos y al Congreso de Sindicatos de Rusia que se tornen todas las medidas necesarias para organizar la más amplia propaganda de este plan y para darlo a conocer a las grandes masas de la ciudad y del campo. En todos los establecimientos de enseñanza de la república, sin excepción, debe implantarse el estudio de este plan; cada central eléctrica, cada fábrica o sovjos, más o menos satisfactoriamente instalados, deben convertirse en centros de conocimiento de los problemas de la electricidad y la industria moderna, en centros de propaganda del plan de electrificación y enseñanza sistemática del mismo. Quienes posean suficiente preparación, científica o práctica, deben ser movilizados sin excepción, para realizar la propaganda del plan de electrificación y enseñar los conocimientos necesarios para su comprensión.

El Congreso expresa su seguridad inmovible de que todas las instituciones soviéticas, todos los soviets de diputados, todos los obreros y campesinos trabajadores, intensificarán sus fuerzas y no se detendrán ante sacrificio alguno para realizar el plan de electrificación de Rusia, cueste lo que costare y a pesar de todos los obstáculos.

El autor ha logrado exponer en forma notable problemas m'iy arduos, importantísimos. Hizo muy bien en no escribir un libro para intelectuales (como se estila entre nosotros, imitando las peores manersis de los escritores burgueses), sino para los trabajadores, para las verdaderas masas del pueblo, para los obreros y campesinos comunes. El autor agrega en un apéndice la bibliografía que puede ser útil, tanto a quienes les resulte difícil comprender sin aclaración alguna ciertos pasajes de la exposición del camarada Stiepánov, como a los que quieren conocer los trabajos más importantes que existen sobre este tema en la bibliografía rusa y extranjera. Hay que señalar en especial el comienzo del capítulo VI, donde se expone en forma magnífica el significado de la nueva política económica y se refuta muy bien el difundido escepticismo “fácil” con respecto a la electrificación, que suele encubrir la ausencia de una reflexión seria sobre la materia (si es que no se encierra —como sucede a veces— la hostilidad de los guardias blancos, eseristas y mencheviques por toda la edificación soviética en general).

Para una labor auténtica (no de ocio burocrático) de instrucción popular, nos hacen falta sobre todo estos “manuales escolares” como el presente (absolutamente para todas las escuelas en general). Si nuestros escritores marxistas, en vez de emplear sus energías en esa charlatanería política periodística que tiene hartos a todos, se dedicarais a escribir manuales o libros de texto como éste, y sobre todos los problemas sociales sin excepción, no tendríamos que avergonzarnos de que los viejos científicos burgueses enseñen la antigua bazofia burguesa a la juventud (mejor dicho, la corrompan), en las propias escuelas y universidades del proletariado, después de cinco años de haber tomado éste el poder político.

El VIII Congreso de los Soviets decretó la obligatoriedad de estudiar el plan de electrificación en todos los institutos de enseñanza de la R. F. S. S. R., sin excepción. Como muchos otros, este decreto quedó en el papel, a causa de nuestra incultura (de los bolcheviques). Ahora, con la aparición del verdadero “manual escolar” del camarada Stiepánov, es preciso lograr —iy lo conseguiremos!— que haya varios ejemplares del “manual” en la biblioteca de cada distrito (y más tarde de cada subdistrito); que en toda central eléctrica de Rusia (hay más de 800), no sólo tengan el libro, sino que se organicen círculos de lectura, populares, accesibles, sobre electricidad, la electrificación de la R. F. S. S. R., y sobre técnica en general; que todo nuestro pueblo lea y asimile este “manual” para proporcionarle ayuda; en cada distrito debe organizarse un círculo o grupo de ingenieros y profesores de física, pero que no sólo lea, comprenda y asimile, sino que sea capaz de relatarlo de manera sencilla y comprensible a los alumnos de su escuela y a la juventud campesina en general.

Prefacio al libro de I. Stiepanov “La electrificación de la R.F.S.S.R en la etapa de transición por que atraviesa la economía mundial”, tomo 45, pp. 53-54

VI ESPIRITU DE PARTIDO EN LA CIENCIA

Para toda una serie de sabios y economistas, el defecto principal y fundamental de este tratado es precisamente su inexorable objetividad. Y sin embargo, en ese extraordinario tratado científico hallaréis tanto “corazón”, tantas ardientes y apasionadas agudezas polémicas contra los representantes de las concepciones atrasadas, contra los representantes de aquellas clases sociales que, a juicio del autor, frenan el desarrollo social.

¿A que herencia renunciamos? Tomo 2, p. 571

Verdad es que es un hecho, no sólo un sueño absurdo, sino también una filosofía absurda. No se puede dudar de ello después de haber hecho conocimiento con la filosofía de Ernst Mach. Este autor, como el último de los sofistas, confunde el estudio histórico-científico y psicológico de los errores humanos, de toda clase de “sueños absurdos” de la humanidad, tales como la creencia en duendes, fantasmas, etc.; con la distinción gnoseológica de lo verdadero y de lo “absurdo”. Es como si un economista dijese que tanto la teoría de Senior, según la cual toda la ganancia del capitalista la proporciona la “última hora” de trabajo del obrero, como la teoría de Marx, constituyen igualmente un hecho, y que desde el punto de vista científico no tiene sentido la cuestión de saber qué teoría expresa la verdad objetiva y qué otra expresa los prejuicios de la burguesía y la venalidad de sus profesores. El curtidor J. Dietzgen veía en la teoría científica, es decir, materialista del conocimiento “un arma universal contra la fe religiosa” (*Kleinere philosophischen Schriften*, pág. 55), ¡y para el profesor titular Ernst Mach, “desde el punto de vista científico no tiene sentido” la distinción entre la teoría materialista del conocimiento y la teoría subjetivo-idealista! La ciencia no toma partido alguno en la lucha del materialismo con el idealismo y la religión: tal es la idea preferida, no sólo de Mach, sino de todos los profesores burgueses contemporáneos, de esos “lacayos diplomados, que embrutecen al pueblo con un idealismo alambicado”, según la justa expresión del mismo J. Dietzgen (pág. 53, lugar cit.).

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, pp. 145-146

Tercer argumento: el marxismo declara al “individuo” magnitud sin valor, quantité négligeable, considera al hombre como algo “fortuito”, sometido a unas “leyes económicas inmanentes”, se abstiene de analizar des Gefundenen: lo que hallamos, lo que nos es dado, etc. Este argumento repite íntegramente el ciclo de ideas de la “coordinación de principios” empiriocriticista, es decir, el subterfugio idealista de la teoría de Avenarius. Blei tiene completa razón al decir que no se puede encontrar en Marx y Engels ni sombra de una admisión de tales absurdidades idealistas y que es preciso, al admitir dichos embustes, rechazar necesariamente el marxismo en bloque, comenzando por sus orígenes, por sus postulados filosóficos fundamentales.

La desgracia de los machistas rusos que se proponían “conciliar” la doctrina de Mach con el marxismo, consiste precisamente en haberse fiado de los profesores reaccionarios de la filosofía y, una vez hecho esto, haber resbalado por la pendiente. Sus diversas tentativas de desarrollar y completar a Marx se fundaban en procedimientos de una gran simplicidad. Leían a Ostwald, creían a Ostwald, parafraseaban a Ostwald y decían: esto es marxismo. Leían a Mach, creían a Mach, parafraseaban a Mach y decían: esto es marxismo. Leían a Poincaré, creían a Poincaré, parafraseaban a Poincaré y decían: ¡esto es marxismo! Pero, cuando se trata de filosofía, no puede ser creída ni una sola palabra de ninguno de esos profesores, capaces de realizar los más valiosos trabajos en los campos especiales de la química, de la historia, de la física. ¿Por qué? Por las mismas razones por las que, tan pronto se trata de la teoría general de la Economía política, no se puede creer ni una sola palabra de ninguno de los profesores de Economía política, capaces de cumplir los más valiosos trabajos en el terreno de las investigaciones prácticas especiales. Porque esta última es, en la sociedad contemporánea, una ciencia tan de partido como la gnoseología. Los Profesores de Economía Política no son, en general, más que sabios recaderos de la clase capitalista, y los profesores de filosofía no son otra cosa que sabios recaderos de los teólogos.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, pp. 380-381

Un conocido aforismo dice que si los axiomas geométricos chocasen con los intereses de los hombres, seguramente habría quien los refutase. Las teorías de las ciencias naturales, que chocaban con los viejos prejuicios de la teología, provocaron y siguen provocando hasta hoy día la lucha más rabiosa. Nada tiene de extraño, pues, que la doctrina de Marx, que sirve directamente a la educación y a la organización de la clase de vanguardia de la sociedad moderna, que señala las tareas de esta clase y demuestra la sustitución inevitable —en virtud del desarrollo económico— del régimen actual por un nuevo orden de cosas; nada tiene de extraño que esta doctrina haya tenido que conquistar en lucha cada paso dado en la senda de la vida.

No hablemos de la ciencia y la filosofía burguesas, enseñadas de un modo oficial por los profesores oficiales para embrutecer a las nuevas generaciones de las clases poseedoras y “amaestrarlas” contra los enemigos de fuera y dentro. Esta ciencia no quiere ni oír hablar de marxismo, declarándolo refutado y destruido; tanto los hombres de ciencia jóvenes, que hacen carrera refutando el socialismo, como los ancianos caducos que guardan el legado de toda clase de anticuados “sistemas”, se abalanzan sobre Marx con el mismo celo. Los avances del marxismo, la difusión y afianzamiento de sus ideas entre la clase obrera, provocan inevitablemente la reiteración y la agudización de estos ataques burgueses contra el marxismo, que, de cada una de sus “destrucciones” por obra de la ciencia oficial, sale más fortalecido, más templado y más vital.

Marxismo y revisionismo, tomo 17, p. 17

“No, la tergiversación del asunto por el señor Blank, su escandalosa deformación de la historia de ayer, se explica exclusivamente por el hecho de que nos hallamos frente a un modelo de autosuficiente vulgaridad burguesa para quien los períodos de torbellino revolucionario no son otra cosa que una locura (“fueron olvidados todos los principios”, “el pensamiento mismo y la razón elemental casi desaparecen”), mientras que los períodos de aplastamiento de la revolución y del “progreso” pequeñoburgués (custodiado por los Dubásov) constituyen para él la época de la actividad sensata, consciente y regular. Esta apreciación comparativa de dos períodos (el período del “torbellino” y el período kadete) atraviesa como un hilo rojo todo el artículo del señor Blank. Cuando la historia de la humanidad avanza hacia adelante con la velocidad de una locomotora, eso significa el “torbellino”, el “torrente”, la “desaparición” de todos los “principios e ideas”. Cuando la historia avanza a paso de carreta, eso significa la razón y la sistematización misma. Cuando las masas del pueblo por sí mismas, con todo su virgen primitivismo, su simple y ruda decisión, comienzan a crear la historia, a dar vida en forma directa e inmediata a los “principios y teorías”, entonces el burgués cae presa del pánico y comienza a gritar que “la razón es relegada a segundo plano” (¿no será al revés, ¡oh héroes del espíritu pequeñoburgués!? En la historia, ¿no es precisamente en tales momentos cuando aparece en primer plano la razón de las masas, no la *razón* de individuos aislados? ¿No es en estos momentos, precisamente, cuando la razón de las masas se transforma en fuerza viva, actuante y no de gabinete?) Cuando el movimiento directo de las masas se ve aplastado por los fusilamientos, las torturas, los apaleamientos, la desocupación y el hambre, cuando comienzan a salir de sus rendijas las chinches de la ciencia profesoral mantenida con los dineros de Dubásov, y a resolver ellas las cosas por el pueblo, en nombre de las masas, traicionando sus intereses en beneficio de un puñado de privilegiados, entonces a los paladines del espíritu pequeñoburgués les parece que ha llegado la época del sosegado y tranquilo progreso, “les llegó el turno al pensamiento y a la razón”. El burgués es siempre y en todas partes fiel a sí mismo: tomen a Poliárnaia Zvezdá o Nasha Zhisn, lean a Struve o a Blank, en todas partes encontrarán ustedes lo mismo, en todas partes la misma limitación, la misma pedantería profesoral, la misma apreciación burocrática y exánime de los períodos revolucionarios y reformistas. Los primeros son los períodos de locura, tolle Jahre, de desaparición del pensamiento y la razón. Los segundos, son los períodos de la actividad “consciente, sistemática”.

Contribución a la historia del problema de la dictadura, tomo 41, pp. 397-398

VII CIENCIA Y SUS LEYES

En tercer lugar, Engels no duda de la existencia de la “ciega necesidad”. Reconoce la existencia de la necesidad no conocida por el hombre. Esto se ve con claridad meridiana en el pasaje citado. Pero, desde el punto de vista de los machistas, ¿cómo puede el hombre conocer la existencia de lo que no conoce? ¿Cómo puede conocer la existencia de la necesidad no conocida? ¿No es eso “mística”, no es “metafísica”, no es el reconocimiento de los “fetiches” y de los “ídolos”, no es la “incognoscible cosa en sí de Kant”? Si los machistas hubiesen re-

flexionado en ello, no habrían podido dejar de apercibirse en la completa identidad de los razonamientos de Engels sobre la cognoscibilidad de la naturaleza objetiva de las cosas y sobre la transformación de la “cosa en sí” en “cosa para nosotros”, por un lado, y de sus razonamientos sobre la necesidad ciega, no conocida, por otro. El desarrollo de la conciencia de cada individuo humano por separado y el desarrollo de los conocimientos colectivos de toda la humanidad, nos demuestran a cada paso la transformación de la “cosa en sí” no conocida en “cosa para nosotros” conocida; la transformación de la necesidad ciega, no conocida, la “necesidad en sí”, en la “necesidad para nosotros” conocida. Gnoscológicamente, no hay en lo absoluto ninguna diferencia entre una transformación y la otra, pues el punto de vista fundamental es el mismo en ambos casos, a saber: el punto de vista materialista, el reconocimiento de la realidad objetiva del mundo exterior y de las leyes de la naturaleza exterior; tanto ese mundo como esas leyes son perfectamente cognoscibles para el hombre, pero nunca pueden ser conocidas por él hasta el fin. No conocemos la necesidad natural en los fenómenos meteorológicos, por lo que inevitablemente somos esclavos del tiempo que hace. Pero aún no conociendo esa necesidad, sabemos que existe. ¿De dónde procede tal conocimiento? Tiene el mismo origen que el conocimiento de que las cosas existen fuera de nuestra conciencia e independientemente de ella, a saber: el desarrollo de nuestros conocimientos, que demuestra millones de veces a cada hombre que la ignorancia deja el sitio al saber cuando el objeto obra sobre nuestros órganos de los sentidos, y al contrario, el conocimiento se convierte en ignorancia cuando queda descartada la posibilidad de dicha acción.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, pp. 204-205

Pero este juego burdo y trivial, esta burla de la lógica y la historia tiene su “sentido” peculiar. Es el “sentido” de la desesperación burguesa y del “me importa un bledo” (si queremos tomar la expresión francesa de je m'en fiche). La desesperación de ver que es imposible un análisis científico del presente, la renuncia a la ciencia, el deseo de desdeñar toda generalización, de eludir todo género de “leyes” del desarrollo histórico, de ocultar el bosque detrás de los árboles: tal es el sentido de clase del escepticismo burgués a la moda, del muerto y deletéreo escolasticismo que vemos en el señor Struve. No hay que explicar las “desigualdades sociales” partiendo del régimen económico esto es imposible (puesto que no es deseable para la burguesía) : tal es la “teoría” del señor Struve. Que la economía política se ocupe de perogrullada y escolasticismo, y de una búsqueda absurda de pequeños hechos (ejemplos, más abajo), y que el problema de las “desigualdades sociales” sea relegado a la zona menos peligrosa de los razonamientos sociológicos y jurídicos: en esa zona resulta más fácil “desentenderse” de tan desagradables asuntos.

Un aniquilamiento mas del socialismo, tomo 25, p. 46

La poderosa corriente que iba de las ciencias naturales a las ciencias de la sociedad no se

desarrolló sólo, como es sabido, en la época de Petty, sino también en la de Marx. Y tan poderosa como antes, si no más, sigue siendo en el siglo XX. ¿Cómo es posible, en una obra que pretende ser científica y que se propone el estudio de los “motivos filosóficos del pensamiento económico”, hablar de esta “corriente”, y del materialismo de Petty y de Marx, sin poner en claro nada en absoluto sobre las premisas y conclusiones filosóficas de las ciencias naturales?

Un aniquilamiento mas del socialismo, tomo 25, p. 43

VIII CIENCIAS NATURALES Y SOCIALES

Del mismo modo que Darwin ha puesto fin a la idea de que las diversas especies de animales y plantas no están ligadas entre sí, son casuales, “creadas por Dios” e invariables, y ha colocado por primera vez la Biología sobre una base completamente científica, estableciendo la variabilidad y la continuidad de las especies, así Marx ha puesto fin al modo de concebir la sociedad como un agregado mecánico de individuos sujetos a toda clase de cambios por voluntad de las autoridades (o lo mismo da, por voluntad de la sociedad y de los gobiernos) agregando que surge y cambia casualmente, y ha colocado por primera vez la Sociología sobre una base científica, al formular el concepto de la formación económico-social, como conjunto de determinadas relaciones de producción, al establecer que el desarrollo de estas formaciones constituye -un proceso histórico-natural.

¿Quiénes son los “amigos del pueblo” y como luchan contra los socialdemócratas, tomo 1, p. 145

Sismondi, incluso, había intentado erigir su crítica sentimental en método especial de ciencia social. Ya vimos que no reprochaba a Ricardo porque su análisis objetivo se había detenido ante las contradicciones del capitalismo (este reproche hubiera sido fundado), sino precisamente porque dicho análisis era objetivo. Sismondi decía que Ricardo “nos hace perder de vista al hombre”. En el prefacio a la segunda edición de “Nouveaux Principes” encontramos el siguiente párrafo: “Yo considero necesario protestar contra la manera habitual, tan frecuentemente superficial, tan frecuentemente falsa, en que se juzga una obra que trata de ciencias sociales. El problema que se proponen resolver es mucho más complicado que los que nacen de las ciencias naturales; y al mismo tiempo, se dirigen al corazón más que a la razón. ¡Qué familiares son al lector ruso, estas ideas sobre la oposición existente entre las ciencias naturales y sociales, que se dirigen, estas últimas, al “corazón”! Sismondi exterioriza aquí los mismos pensamientos que algunos decenios más tarde serían nuevamente “redescubiertos” en el extremo oriente de Europa por la “escuela sociológica rusa” y que figurarían en calidad de “método subjetivo en sociología”.

...Sismondi apela, desde luego—al igual que nuestros sociólogos nacionales— “al corazón y, al mismo tiempo, a la razón”. Pero ya hemos visto de qué manera “el corazón” del pequeño burgués triunfaba, en los problemas más importantes, sobre “la razón” del economista teórico.

“Hemos demostrado que las formas sociales pertenecen al vasto género de las adaptaciones biológicas. Pero con ello aún no hemos determinado la región de las formas sociales: para hacerlo, hay que establecer no solamente el género, sino también la especie. . . En su lucha por la existencia, los hombres no pueden asociarse más que por medio de la conciencia: sin conciencia no hay relación social”.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, p. 358

Así como Mach y Avenarius no han desarrollado en gnoseología el idealismo, sino que han recargado los viejos errores idealistas con una terminología bárbara y pretenciosa (“elementos”, “coordinación de principio”, “introyección”, etc.), así también en sociología el empiriocriticismo, aun cuando simpatizase sinceramente con las conclusiones del marxismo, lleva a mutilar el materialismo histórico por medio de una pretenciosa hueca fraseología energética y biológica.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, p. 366

Bogdánov no se dedica a ninguna investigación marxista, sino a revestir con una terminología biológica y energética los resultados anteriores de la investigación marxista. Tentativa completamente inútil, puesto que la aplicación de los conceptos de “selección”, de “asimilación” y “desasimilación” de la energía, de balance energético, etc. etc., a las ciencias sociales no es más que una frase hueca. En realidad no se puede llegar a ninguna investigación de los fenómenos sociales, a ningún esclarecimiento del método de las ciencias sociales recurriendo a tales conceptos. No hay nada más fácil que aplicar una etiqueta “energética” o “biológico-sociológica” a unos fenómenos tales como las crisis, las revoluciones, la lucha de clases, etc., pero tampoco hay nada más estéril, más escolástico y más muerto que dicha ocupación. Lo importante no es que, al hacer eso, Bogdánov ajuste todos o “casi” todos sus resultados y conclusiones a la teoría de Marx (ya hemos visto la “corrección” que aporta a la cuestión de las relaciones entre el ser social y la conciencia social); lo importante es que los procedimientos de ese ajustamiento, de esa “energética social” son falsos de cabo a rabo y no se distinguen en nada de los procedimientos de Lange.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, pp. 364-365

La desgracia de los machistas rusos que se proponían “conciliar” la doctrina de Mach con el marxismo, consiste precisamente en haberse fiado de los profesores reaccionarios de filosofía

y, una vez hecho esto, haber resbalado por la pendiente. Sus diversas tentativas de desarrollar y completar a Marx se fundaban en procedimientos de una gran simplicidad. Leían a Ostwald, creían a Ostwald, parafraseaban a Ostwald y decían: esto es marxismo. Leían a Mach, creían a Mach, parafraseaban a Mach y decían: esto es marxismo. Leían a Poincaré, creían a Poincaré, parafraseaban a Poincaré y decían: ¡esto es mantismo! Pero, cuando se trata de filosofía, no puede ser creída ni una sola palabra de ninguno de estos profesores, capaces de realizar los más valiosos trabajos en los campos especiales de la química, de la historia, de la física. ¿Por qué? Por las mismas razones por las que, tan pronto se trata de la teoría general de la Economía política, no se puede creer ni una sola palabra de ninguno de los profesores de Economía política, capaces de cumplir los más valiosos trabajos en el terreno de las investigaciones prácticas especiales. Porque esta última es, en la sociedad contemporánea, una ciencia tan de partido como la gnoseología. Los profesores de Economía política no son, en general más que sabios recaderos de la clase capitalista, y los profesores de filosofía no son otra cosa que sabios recaderos de los teólogos.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, pp. 380-381

Pero hay más., La historia de la filosofía y la historia de las ciencias sociales enseñan con toda claridad que no hay nada en el marxismo que se parezca al “sectarismo”, en el sentido de una doctrina encerrada en sí misma, rígida, surgida al margen del camino real del des-arrollo de la civilización mundial. Al contrario, el genio de Marx estriba, precisamente, en haber dado solución a los problemas planteados antes por el pensamiento avanzado de la humanidad. Su doctrina apareció como continuación directa e inmediata de las doctrinas de los más grandes representantes de la filosofía, la economía política y el socialismo.

Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo,
tomo 23, p. 41

Es una falsedad flagrante la afirmación de que la idea de la ley natural ha fracasado en economía política, de que resulta “una inconveniencia hablar” de ella. Todo lo contrario. Justamente “la corriente que va de las ciencias naturales a las ciencias de la sociedad” es lo que ha reforzado, refuerza y hace necesaria esta idea. Justamente el “historicismo materialista” es lo que da base definitiva a esta idea, después de depurarla de los absurdos e insuficiencias metafísicas (en el sentido marxista de la palabra, o sea, antidualécticas). Decir que la “ley natural” de los clásicos se encuentra “éticamente desacreditada” como apologética burguesa, significa enunciar un absurdo en el sentido estricto de la palabra, significa deformar del modo más descabellado a los clásicos y al “historicismo materialista”. Porque los clásicos buscaron al tanteo y encontraron toda una serie de “leyes naturales” del capitalismo, sin comprender su carácter transitorio ni ver dentro de él la lucha de clases. Estos dos defectos son corregidos por el historicismo materialista, y el “descrédito ético” no viene aquí para nada a cuento.

Un aniquilamiento mas del socialismo, tomo 25, p. 44

Movido por sus deseos de destruir el socialismo, el señor Struve ha escogido el método más... radical y sencillo, pero también el de menos peso: el que se reduce a negar la ciencia en general. El escepticismo señorial del burgués ahído y atemorizado alcanza aquí el nec plus ultra. Al igual que cierto abogado de Dostoievski, que al defender a su cliente acusado de un asesinato cometido con fines de robo, llega a afirmar que no hubo robo ni asesinato, así el señor Struve “refuta” la teoría del valor de Marx recurriendo a la simple afirmación de que el valor es un fantasma.

¿Cómo no calificar de método superficial este procedimiento tan “radical”? Desde hace miles de años la humanidad advierte que los fenómenos del cambio se repiten con una regularidad sujeta a leyes, trata de comprenderlas y formularlas de manera más exacta, comprueba sus explicaciones con millones y miles de millones de observaciones cotidianas realizadas en la vida económica, y de pronto, de la noche a la mañana, un representante de moda de una ocupación en boga —coleccionar citas (a punto estuve de decir coleccionar sellos de correos)—, “suprime todo esto”: “el precio es un fantasma”.

No en vano se dijo ya hace tiempo que si las verdades matemáticas afectasen los intereses de los hombres (mejor dicho, los intereses de las clases en lucha), estas verdades serían discutidas apasionadamente. Para poner en tela de juicio las verdades irrefutables de la ciencia económica, no es mucho el bagaje que se necesita. ¡Intercalamos, por ejemplo, la palabreja fantasma aplicada al valor como algo independiente del precio, y asunto concluido!

¿No es cierto que esta expresión despectiva, poco seria, que lanza para hacer alarde: “digámoslo así”, es muy propia del señor Struve? El señor Struve, que emplea premeditadamente un lenguaje de peso, que coquetea con los términos sabihondos y los neologismos, pasa de repente a un tono propio de cualquier cronista.. Sin este recurso resultaría bastante difícil calificar el valor de fantasmal.

Un aniquilamiento más del socialismo, tomo 25, pp. 47-49

El famoso “empirismo” del señor Struve consiste en expulsar de la ciencia las generalizaciones desagradables para el burgués, generalizaciones que, a pesar de todo, hay que admitir, por así decirlo, no oficialmente.

Un aniquilamiento más del socialismo, tomo 25, p. 49

¡Pero el señor Struve continúa sus cabriolas y dice que el marxismo es un producto de la reacción, aunque a renglón seguido agrega que hacia el marxismo lleva, no el Saint-Simon clerical, sino el Saint-Simon historiador y economista!

Como esta ciencia la erigieron, en primer lugar, los economistas clásicos, al descubrir la ley del valor y la división fundamental de la sociedad en clases; como después la enriquecieron, a continuación de ellos, los enciclopedistas del siglo xviii con su lucha contra el feudalismo y el clericalismo; como la hicieron avanzar, a pesar de sus concepciones reaccionarias los historiadores y filósofos de principios del siglo xix al esclarecer aún más el problema de la

lucha de clases, al desarrollar el método dialéctico y aplicarlo a la vida social, el marxismo, que dio una serie de pasos gigantescos justamente en este camino, es el desarrollo superior de toda la ciencia histórica, económica y filosófica de Europa. Tal es la conclusión lógica. Pero la conclusión del señor Struve dice así: por esos motivos no merece la pena detenerse a refutar el marxismo, no merece la pena hablar de las leyes del valor, etc., ¡el marxismo es un producto de la reacción!

Un aniquilamiento más del socialismo, tomo 25, pp. 51-52

Y la dialéctica, tal como la concibe Marx, y también según Hegel, abarca lo que hoy se llama teoría del conocimiento o gnoseología, ciencia que debe enfocar también su objeto desde el punto de vista histórico, investigando y generalizando los orígenes y el desarrollo del conocimiento, y el paso de la falta de conocimiento al conocimiento.

En nuestro tiempo, la idea del desarrollo, de la evolución, ha penetrado casi en su integridad en la conciencia social, pero no a través de la filosofía de Hegel, sino por otros caminos. Sin embargo, esta idea, tal como la formularon Marx y Engels, apoyándose en Hegel, es mucho más completa, mucho más rica en contenido que la teoría de la evolución al uso.

Carlos Marx, tomo 26, pp. 55-56

IX CIENCIA, PRÁCTICA Y PRODUCCION

Se trata precisamente de ese alambicado idealismo profesoral, cuando el criterio de la práctica, que distingue para todos y cada uno la apariencia de la realidad, es desalojado por E. Mach del marco de la ciencia, del marco de la teoría del conocimiento. La práctica humana demuestra la justeza de la teoría materialista del conocimiento —decían Marx y Engels, calificando de “escolástica” y de “subterfugios filosóficos” los intentos de resolver la cuestión gnoseológica fundamental al margen de la práctica. Para Mach la práctica es una cosa y la teoría del conocimiento es otra completamente distinta; se las puede colocar una al lado de la otra, sin que la primera condicione a la segunda.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, p.146

Así que hayáis admitido que el desarrollo del conocimiento humano tiene en la ignorancia su punto de partida, veréis que millones de ejemplos tan sencillos como el descubrimiento de la alizarina en el alquitrán de hulla, millones de observaciones sacadas no solamente de la historia de la ciencia y de la técnica, sino también de la vida cotidiana de todos y cada uno de nosotros, muestran al hombre la transformación de las “cosas en sí” en “cosas para nosotros”, la aparición de “fenómenos”, cuando nuestros órganos sensitivos reciben una impresión de fuera proveniente de éstos o los otros objetos, y la desaparición de los “fenómenos”, cuando éste o el otro obstáculo elimina la posibilidad de acción de un objeto, manifestamente

existente para nosotros, sobre nuestros órganos sensitivos. La única e inevitable conclusión de esto que se hacen todos los hombres en la práctica humana viva y que el materialismo coloca conscientemente como base de su gnoseología, consiste en que fuera de nosotros e independientemente de nosotros existen objetos, cosas, cuerpos, que nuestras sensaciones son imágenes del mundo exterior. La teoría contraria de Mach (los cuerpos son complejos de sensaciones) es mísero absurdo idealista. Y el señor Chernov con su “análisis” de Engels, ha puesto al descubierto una vez más su calidad de un Voroshílov: ¡el sencillo ejemplo de Engels le ha parecido “extraño e ingenuo”! No sabiendo distinguir entre el eclecticismo profesoral y la consecuente teoría materialista del conocimiento, no admite más filosofía que la que hay en las invenciones de los “sabios”.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, p. 105

Por eso sabemos que la obra de la organización, que constituye la principal y fundamental tarea de los consejos, requiere inevitablemente una larga experiencia, numerosos pasos, reformas y dificultades, particularmente en lo que se refiere a ubicar a cada persona en el lugar que le corresponde, ya que en esto no tenemos experiencia y debemos elaborar cada paso nosotros mismos. Y cuanto más graves sean los errores que cometamos en este camino, tanto mayor es la convicción de que con cada aumento de los miembros de los sindicatos obreros, con cada nuevo millar o centenar de miles de personas del campo de los trabajadores, de los explotados —que hasta el presente vivieron conforme a las tradiciones y hábitos— que se incorporan al campo de los constructores de las organizaciones soviéticas, aumenta el número de personas que pueden realizar la obra y colocarla sobre justos carriles.

Discurso pronunciado en el I Congreso de Consejos de la economía nacional, 26 de mayo de 1918, tomo 36, p. 392

No temer que los comunistas “aprendan” de los especialistas burgueses, incluso de los comerciantes, de los pequeños capitalistas de las cooperativas, de los capitalistas en general. Aprender de ellos en diversas formas, pero en esencia del mismo modo como se llegó a asimilar los conocimientos de los militares profesionales. Los resultados de esa “enseñanza” se podrán valorar sólo en la práctica: superen el ejemplo de los especialistas burgueses; sepan lograr de una u otra manera el ascenso de la agricultura, el incremento de la industria, el desarrollo del intercambio entre la agricultura y la industria. No escatimen el pago “por la enseñanza”: • no apena pagar mucho por la enseñanza, con tal de que ésta sea provechosa.

Sobre el impuesto en especies, tomo 43, 247

X REVOLUCION Y CRISIS EN LAS CIENCIAS NATURALES

En tercer lugar, es preciso tener en cuenta la ligazón indubitable de la doctrina de Mach con

una escuela determinada dentro de una de las ramas de las Ciencias Naturales modernas. La inmensa mayoría de los naturalistas, tanto en general, como en particular los de dicha rama especial, es decir, de la física, se sitúa invariablemente al lado del materialismo. Una minoría de los nuevos físicos, bajo la influencia del desquiciamiento de las viejas teorías por los grandes descubrimientos de los últimos años, bajo la influencia de la crisis de la nueva física, que tan vigorosamente ha hecho resaltar la relatividad de nuestros conocimientos, ha caído, por no conocer la dialéctica, a través del relativismo, en el idealismo. El idealismo físico actualmente en boga es un capricho tan reaccionario y tan efímero como el idealismo fisiológico que no hace mucho estaba de moda.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, pp. 397-398

La doctrina de Marx suscita en todo el mundo civilizado la mayor hostilidad y el mayor odio de toda la ciencia burguesa (tanto la oficial como la liberal), que ve en el marxismo algo así como una “secta nefasta”. Y no puede esperarse otra actitud, pues en una sociedad erigida sobre la lucha de clases no puede haber una ciencia social “imparcial”. De un modo o de otro, toda la ciencia oficial y liberal defiende la esclavitud asalariada, mientras que el marxismo ha declarado una guerra implacable a esa esclavitud. Esperar una ciencia imparcial en una sociedad de esclavitud asalariada, sería la misma pueril ingenuidad de esperar de los fabricantes imparcialidad en cuanto a la conveniencia de aumentar los salarios de los obreros, en detrimento de las ganancias del capital.

Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo,
tomo 23, p. 41

Abrigo la esperanza de que la revista, que se propone ser el órgano de prensa del materialismo militante, ofrecerá a nuestros lectores comentarios sobre la literatura atea, con una caracterización para indicar a que círculos de lectores y en qué sentido podrían ser adecuadas tales o cuales obras, y una relación de lo publicado, en nuestro país (por obras publicadas hay que comprender sólo las traducidas de modo soportable, cuyo número es bastante escaso) y qué es lo que habría que editar.

Además de la alianza con los materialistas consecuentes no afiliados al Partido Comunista, tiene quizá más importancia aún para la actividad del materialismo militante la alianza con los representantes de las ciencias naturales modernas que tiendan al materialismo y que no teman defenderlo ni predicarlo contra las vacilaciones filosóficas en boga, con tendencia al idealismo y el escepticismo, predominantes en la llamada “sociedad instruida”.

El artículo de A. Timiriázev sobre la teoría de la relatividad de Einstein, publicado en el número 1-2 de “Bajo la bandera del marxismo”, permite confiar en que la revista logre también realizar esta segunda alianza, a la cual es necesario dedicar mayor atención. Es preciso recordar que debido al brusco viraje operado en la actualidad en las ciencias naturales, surgen a cada paso escuelas y doctrinas, tendencias y corrientes filosóficas reaccionarias.

Por lo tanto, seguir de cerca los problemas que la revolución actual plantea en lo relativo a las ciencias naturales, y atraer a esta labor en la revista filosófica a los científicos naturalistas, es la tarea que debe cumplir el materialismo militante, sin lo cual no será militante ni materialismo. En el primer número de la revista, Timiriázev se vio obligado a aclarar que a la teoría de Einstein —quien según él no realiza personalmente una campaña activa contra las bases del materialismo— se habían aferrado un sinnúmero de representantes de la intelectualidad burguesa de todos los países, pero se refería no sólo a Einstein, sino a toda una serie, quizás a la mayoría de los grandes transformadores de las ciencias naturales a partir de fines del siglo XIX.

El significado del materialismo militante, tomo 45, pp. 29-30

Engels dice claramente que “el materialismo recorre una serie de fases en su desarrollo. Cada descubrimiento trascendental, operado incluso en el campo de las Ciencias Naturales, le obliga a cambiar de forma” (sin hablar ya de la historia de la humanidad) (L. Feuerbach, pág. 19 de la ed. alemana). Por consiguiente, la revisión de la “forma” del materialismo de Engels, la revisión de sus tesis de filosofía natural no sólo no tiene nada de “revisionismo” en el sentido consagrado de la palabra, sino que, por el contrario, es necesariamente exigida por el marxismo. No es esta revisión lo que nosotros reprochamos a los machistas, sino su procedimiento puramente revisionista, que consiste en traicionar la esencia del materialismo, bajo la apariencia de criticar sus formas, y en adoptar las proposiciones fundamentales de la filosofía burguesa reaccionaria sin intentar someter a crítica franca, abierta y resueltamente, por ejemplo, esta afirmación de Engels que es, indudablemente, de una importancia extrema en este caso: “... el movimiento es inconcebible sin materia” (Anti-Dühring, página 50).

De suyo se comprende que, al examinar la cuestión de las relaciones de una escuela de los novísimos físicos con el renacimiento del idealismo filosófico, estamos lejos de la idea de tocar las doctrinas especiales de la física. Nos interesan exclusivamente las conclusiones gnoseológicas sacadas de ciertas tesis determinadas y de descubrimientos generalmente conocidos. Estas conclusiones gnoseológicas saltan a la vista de tal modo que numerosos físicos tratan ya de ellas. Es más, entre los físicos hay ya direcciones diversas, se constituyen determinadas escuelas sobre esta base. Nuestra tarea se limita, pues, a poner de relieve la naturaleza de las divergencias de esas direcciones y sus relaciones con las líneas fundamentales de la filosofía.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, pp. 276-277

El conocido físico francés Henri Poincaré dice en su libro “Valor de la ciencia” que existen “síntomas de una seria crisis” de la física, y consagra todo un capítulo (el vira; cfr. pág. 171) a dicha crisis. Esta no se limita al hecho de que «el radio, ese gran revolucionario» mina el principio de la conservación de la energía. “Todos los demás principios están asimismo en peligro” (180). Por ejemplo, el principio de Lavoisier, o principio de la conservación de la

masa, está minado por la teoría electrónica de la materia.

Las bases de la mecánica están minadas. E igualmente minados el principio de Newton, la igualdad entre la acción y la reacción, etc.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, pp. 277-278

La nueva corriente en la física no ve en la teoría más que símbolos, signos, señales para la práctica, es decir, niega la existencia de la realidad objetiva, independiente de nuestra conciencia y reflejada por ésta. Si Rey usara una terminología filosófica exacta, debería decir: la teoría materialista del conocimiento, adoptada espontáneamente por la antigua física, ha sido sustituida por una teoría idealista y agnóstica, de lo que se ha aprovechado el fideísmo, a pesar del deseo de los idealistas y de los agnósticos.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, p. 282

El error del machismo en general y de la nueva física machista consiste en ignorar esa base del materialismo filosófico y la diferencia entre el materialismo metafísico y el materialismo dialéctico. La admisión de elementos inmutables cualesquiera, de la “inmutable esencia de las cosas”, etc., no es materialismo: es un materialismo metafísico, es decir antidualéctico. Por eso J. Dietzgen subrayaba que el “objeto de la ciencia es infinito”, y que es inconmensurable, incognoscible hasta el fondo, inagotable no sólo lo infinito, sino también “*el átomo más pequeño*”, pues “la naturaleza en todas sus partes no tiene principio ni fin”. (Kl. ph. Schr, págs. 229-230).

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, p. 287

Pero el materialismo dialéctico insiste sobre el carácter aproximado, relativo, de toda tesis científica acerca de la estructura de la materia y de sus propiedades; insiste sobre la ausencia de líneas absolutas de demarcación en la naturaleza, sobre la transformación de la materia en movimiento de un estado en otro, que, desde nuestro punto de vista, nos parece inconciliable con el primero.

La nueva física ha derivado hacia el idealismo, sobre todo, precisamente porque los físicos ignoraban la dialéctica. Estos últimos han combatido el materialismo metafísico (en el sentido en que empleaba Engels esta palabra y no en su sentido positivista, *es* decir, inspirado en Hume), su “inecnicidad” unilateral, o sea, con el agua han tirado de la bañera al niño. Al negar la inmutabilidad de los elementos y las propiedades de la materia hasta entonces conocidas, han caído en la negación de la materia, esto es la realidad objetiva del mundo físico. Al negar el carácter absoluto de las leyes más importantes y fundamentales, han caído en la negación de toda ley objetiva en la naturaleza; han caído en la afirmación de que las leyes de la naturaleza son puro convencionalismo, “limitación de la expectativa”, “necesidad lógica”.

Al insistir en el carácter aproximado, relativo, de nuestros conocimientos, han caído en la negación del objeto independiente del conocimiento, reflejado por éste con una exactitud aproximada, con una exactitud relativa. Y así sucesivamente, hasta nunca acabar.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, pp. 288-289

Sólo una cosa es inmutable, desde el punto de vista de Engels: el reflejo de la conciencia humana (cuando existe conciencia humana) del mundo exterior, que existe y se desarrolla independientemente de la misma. Ninguna otra “inmutabilidad”, ninguna otra “esencia”, ninguna “sustancia absoluta”, en el sentido en que ha expuesto estos conceptos la inútil filosofía profesoral, existe para Marx y Engels. La “esencia” de las cosas o la “sustancia” también son relativas; no expresan más que la profundización del conocimiento que el hombre tiene de los objetos, y si esta profundización no fue ayer más allá del átomo y hoy no pasa del electrón o del éter, el materialismo dialéctico insiste empero en el carácter temporal, relativo, aproximado, de todos esos jalones del conocimiento de la naturaleza por la ciencia humana en progreso. El electrón es tan inagotable como el átomo, la naturaleza es infinita, pero existe infinitamente, y este reconocimiento —que es el único categórico, el único incondicional— de su existencia fuera de la conciencia y de las sensaciones del hombre es precisamente lo que distingue el materialismo dialéctico del agnosticismo relativista y del idealismo.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, p. 289

La materia ha desaparecido, se nos dice, queriendo sacar de ahí deducciones gnoseológicas. Y el pensamiento, ¿perdura?, preguntamos nosotros. ¡Si no perdura, si con la desaparición de la materia ha desaparecido también el pensamiento, si con la desaparición del cerebro y del sistema nervioso han desaparecido también las representaciones y las sensaciones, entonces quiere decir que todo ha desaparecido, que ha desaparecido también vuestro razonamiento, como una de las muestras de un “pensamiento” cualquiera que sea (o de una insuficiencia de pensamiento)! Mas si perdura, si suponéis que el pensamiento (la representación, la sensación, etc.) no ha desaparecido con la desaparición de la materia, quiere decir que adoptáis a escondidas el punto de vista del idealismo filosófico.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, p. 295

La idea fundamental de la escuela de la nueva física que analizamos es la negación de la realidad objetiva que nos es dada en la sensación y es reflejada por nuestras teorías, o bien la duda sobre la existencia de dicha realidad.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, p. 337

Tal es la primera causa del idealismo “físico”. Las tentativas reaccionarias nacen del mismo

progreso de la ciencia. Los grandes avances de las Ciencias Naturales, la aproximación a elementos homogéneos y simples de la materia cuyas leyes de movimiento son susceptibles de la expresión matemática, hacen olvidar la materia a los matemáticos. “La materia desaparece”, no subsisten más que ecuaciones. Esta nueva etapa de desarrollo parece retrotraernos a la antigua idea kantiana: la razón dicta sus leyes a la naturaleza.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, pp. 341-342

Otra causa que originó el idealismo “físico” es el principio del relativismo, del carácter relativo de nuestro conocimiento, principio que se impone a los físicos con singular vigor en este período de brusco resquebrajamiento de las viejas teorías y que, unido a la ignorancia de la dialéctica, lleva fatalmente al idealismo.

Este problema de la correlación entre el relativismo y la dialéctica es acaso el más importante para la explicación de las desventuras teóricas del machismo.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, p. 342

XI CIENCIA EN EL PERIODO DE TRANSICION DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO

Pero el camarada Bujarin comete un error al decir que a las personas que cobran 4 000 rublos de sueldo hay que ponerlas contra el muro y fusilarlas. Ante todo hay que encontrarlas. No tenemos tantos cargos donde se paguen 4 000 rublos. Carecemos de especialistas, y los pocos que hay los piden de todos lados. Esta es la clave del asunto; por eso es necesario incorporar a mil hombres, especialistas de primer orden en su oficio, que valoran su trabajo porque tienen aprecio a la gran producción, ya que saben que es allí donde se eleva la técnica.

Sesión del C.E.C. de toda Rusia, 29 de abril de 1918, tomo 36, p. 280

El socialismo es inconcebible sin la gran técnica capitalista, estructurada de acuerdo con la última palabra de la ciencia moderna, y sin una organización estatal planificada, que someta a decenas de millones de personas al estricto cumplimiento de una norma única, en cuanto a la producción y distribución de los productos.

Acerca del infantilismo de la “izquierda” y el espíritu pequeño burgués, tomo 36, p. 309

Únicamente son dignos de llamarse comunistas quienes comprenden que es imposible crear o implantar el socialismo sin aprender de los organizadores de los trusts. Pues el socialismo no

es una fantasía, sino la asimilación por parte de la vanguardia proletaria que conquistó el poder, la asimilación y la aplicación de lo que fue creado por los trusts. Nosotros, el partido del proletariado, no tenemos de dónde sacar la capacitación para organizar la gran producción, tipo trust, como no sea de los especialistas altamente capacitados del capitalismo.

Nada tenemos que enseñarles, si no nos proponemos el pueril propósito de “enseñarles” el socialismo a los intelectuales burgueses: lo que hay que hacer con ellos, no es enseñarles, sino expropiarlos (cosa que se hace en Rusia con bastante “decisión”), romper su sabotaje, someterlos como capa o grupo al poder soviético. En cuanto a aprender de ellos, si no somos comunistas de corta edad y, entendimiento infantil, bastante tenemos que aprender; pues, el partido del proletariado y la vanguardia del proletariado no tienen experiencia para un trabajo independiente de organización de grandes empresas que abastezcan a una población de decenas de millones de personas.

Y los mejores obreros de Rusia ya lo han comprendido. Han comenzado a aprender de los capitalistas-organizadores, de los ingenieros-dirigentes, de los técnicos-especialistas. Con firmeza y cautela, han comenzado por lo más fácil, pasando en forma gradual a lo más difícil. Si en la metalurgia y en la construcción de maquinarias el asunto marcha más lentamente, es porque es más difícil. Pero los obreros de las industrias textil, tabacalera y del cuero no temen, como los intelectuales pequeñoburgueses desclasados, al “capitalismo de Estado”, no temen “aprender de los organizadores de los trusts”.

Acerca del infantilismo de la “izquierda” y el espíritu pequeño burgués, tomo 36, p. 320-321

Por eso sabemos que la obra de la organización, que constituye la principal y fundamental tarea de los consejos, requiere inevitablemente una larga experiencia, numerosos pasos, reformas y dificultades, particularmente en lo que se refiere a ubicar a cada persona en el lugar que le corresponde, ya que en esto no tenemos experiencia y debemos elaborar cada paso nosotros mismos. Y cuanto más graves sean los errores que cometamos en este camino, tanto mayor es la convicción de que con cada aumento de los miembros de los sindicatos obreros, con cada nuevo millar o centenar de miles de personas del campo de los trabajadores, de los explotados —que hasta el presente vivieron conforme a las tradiciones y hábitos— que se incorporan al campo de los constructores de las organizaciones soviéticas, aumenta el número de personas que pueden realizar la obra y colocarla sobre justos carriles.

Discurso pronunciado en el I Congreso de Consejos de la economía nacional, 26 de mayo de 1918, tomo 36, p. 392

Nosotros queremos construir el socialismo con los hombres educados por el capitalismo, estropeados y corrompidos por él, y por esta razón templados para la lucha. Hay proletarios templados, de tal modo, que son capaces de afrontar mil veces más sacrificios que cualquier ejército; hay decenas de millones de campesinos oprimidos, ignorantes, dispersos, pero

capaces de unirse en torno del proletariado en la lucha, siempre y cuando la clase obrera sepa mantener una táctica adecuada. Y hay, además, los especialistas de la ciencia y la técnica, imbuidos hasta el tuétano de la concepción burguesa del mundo, los especialistas militares educados en las condiciones burguesas, y menos mal si ha sido en éstas y no en las condiciones de vida de, los terratenientes, del látigo, del feudalismo.

Por lo que se refiere a la economía nacional, todos los agrónomos, los ingenieros, los maestros, todos proceden de la clase poseedora, ;no han llovido del cielo! Ni bajo el zar Nicolás, ni bajo el presidente republicano Wilson pasan a las aulas universitarias los desposeídos proletarios del torno, ni los campesinos que empuñan el arado. La ciencia y la técnica son para los ricos, para los pudientes; el capitalismo sólo da cultura a una minoría. Y con esta cultura tenemos nosotros que construir el socialismo.

Éxitos y dificultades del Poder Soviético, abril 1919,
tomo 38, p. 59

Pero no podemos esperar veinte años mientras educamos a los especialistas comunistas puros, a la primera generación de comunistas irreprochables y sin mácula; no, por cierto que no, dispensen ustedes; tenemos que construirlo todo ahora. no dentro de veinte años, sino en dos meses, para poder luchar contra la burguesía, contra la ciencia y técnica burguesas del mundo entero. Es ahora cuando tenemos que vencer; con el peso de nuestras masas tenemos que obligar a los especialistas burgueses a servirnos; esto es difícil pero no imposible, y si obramos así, venceremos.

Éxitos y dificultades del Poder Soviético, abril 1919,
tomo 38, p. 60

Hemos superado el prejuicio de que hay que echar por la borda a estos especialistas burgueses. Hemos tomado en nuestras manos esta máquina, que todavía marcha mal —no nos hagamos ilusiones, la máquina se, parará a cada paso, cometeremos constantes errores en su manejo, caerá una y otra vez en la zanja y volveremos a sacarla—, pero por lo menos está en movimiento, y nosotros haremos que funcione como corresponde. Así, y solo así, lograremos salir del pantano, de las indecibles dificultades, de la ruina, del salvajismo, de la miseria y del hambre en que nos sumió la guerra y al que los imperialistas de todos los países se empeñan por empujarnos y mantenernos.

Éxitos y dificultades del Poder Soviético, abril 1919,
tomo 38, p. 65

Los razonamientos sobre la dirección colegiada están totalmente imbuidos con frecuencia del espíritu de la más crasa ignorancia, del espíritu del odio a los especialistas. Con este espíritu no se puede vencer. Para obtener la victoria hay que comprender en toda su profundidad la

historia del viejo mundo burgués; y para construir el comunismo es necesario tomar la técnica y la ciencia, y ponerlas al servicio de capas más amplias; pero la ciencia y la técnica sólo podemos tomarlas de la burguesía. Este problema fundamental hay que ponerlo de relieve, hay que situarlo entre las tareas esenciales de la construcción económica. Debemos administrar con ayuda de hombres salidos de la clase que hemos derrocado, hombres impregnados de los prejuicios de su clase y a los cuales tenemos que reeducar. Al mismo tiempo es necesario que reclutemos administradores en el seno de nuestra clase. Debemos emplear todo el aparato del Estado para que los establecimientos de enseñanza, la educación extraescolar, la preparación práctica, todo ello, bajo la dirección de los comunistas, esté al servicio de los proletarios, de los obreros, de los campesinos trabajadores.

Discurso de apertura del Congreso, 29 de marzo, tomo 40, pp. 266-267

Uno de los mayores males, una de las peores calamidades que nos ha dejado en herencia la antigua sociedad capitalista, es un completo divorcio entre el libro y la vida práctica, pues teníamos libros en los que todo estaba expuesto en forma perfecta, pero en la mayoría de los casos no eran sino una repugnante e hipócrita mentira, que nos pintaba un cuadro falso de la sociedad comunista. Por eso, sería una gran equivocación limitarse a aprender el comunismo simplemente de lo que dicen los libros.

Nuestros discursos y artículos de ahora no son simple repetición de lo que antes se ha dicho sobre el comunismo, porque están ligados a nuestro trabajo cotidiano en todos los terrenos. Sin trabajo, sin lucha, el conocimiento libresco del comunismo, adquirido en folletos y obras comunistas, no tiene absolutamente ningún valor, porque no haría más que continuar el antiguo divorcio entre la teoría y la práctica, que era el más repugnante rasgo de la vieja sociedad burguesa.

Tareas de las uniones de juventudes comunistas, tomo 41, p. 308

En estas escuelas, más que educar a los jóvenes obreros y campesinos, los preparaban para mayor provecho de esa misma burguesía. Se los educaba con el fin de formar servidores útiles, capaces de aumentar los beneficios de la burguesía sin turbar su ociosidad y sosiego. Por eso, al condenar la antigua escuela, nos hemos propuesto tomar de ella únicamente lo que nos es necesario para lograr una verdadera educación comunista.

Y ahora voy a tratar de las censuras, de los reproches que se dirigen por lo común a la escuela antigua y que conducen muchas veces a interpretaciones enteramente falsas.

Tareas de las uniones de juventudes comunistas, tomo 41, p. 309

Ya habrán ustedes leído y oído que la teoría comunista, la ciencia comunista, creada principalmente por Marx, que esta doctrina del marxismo ha dejado de ser obra de un solo socialista, bien es verdad que genial, del siglo xix, para transformarse en doctrina de millones

y decenas de millones de proletarios del mundo entero, que se inspiran en ella en su lucha contra el capitalismo.

Tareas de las uniones de juventudes comunistas, tomo 41, p. 309

Tenemos muchos comunistas de esta clase, y yo cambiaría una docena de ellos por uno solo que estudie a conciencia su tarea y conozca al especialista burgués.

Sobre el plan económico único, tomo 42, p. 360

Para renovar nuestro aparato estatal es indispensable que nos propongamos: primero, estudiar; segundo, estudiar y tercero, estudiar; después comprobar que la ciencia no quede reducida a letra muerta o a una frase de moda (cosa que, no hay por qué ocultarlo, ocurre con demasiada frecuencia entre nosotros) sino que se convierta en efecto en carne y sangre nuestras, que llegue a ser plena y verdaderamente un elemento integrante de la vida diaria. En una palabra, que las exigencias que nos debemos plantear no pueden ser las mismas que se plantea la burguesía en Europa occidental, sino las que son dignas y convenientes para un país que se propone desarrollarse por la vía socialista.

Mas vale poco pero bueno, tomo 45, p.407

XII CIENCIA Y SU PAPEL EN LA CONSTRUCCION SOCIALISTA

Nosotros en cambio, conocemos ahora una distinta conjugación de fuerzas del socialismo internacional. Nosotros sostenemos que el movimiento se inicia más fácilmente en aquellos países que no pertenecen al grupo de naciones explotadoras que cuentan con la posibilidad del saqueo fácil y pueden sobornar a los dirigentes de sus obreros. Los partidos en apariencia socialistas, casi todos ministeriales, los partidos de Chernov y Tsereteli de Europa occidental, no realizan nada y carecen de bases firmes. Hemos visto el ejemplo de Italia, hemos seguido atentamente en estos días la heroica lucha de los obreros austríacos contra las fieras imperialistas. No importa que las fieras hayan logrado detener momentáneamente el movimiento, porque es imposible detenerlo por completo; es invencible.

III Congreso de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia, tomo 35, pp. 271-272

Y entonces todas las conquistas de la ciencia y la técnica humanas, todos los adelantos, todos los conocimientos de los especialistas, todo será puesto al servicio de los obreros unidos. Los obreros deben ser los dueños de todo, aprender a gobernarse a sí mismos y a gobernar a

quienes hasta ahora —como ocurría por ejemplo con muchos agrónomos— trabajaban como servidores de los capitalistas y en contra de los obreros. Esta tarea no es fácil, pero en las ciudades ya se hizo mucho para lograrlo. Ahora les toca a ustedes dar los primeros pasos para resolver ese problema en el campo.

Sesión del I Congreso de obreros agrícolas de la provincia de Petrogrado, 13 de marzo de 1919, tomo 38, p. 27

Pero no podemos esperar veinte años mientras educamos a los especialistas comunistas puros, a la primera generación de comunistas irreprochables y sin mácula; no, por cierto que no, dispensen ustedes; tenemos que construirlo todo ahora, no dentro de veinte años, sino en dos meses, para poder luchar contra la burguesía, contra la ciencia y técnica burguesas del mundo entero. Es ahora cuando tenemos que vencer; con el peso de nuestras masas tenemos que obligar a los especialistas burgueses a servirnos; esto es difícil pero no imposible, y si obramos así, venceremos.

Éxitos y dificultades del Poder Soviético, abril 1919, tomo 38, p. 60

Espero que el C. E. C. apruebe esta resolución, que plantea al Consejo Superior de Economía y al Comisariado del Pueblo para la Agricultura la tarea de elaborar en unos meses y con ayuda de los científicos y técnicos —nuestras tareas prácticas durante este tiempo serán otras— un plan amplio y completo de electrificación de Rusia. El autor del folleto ha estado muy en lo justo al elegir como epígrafe de su trabajo este lema: “La época del vapor fue la época de la burguesía; la época de la electricidad es la del socialismo”. Debemos contar con una nueva base técnica para la nueva edificación económica. Esta nueva base técnica es la electricidad. Sobre ella debemos construirlo todo. Esto requerirá muchos años. No tememos trabajar durante diez o veinte años, pero debemos hacer ver a los campesinos que en lugar del antiguo aislamiento entre la industria y la agricultura, que es la contradicción más profunda que sostenía el capitalismo y que sembraba la cizaña entre los trabajadores de la industria y los de la agricultura, en lugar de esto, nos proponemos la tarea de restituir a los campesinos todo lo que hemos recibido de ellos a crédito, en forma de trigo, pues sabemos que los billetes de banco no son, naturalmente, un equivalente del trigo. Este crédito debemos restituirlo por medio de la organización de la industria y suministrando a los campesinos artículos industriales. Debemos demostrarles que la organización de la industria sobre una alta base técnica moderna, sobre la base de la electrificación, que vincule a la ciudad con el campo y ponga fin a la oposición entre ambos, ha de permitir elevar el nivel cultural del campo, superar incluso en los rincones más apartados el atraso, la ignorancia, la miseria, las enfermedades y el embrutecimiento. Esta obra la emprenderemos en cuanto resolvamos nuestra tarea inmediata y principal. No abandonaremos por ello ni un instante nuestra tarea práctica fundamental.

Informe sobre la labor del comité ejecutivo central de Rusia y del Consejo de comisarios del pueblo en la

primera sesión del comité ejecutivo central de Rusia de la séptima legislatura, tomo 40, pp. 113-114

Y si preguntan ustedes por qué ha podido esta doctrina de Marx conquistar millones y decenas de millones de corazones en la clase más revolucionaria, se les dará una sola respuesta: porque Marx se apoyaba en la sólida base de los conocimientos humanos adquiridos bajo el capitalismo. Al estudiar las leyes del desarrollo de la sociedad humana, Marx comprendió el carácter inevitable del desarrollo del capitalismo, que conduce al comunismo, y —esto es lo esencial— lo demostró basándose exclusivamente en el estudio más exacto, detallado y profundo de dicha sociedad capitalista, asimilando plenamente todo lo que la ciencia había dado hasta entonces.

Tareas de la juventudes comunistas, tomo 41, pp. 309-310

La base material del socialismo no puede ser sino la gran industria mecanizada, capaz de reorganizar también la agricultura. Pero no debemos limitarnos a este principio general. Hay que concretarlo. Una gran industria, a la altura de la técnica moderna y capaz de reorganizar la agricultura, supone la electrificación de todo el país. Tenemos que elaborar el plan de electrificación de la R. F. S. S. R. sobre bases científicas y ya lo hemos hecho. Con la colaboración de más de doscientos de los mejores hombres de ciencia, ingenieros y agrónomos (le Rusia, esta obra ha quedado terminada, se editó en un grueso volumen y en conjunto ha sido aprobada por el VIII Congreso de los Soviets de Rusia en diciembre de 1920. Ahora está preparada ya la convocatoria de un congreso nacional de electrotécnicos, que se celebrará en agosto de 1921 y examinará en detalle esta obra, después de lo cual será definitivamente aprobada por el gobierno. Los trabajos de electrificación están calculados para diez años en su primera fase; requerirán unos 370 millones de jornadas de trabajo.

Mientras en 1918 teníamos 8 centrales eléctricas nuevas (con 4 757 kw), en 1919 fueron construidas 36 (con 1 648 kw), y 100 en 1920 (con 8 699 kw).

Por muy modesto que sea este principio para nuestro inmenso país. lo esencial es que se ha empezado, que se trabaja y cada vez mejor. Después de la guerra imperialista, después de haberse puesto en contacto millones de prisioneros en Alemania con la técnica moderna, avanzada, después de la dura experiencia en tres años de guerra civil el campesino ruso no es ya el que era antiguamente. De mes en mes percibe con mayor claridad y evidencia que sólo la dirección del proletariado puede arrancar a las masas de pequeños agricultores de la esclavitud del capital y llevarlas al socialismo.

III Congreso de la Internacional Comunista, 12-VII-1921, tomo 44, pp. 9-10

Casi todos los órganos del poder soviético concordaron en que debíamos recurrir a los especialistas. Los ingenieros especializados se pondrán a nuestro servicio cuando les

demostramos en forma práctica que siguiendo ese camino se desarrollan las fuerzas productivas de nuestro país. No basta demostrarles esto teóricamente. Es preciso hacerlo en la práctica. Y atraeremos a estos hombres a nuestro lado si planteamos el problema de otro modo, no sobre la base de una propaganda teórica del comunismo. Decimos: la gran industria es el único medio de salvar al campesino de la miseria y del hambre. Con esto están todos de acuerdo. Pero. ¿cómo hacerlo? Para restablecer la industria sobre la vieja base hace falta demasiado trabajo y tiempo. Debemos dar a la industria formas más modernas, es decir, pasar a la electrificación. Esta requiere mucho menos tiempo. Ya hemos trazado los planes de electrificación. Más de 200 especialistas —casi todos ellos enemigos del poder soviético— trabajaron con interés en esta obra, aunque no son comunistas. Pero desde el punto de vista científico-técnico, tuvieron que reconocer que es el único camino acertado. Como es natural, entre el plan y su realización, media un gran trecho. Los especialistas más cautelosos afirman que para la primera fase de las obras se necesitarán por lo menos diez años. El profesor Ballo calculó que para la electrificación de Alemania bastan tres o cuatro años. Mas para nosotros un decenio es demasiado poco. En mis tesis cito datos concretos para que ustedes comprueben lo poco que hasta ahora pudimos hacer en este orden de cosas. Las cifras que mencioné son tan modestas, que al punto se advierte su carácter más propagandístico que científico. Sin embargo, debemos comenzar por la propaganda. El campesino ruso que participó en la guerra mundial y vivió algunos años en Alemania vio allí cuán necesario es organizar la hacienda según métodos modernos para acabar con el hambre. Debemos realizar una amplia propaganda en este sentido. Estos planes, por sí solos, tienen hasta el momento escaso significado práctico, pero su importancia es muy grande desde el punto de vista de la agitación.

III Congreso de la Internacional Comunista, 12-VII-1921, tomo 44, pp. 49-50

La República Soviética obrera y campesina ha iniciado la electrificación sistemática y planificada de nuestro país. A pesar de nuestro comienzo pobre y modesto, a pesar de las increíbles dificultades que encuentra esta obra en un país que los terratenientes y capitalistas arruinaron durante cuatro años de guerra imperialista y tres de guerra civil, y que se ve acechado por la burguesía del mundo entero, deseosa de aplastarlo y convertirlo en una colonia, a pesar de la torturante lentitud con que avanza nuestra electrificación, marcha sin embargo hacia adelante. Con la ayuda de vuestro Congreso, con la ayuda de todos los electrotécnicos de Rusia, con la ayuda de los mejores científicos avanzados del mundo y gracias a los heroicos esfuerzos de la vanguardia obrera y campesina trabajadora, superaremos la tarea, crearemos la electrificación de nuestro país.

A la presidencia del VIII Congreso electrotécnico de toda Rusia, tomo 44, pp. 139-140

Para una labor auténtica (no de ocio burocrático) de instrucción popular, nos hacen falta sobre todo estos “manuales escolares” como el presente (absolutamente para todas las escuelas en general). Si nuestros escritores marxistas, en vez de emplear sus energías en esa charlatanería política periodística que tiene hartos a todos, se dedicaran a escribir manuales o libros de texto

como éste, y sobre todos los problemas sociales sin excepción, no tendríamos que avergonzarnos de que los viejos científicos burgueses enseñen la antigua bazofia burguesa a la juventud (mejor dicho, la corrompan), en las propias escuelas y universidades del proletariado, después de cinco años de haber tomado éste el poder político.

Prefacio al libro de I. Stiepanov “La electrificación en la R.F.S.S.R. en la etapa de transición por que atraviesa la economía mundial, tomo 45, pp. 53-54

El camarada Krasin me ha dirigido una carta en la que me anuncia los grandes triunfos logrados por un grupo de ingenieros encabezado por el camarada Gubkin, los cuales, con una tenacidad rayana en el heroísmo y con una ayuda casi nula por parte de los organismos del Estado, han desarrollado, partiendo de la nada, no sólo una amplia exploración científica de los esquistos bituminosos y de las capas sapropélicas, sino que además resolvieron el problema práctico de fabricar, sobre la base de dichos minerales, una serie de productos útiles tales como el ictiol, la laca negra, diversos jabones, parafinas, sulfato de amonio, etc.

Como estos trabajos, según el testimonio del camarada Krasin, sientan las bases firmes para una industria que, a la vuelta de diez o veinte años, rendirá a Rusia cientos de millones, propongo:

- 1) Asegurar financieramente, sin dilación, el desarrollo de estos trabajos.
- 2) Eliminar ahora, y seguir haciéndolo en lo sucesivo, todos los obstáculos con que puedan tropezar, y
- 3) Condecorar al mencionado grupo de ingenieros con la orden de la Bandera Roja del Trabajo, premiándolo además con una importante suma de dinero.

Acerca de la marcha ulterior de estos trabajos, les ruego que me informen por escrito a través del administrador del Consejo de Comisarios del Pueblo, camarada Gorbúnov. Si surgiera algún obstáculo, deben informarse inmediatamente por el mismo conducto.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa.

V. Ulidnou (Lenin)

Al presidium del Consejo superior de economía nacional, tomo 45, pp. 238-239

XIII EDIFICACION CULTURAL Y REVOLUCION CULTURAL EN RUSIA

A fin de participar en la revolución con juicio, sensatez y éxito, hay que estudiar.

Las bibliotecas en Petrogrado tienen una organización pésima, gracias a la desorganización de la instrucción pública que ocasionó el zarismo.

Son de necesidad inmediata, entre otras, las siguientes reformas, basadas en los principios puestos en práctica en occidente, mucho tiempo atrás, sobre todo por Suiza y Estados Unidos de América:

- 1) La Biblioteca Pública (antes Biblioteca Imperial) debe intercambiar libros con todas las bibliotecas públicas y estatales de Petrogrado y del interior, así como con las bibliotecas del extranjero (Finlandia, Suecia, etc.).
- 2) El envío de libros de una biblioteca a otra debe ser declarado, por ley, gratuito.
- 3) La sala de lecturas de la biblioteca debe permanecer abierta, tal como ocurre en las bibliotecas privadas y salas de lectura, para gente rica de los países cultos: todos los días, sin exceptuar feriados y domingos, desde las 8 de la mañana hasta las 11 de la noche.
- 4) El número de empleados que sea necesario deberá ser trasladado inmediatamente desde los departamentos del Ministerio de Instrucción Pública a la Biblioteca, utilizando más ampliamente el trabajo de las mujeres, (teniendo en cuenta la demanda militar de hombres), puesto que en sus 9/10 están ocupados no sólo en cosas inútiles, sino dañinas.

Sobre las tareas de la biblioteca publica de Petrogrado, tomo 35, p. 299

Claro está que los trabajadores no tenían la experiencia del gobierno; pero ello no nos asusta. Ante el proletariado victorioso se descubrió la tierra, convertida ahora en un bien público, y él sabrá organizar la nueva producción y consumo de acuerdo con los principios socialistas. Antes, toda la inteligencia del hombre, todo su genio, tan sólo creaba para brindar a unos los bienes de la técnica y de la cultura y privar a otros de lo más indispensable: instrucción y desarrollo. Ahora, en cambio, todos los prodigios de la técnica, todas las conquistas de la cultura serán de dominio público, y de ahora en adelante ya nunca la inteligencia y el genio del hombre se tornarán instrumentos de la violencia, instrumentos de explotación. Sabido esto, ¿no vale, acaso la pena trabajar, entregar todas las fuerzas en nombre de este grandioso objetivo histórico? Los trabajadores realizarán esta titánica tarea histórica, pues en ellos duermen, latentes, las grandes fuerzas de la revolución: la regeneración y la renovación.

III Congreso de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia, tomo 35, pp. 299

Otra de las condiciones del aumento de la productividad del trabajo la constituye, en primer término, la elevación del nivel cultural y de instrucción de las grandes masas de la población. Este ascenso se realiza ahora con gran celeridad, cosa que no nota la gente cegada por la rutina burguesa, incapaz de comprender cuán grande es el ansia de luz y el espíritu de iniciativa que se desarrolla hoy entre las capas “bajas” del pueblo, gracias a la organización soviética.

Las tareas inmediatas del Poder Soviético, tomo 36, p. 193

El ejército de los docentes debe encarar las gigantescas tareas de la instrucción y, ante todo, convertirse en el principal destacamento de la instrucción socialista. Es necesario emancipar la vida y el saber de la subordinación al capital, del yugo de la burguesía. No es posible restringirse al marco de la estrecha actividad docente. Los maestros deben fundirse con toda la masa combatiente de los trabajadores. La tarea de la nueva pedagogía radica en ligar la actividad docente con la tarea de la organización socialista de la sociedad.

Es necesario decir que el grueso de la masa intelectual de la vieja Rusia se revela como franco adversario del poder soviético y que sin duda alguna no será fácil superar las dificultades que crea este hecho. El proceso de efervescencia en la gran masa de los docentes sólo está en su comienzo, y los maestros populares de verdad no deben encerrarse en los estrechos marcos de la organización de la Unión de Maestros de toda Rusia, sino que deben marchar seguros hacia las masas con su propaganda. Este camino llevará a la lucha conjunta del proletariado y del magisterio por la victoria del socialismo.

Discurso pronunciado en el Congreso de educadores internacionalistas de toda Rusia, tomo 36, pp. 436-437

¿Qué significó el sabotaje a que se dedicaron los representantes más destacados de la antigua cultura burguesa? Demostró con mayor claridad de lo que puede hacerlo cualquier agitador, mejor que centenares de nuestros discursos y miles de nuestros folletos, que esta gente considera monopolio exclusivo sus conocimientos, y los convierte en un arma de dominación sobre los llamados “de abajo”. Esta gente utilizó su cultura para malograr la obra de construcción socialista y actuó abiertamente contra las masas trabajadoras.

Discurso en el I Congreso nacional de instrucción pública, tomo 37, p, 79

Una de las condiciones principales para la victoria de la revolución socialista es la de que la clase obrera comprenda la necesidad de ejercer su dominio de clase, y lo ejerza, durante el tránsito del capitalismo al socialismo. El dominio de la vanguardia de todos los trabajadores, de todos los explotados, es decir, del proletariado, es indispensable en esta época de transición para terminar por completo con las clases, para aplastar la resistencia de los explotadores, para unir a toda la masa de trabajadores y explotados, oprimida, aplastada, desperdigada por el capitalismo, en torno de los obreros urbanos y en estrecha alianza con ellos.

Todos nuestros éxitos se deben a que los obreros lo comprendieron así, y tomaron en sus manos la dirección del Estado por medio de sus soviets.

Pero la comprensión de los obreros es aún insuficiente, y muy a menudo son tímidos en exceso cuando se trata de promover a obreros para la dirección del Estado.

¡Luchen por ello, camaradas! ¡Que las organizaciones de cultura e instrucción proletaria contribuyan a lograrlo! Esta es la garantía de nuestros triunfos venideros, de la victoria definitiva de la revolución socialista.

Carta al presidium de la conferencia de organizaciones de cultura e instrucción proletarias, tomo 37, p. 89

En nuestra escuela hay todavía muchos maestros educados en el viejo régimen, cosa que crea dificultades en la etapa de transición del capitalismo al socialismo. Por extraño que parezca, encontramos una enconada oposición entre las personas cultas. Los que están habituados a considerar el viejo aparato estatal como una propiedad privada, no hacen más que pensar en sus propios intereses y servir a la clase poseedora.

El trabajo extra escolar se desarrolla en mejores condiciones que el escolar.

Aquí, en el Consejo de Comisarios del Pueblo, se nos ha planteado el problema de crear comisiones cuya misión sería la de agrupar a numerosas organizaciones culturales y de educación que no están vinculadas entre sí. La educación extraescolar es muy importante para la reorganización de todos los aspectos de la vida; es preciso buscar nuevos caminos. .

Debo señalar que algunos representantes del poder soviético, nuevos y con poca experiencia, aplican viejos métodos y con ello comprometen el poder.

En mi opinión, los dirigentes de la instrucción extraescolar enfrentan una tarea muy compleja. En la labor partidaria hemos logrado ya elaborar ciertas normas para influir en las masas, normas que es necesario unificar con los métodos de instrucción, en particular los escolares y muy especialmente los extraescolares, pero no siempre conseguimos hacerlo.

En la labor extraescolar ustedes reciben la colaboración de las masas trabajadoras, ansiosas de aprender, por cuya razón no es difícil comunicarse con ellas. En esta tarea, en particular entre las masas que se encuentran en un nivel cultural inferior, no se puede avanzar a saltos; hay que hacer lo posible por estrechar los vínculos con los organismos partidarios en su calidad de organizaciones de propaganda, para familiarizar a las masas con el trabajo extraescolar. Si la iniciativa de las masas es recibida con la simpatía que merece, pueden esperarse los mejores resultados.

Discurso en la II conferencia de directores de las subsecciones de enseñanza extraoficial dependientes de las secciones provinciales de instrucción pública, tomo 37, pp. 477-478

Para la obra de edificación socialista es imprescindible utilizar plenamente la ciencia, la técnica, y en general todo lo que nos ha legado la Rusia capitalista.

Sesión del Soviet de Petrogrado, 12 de marzo de

Dicen por ahí que en lugar de la violencia, ¡Lenin recomienda la influencia moral! Será estúpido creer que la violencia por sí sola puede resolver el problema de organizar la nueva ciencia y la nueva técnica para construir la sociedad comunista. ¡Absurdo! Nosotros, como partido y como hombres que aprendimos algo durante el año que llevamos de labor soviética, no caeremos en este absurdo e impediremos que las masas caigan en él.

Éxitos y dificultades del Poder Soviético , tomo 38, pp. 61-62

En el período de la dictadura del proletariado, esto es, en el período de preparación de las condiciones que hacen posible la plena realización del comunismo, la escuela deberá ser, no sólo el vehículo de los principios del comunismo en general, sino también el de la influencia ideológica, organizativa y educativa del proletariado sobre las capas semiproletarias y no proletarias de las masas trabajadoras, con vistas a educar a la generación capaz de realizar definitivamente el comunismo. Las tareas inmediatas y actuales en este camino son las siguientes:

- 1) Implantar la instrucción general politécnica gratuita y obligatoria (en la que se enseñe la teoría y la práctica de las principales ramas de la producción) para todos los niños de ambos sexos hasta los 16 años.
- 2) Vincular estrechamente la enseñanza y el trabajo social productivo.
- 3) Suministrar a todos los alumnos alimentos, ropa y útiles de enseñanza por cuenta del Estado.
- 4) Intensificar la labor de agitación y propaganda entre los docentes.
- 5) Preparar para el magisterio nuevos cuadros imbuidos de las ideas del comunismo.
- 6) Incorporar la población trabajadora a una activa participación en la instrucción pública (desarrollar los consejos de instrucción pública, movilizar a los que saben leer y escribir, etc.)
- 7) Amplia colaboración del poder soviético en la autoeducación y formación individual de los obreros y campesinos trabajadores (organizar bibliotecas, escuelas para adultos, universidades populares, conferencias, cinematógrafos, estudios de artes plásticas, etc.)
- 8) Desarrollar la más amplia propaganda de las ideas comunistas.

Proyecto del Programa del P.C.(b)R., tomo 38, pp. 125-126

Por consiguiente, el proletariado, representado tanto por su vanguardia, el Partido Comunista, como por el conjunto de las organizaciones proletarias en general, debe tomar la más activa y descollante participación en todo el dominio de la instrucción pública.

Sobre la cultura proletaria, tomo 41, p. 342

En particular no se encara de modo correcto en el Comisariado del Pueblo para la Instrucción Pública y en la Dirección General de Enseñanza Profesional, la incorporación de especialistas

al trabajo de los organismos centrales, es decir, de maestros con preparación teórica y larga experiencia práctica y de personas capacitadas para la enseñanza profesional y técnica (incluida la agronómica).

Directrices del CC. a los comunistas que trabajan en el Comisariado del Pueblo para la Instrucción Pública, tomo 42, pp. 332-333

Hace ya mucho Engels aconsejaba a los dirigentes del proletariado moderno hacer traducir, para su difusión en masa entre el pueblo, la literatura atea militante de fines del siglo xviii. Para vergüenza nuestra hasta ahora no lo hemos hecho (una de las muchas pruebas de que en una época revolucionaria es mucho más fácil conquistar el poder que saber utilizarlo). A veces se pretende justificar esta apatía, inactividad e incapacidad nuestras con todo tipo de argumentos “grandilocuentes” diciendo por ejemplo que la antigua literatura atea del siglo XVIII es anticuada, anticientífica, ingenua, etc. No hay peor cosa que estos sofismas pseudocientíficos que encubren la pedantería o la completa incomprensión del marxismo.

El significado del materialismo militante, tomo 45, pp. 26-27

Crear que millones de seres, las masas populares (sobre todo de campesinos y artesanos), condenadas por la sociedad contemporánea a permanecer en el oscurantismo, la ignorancia y los prejuicios pueden salir de esta situación sólo por la línea recta de la ilustración marxista pura es un profundo error, uno de los más graves que puede cometer un marxista. Es necesario proporcionar a dichas masas el más variado material de propaganda atea, hacerles conocer los hechos de la vida en todos sus aspectos, llegar a ellas de una u otra manera, a fin de interesarlas, de sacudirlas en todos los aspectos, de despertarlas de su letargo religioso, empleando para ello los medios más diferentes, etc.

El significado del materialismo militante, tomo 45, p. 27

Lo principal de que carecemos: cultura y capacidad administrativa. La NEP nos garantiza en el terreno económico y político la completa posibilidad de edificar las bases de la economía socialista. “Todo” depende de la formación cultural de las fuerzas del proletariado y de su vanguardia.

Carta a V. Molotov sobre el plan del informe político al XI Congreso del Partido, tomo 45, pp. 65-66

Y aquí se debe plantear el problema con claridad: ¿en qué consiste nuestra fuerza y qué es lo que nos falta? El poder político es por completo suficiente. No creo que haya nadie que piense que en tal o cual cuestión práctica, en tal o cual organismo dado, los comunistas, el Partido

Comunista, no tienen bastante poder. Tenemos en nuestras manos la fuerza económica fundamental. Todas las empresas decisivas, los ferrocarriles, etc., se encuentran en nuestras manos. Los arriendos, por amplia que sea su aplicación en algunos lugares, en general desempeñan un papel insignificante, constituyen una parte muy reducida. El Estado proletario de Rusia dispone de fuerzas económicas suficientes para asegurar el tránsito al comunismo. ¿Qué es, pues, lo que falta? Está bien claro: cultura en la capa de comunistas que ocupan puestos de dirección. Tomemos a Moscú —4 700 comunistas responsables— y .seremos que esta gran máquina burocrática, esa montaña, nos obliga a preguntarnos: ¿quién dirige a quién? Me parece muy dudoso que se pueda afirmar que los comunistas ejercen la dirección. Para decir verdad, no son ellos los que conducen, sino los conducidos. En este caso sucede algo semejante a los relatos históricos de nuestra infancia. Nos decían: ocurre a veces que un pueblo conquista a otro; el conquistador es el vencedor, el otro el vencido. Esto es sencillo y comprensible para todos. ¿Pero qué sucede con la cultura de esos pueblos? Esto no es tan simple. Si el pueblo conquistador es más culto que el vencido, impone a éste su cultura. En caso contrario, ocurre que el último impone la suya al vencedor. ¿No pasa algo parecido en la capital de la R. F. S. S. R., no resulta que los 4 700 comunistas (casi una división completa, y todos de los mejores) se ven dominados por una cultura ajena? No hay duda que se podría tener la impresión de que los vencidos tienen una cultura elevada. Nada de eso, es mezquina, insignificante, pero sin embargo es mayor que la nuestra. Por deplorable y mísera que sea, tienen más cultura que los militantes comunistas responsables, porque éstos no poseen la suficiente capacitación para dirigir.

XI Congreso del P.C.(b)R., 27 de marzo-2 de abril de 1922, tomo 45, pp. 102-103

Es necesario tener presente que la lucha exige de los comunistas que piensen. Es posible que les cuenten cosas extraordinarias sobre la lucha revolucionaria, sobre cómo se desarrolla ésta en todo el mundo. Pero cuando se trata de salir de la terrible necesidad y miseria es preciso ser reflexivos, cultos, ordenados, y de esto ellos no son capaces. No sería justo que nosotros culpáramos a los comunistas responsables de que encaran el trabajo en forma poco consciente.

XI Congreso del P.C.(b)R., 27 de marzo-2 de abril de 1922, tomo 45, pp. 111-112

Los informes de las conferencias económicas provinciales tienen que ser leídos con regularidad, en primer término por los miembros del Gosplán y los colaboradores de la Dirección Central de Estadística y de Ekonomicheskaja Zhizn*, de manera que cada uno de ellos cié una opinión sucinta a la prensa o a su organismo, y se responsabilice por las conclusiones e indicaciones que necesariamente deberá hacer; en segundo lugar, por grupos de comunistas formados por varias decenas de personas (no menos), en lo posible que no pertenezcan a los empleados capaces de analizar dichos informes con un criterio exclusivamente comunista y no estrecho, departamental.

* Vida Económica.

Disposiciones sobre las funciones de los Vicepresidentes
(del C.C.P. y del C.T.D.), tomo 45, pp. 164-165

Queridos Camaradas:

Hoy, día del quinto aniversario de la revolución, los saludo con especial satisfacción, con motivo de la inauguración del club de la central; expreso la esperanza de que ustedes, obreros y empleados de la central eléctrica del Estado, “Elektropieredacha”, sabrán convertirlo en uno de los baluartes de la elevación cultural de los obreros.

V. Uliánov (Lenin).

A los obreros y empleados de la central eléctrica del Estado “Elektro-Pieredacha”, tomo 45, p. 287

En mi opinión lo más importante para todos nosotros, tanto para los rusos como para los camaradas extranjeros, es que a los cinco años de la revolución rusa debemos estudiar. Sólo ahora tenemos la posibilidad de hacerlo. No sé cuánto tiempo se prolongará esta situación, no sé qué plazo nos concederán las potencias capitalistas para poder estudiar con tranquilidad. Pero cada minuto libre que nos deje la actividad relacionada con la guerra, que nos deje ésta misma, debemos dedicarlo al estudio, y además desde el principio.

IV Congreso de la Internacional Comunista, tomo 45,
pp. 222

Mientras charlamos sobre la cultura proletaria y su correlación con la cultura burguesa, los hechos nos brindan cifras que revelan que incluso tomando esa relación nuestra situación deja mucho de desear. Como era de esperar, resulta que estamos muy retrasados respecto a la instrucción general, y hasta progresamos en forma demasiado lenta en comparación con la época zarista (1897). Esta es una seria advertencia, un reproche contra quienes se pierden todavía en fantasías sobre la “cultura proletaria”; demuestra cuánto trabajo perseverante y penoso nos queda aún por realizar para tener un nivel normal para un país civilizado de Europa occidental. Evidencia, además qué enorme trabajo debemos cumplir para lograr, en base a nuestras conquistas proletarias, un relativo nivel cultural.

Es preciso que no nos limitemos a esta tesis, indiscutible pero demasiado teórica. Durante la próxima revisión de nuestro presupuesto trimestral es necesario que nos pongamos de lleno a resolver esta tarea de forma práctica.

No hay que mezquinar un aumento de pan a los maestros en un año como este, cuando estamos relativamente bien abastecidos.

Pero no hacemos lo principal: no nos preocupamos, o en todo caso prestamos una atención hartamente insuficiente por elevar al maestro de escuela a la altura debida, sin lo cual no se puede

hablar de cultura proletaria alguna, ni siquiera burguesa.

Paginas del diario, tomo 45, pp. 379-380

Este problema tiene también otro aspecto. Nos queda muy poco por hacer, desde el punto de vista de un europeo “civilizado” (ante todo que sepa leer y escribir), para que la población entera participe, no de manera pasiva, sino activa en las operaciones de las cooperativas. A decir verdad, nos resta “sólo” una cosa: lograr que la población sea tan “civilizada” como para comprender las ventajas que representa la participación de todos en las cooperativas, y para que se organice para ello. “Sólo” eso. Ninguna otra clase de sabiduría necesitamos ahora para pasar al socialismo. Mas para realizar ese “sólo” es preciso una verdadera revolución, una etapa completa de desarrollo cultural de la masa del pueblo.

Sobre las cooperativas, tomo 45, p. 388

Dicen que para implantar el socialismo hace falta cierto grado de civilización. Muy bien. ¿Pero entonces por qué no podíamos crear primero en nuestro país premisas de civilización tales como la expulsión de los terratenientes y los capitalistas rusos, y después iniciar el movimiento hacia el socialismo? ¿Dónde han leído que es inadmisibile o imposible semejante modificación del orden histórico habitual?

Nuestra revolución, tomo 45, p. 388

XIV PREOCUPACION DEL PARTIDO Y DEL GOBIERNO POR EL DESARROLLO DE LA CIENCIA

Considerando los méritos científicos verdaderamente excepcionales del académico I. P. Pávlov, que tienen enorme importancia para los trabajadores de todo el mundo, el Consejo de Comisarios del Pueblo dispone:

1.-Formar de conformidad con los documentos presentados por el Soviet de Petrogrado, una comisión especial dotada de amplios poderes e integrada por el camarada M. Gorki, el camarada Krist, director de los centros de enseñanza superior de Petrogrado, y el camarada Kaplún, miembro del departamento gubernamental del Soviet de Petrogrado, la que en el plazo más breve, deberá crear las condiciones más favorables para asegurar el trabajo científico del académico Pávlov y de sus colaboradores.

2.-Encomendar a la Editorial del Estado que imprima, en el mejor taller de la República, en edición de lujo preparada por el académico Pávlov, un libro en el que se recojan los resultados de sus trabajos científicos en los últimos 20 años; el académico I. P. Pávlov conservará el derecho de propiedad de esta obra, tanto en Rusia como en el extranjero.

3.-Encomendar a la comisión de abastecimiento obrero que otorgue al académico Pávlov y a

su esposa cuotas especiales de racionamiento con un contenido doble de calorías.

4.-Se encomienda al Soviet de Petrogrado que asegure al profesor Pávlov y a su esposa el usufructo vitalicio del departamento que ocupan y que instalen el laboratorio del académico con el máximo de comodidades.

El Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Medidas para asegurar el trabajo científico del académico I. P. Pavlov y sus colaboradores, tomo 42, pp. 272-273

Nada caracteriza mejor la presencia de defectos burocráticos e intelectuales en nuestro aparato, particularmente en las esferas altas, como la actitud observada en Moscú hacia esa resolución, los intentos de “interpretarla” torcidamente, hasta el extremo de desentenderse de ella. ¡Los publicistas no hacen la propaganda del plan elaborado, sino que escriben tesis y vacíos razonamientos acerca de cómo enfocar la elaboración del plan! Los dignatarios acentúan, como criterio puramente burocrático, la necesidad de “aprobar” el plan, y entienden por tal cosa, no la determinación de tareas concretas (construir tal cosa para un plazo dado, comprar tal otra en el extranjero, etc.) sino algo completamente confuso, ¡algo así como la elaboración de un nuevo plan! La incomprensión es monstruosa, se oyen frases como: restauraremos primero aunque sea parte de lo viejo antes de lanzarnos a obras nuevas, la electrificación se parece a la electroficción; ¿por qué no gasificación?; en “Godro” abundan los especialistas burgueses, hay pocos comunistas; “Goelro” debe proporcionar expertos, y no una comisión general de planificación, y así sucesivamente.

Esta dispersión de opiniones es lo peligroso, pues muestra la incapacidad de trabajar, el predominio de la presunción intelectual y burocrática sobre el trabajo verdadero. Las burlas sobre el carácter fantástico del plan, las preguntas acerca de la gasificación y demás revelan la presunción de la ignorancia. ¿No es algo vergonzoso eso de corregir a la ligera el trabajo de cientos de los mejores especialistas, de salirse por la tangente con unas bromitas triviales, de presumir de su derecho a “no aprobar”?

Sobre el plan económico único, tomo 42, pp. 356-357

Camarada Stalin:

Acompaño dos informes: el primero, del profesor Osadchi, especialista en electricidad, que se refiere a las comunicaciones radiotelegráficas y radiotelefónicas; el segundo, de Bonch-Bruievich (no es pariente de los conocidos hermanos Bonch-Bruievich, uno de los cuales fue administrador del Consejo de Comisarios del Pueblo, y el otro destacado general zarista). Este, cuyo informe va adjunto, es un notable técnico en radio e inventor, uno de los principales colaboradores del radio-laboratorio de Nizhni-Nóvgorod.

Por dichos informes se puede ver que la técnica de que disponemos nos permite perfectamente

la transmisión inalámbrica de la voz humana a grandes distancias; también es posible poner en funcionamiento muchos centenares de receptores, con los cuales se pueden transmitir discursos, informes y conferencias desde Moscú a cientos de lugares de la República alejados de nuestra capital centenares de verstas, y en determinadas condiciones, a miles de verstas.

Creo que la realización de este plan es una necesidad incuestionable para nosotros, tanto desde el punto de vista de la agitación y propaganda, en especial modo entre las masas analfabetas, como para la transmisión de conferencias. Dado que la mayoría de los profesores burgueses de ciencias sociales aceptados en nuestro medio son por completo inservibles y hasta dañinos, no nos queda otra solución que procurar que nuestros pocos profesores comunistas, capacitados para pronunciar conferencias sobre ciencias sociales, lo hagan para cientos de lugares, para todos los confines de la Federación.

Por consiguiente, entiendo que en modo alguno debemos escatimar recursos para organizar a fondo la radiotelefonía y la producción de altoparlantes de buena calidad.

Propongo que se apruebe por decreto una asignación extraordinaria, fuera de presupuesto, de hasta 100 000 rublos oro, del fondo de oro, para el laboratorio de radio de Nizhni-Nóvgórod, con el fin de acelerar al máximo la organización del trabajo iniciado para la instalación de altoparlantes de alta calidad, y muchos cientos de receptores en toda la república, aptos para difundir entre las grandes masas los discursos, informes y conferencias transmitidos desde Moscú u otros centros.

Encomendar al Consejo del Trabajo y la Defensa que establezca una fiscalización especial sobre la forma en que se gasta dicho fondo, y si resultara útil, que instituya premios, que se sufragarán con el mismo fondo, para recompensar la buena y rápida marcha del trabajo.

Agrego que Izvestia de hoy publica la noticia de un invento inglés en el campo de la radiotelegrafía, que permite transmitir los radiogramas en forma secreta. Si pudiéramos comprarlo, las comunicaciones radiotelefónicas y radiotelegráficas adquirirían aún mayor importancia en el aspecto militar.

19.V.1922 Lenin

Carta a J. Stalin sobre el desarrollo de la radiotecnica,
tomo 45, pp. 206-207

Al camarada Stalin:

En lo que respecta al documento presentado hoy por Bonch-Bruievich, supongo que no podemos aceptar que el radiolaboratorio sea financiado con los recursos del fondo de oro, sin señalarle tareas determinadas.

Por lo tanto propongo que se encomiende al Consejo de Trabajo y la Defensa que aclare cuáles serían los gastos necesarios para que el laboratorio acelere al máximo los estudios sobre perfeccionamiento y producción de teléfonos y receptores con altoparlante. En mi

opinión sólo para eso debemos asignar determinada suma de oro fuera del presupuesto.

19.V.1922 Lenin

Carta a J. Stalin sobre el desarrollo de la radiotecnica,
tomo 45, pp. 208

Camarada Lunacharski:

Hace poco que tuve ocasión de conocer —por primera vez con gran sentimiento y vergüenza de mi parte— el famoso diccionario de Dal.

Es una cosa magnifica, sin duda, pero se trata de un diccionario regional y anticuado. ¿No ha llegado la hora de crear un diccionario de la verdadera lengua rusa, digamos un diccionario de los términos empleados actualmente y por los clásicos, desde Pushkin hasta Gorki?

¿Qué le parece la idea de encargar de esto a 30 sabios, concediéndoles un racionamiento equiparado al del Ejército Rojo?

¿Qué piensa acerca de esto?

¿Un diccionario de la lengua rusa clásica?

Sin hacer ruido, hable con los conocedores del asunto, si ello no le crea dificultades, y comuníqueme su opinión.

18.I.1920 Suyo, Lenin

Carta a A. V. Lunacharski, tomo 51, p. 143

5.II. 1920

Mijaíl Alexándrovich:

El cam. Nikoláiev me ha entregado su carta y expuesto la esencia del asunto. Me he informado con Dzerzhinski e inmediatamente envié los dos telegramas que usted solicita.

Aprovecho la ocasión para expresarle mi profundo agradecimiento y mi simpatía con motivo de la gran labor que está llevando a cabo en relación con los inventos de radio. Ese periódico sin papel y “sin distancias” que está creando será algo grandioso. Para esta labor y otras parecidas le prometo toda la cooperación, en todos los aspectos.

Con los mejores deseos,

V. Uliánov (Lenin)

Carta a M. A. Bonch-Bruievich, tomo 51, p. 153

6.IV.1920

Cam. Adoratski:

He hablado con el cam. Jodorovski, a quien rogué que lo ayude en relación con el racionamiento, la leña, etc.

Me prometió hacerlo.

Escríbame cuando tenga ocasión de hacerlo (mejor por medio de los militares).

1) si se ha hecho algo para ayudarlo en cuanto al racionamiento y la leña;
2) si necesita alguna otra cosa;
3) si puede reunir documentación para una historia de la guerra civil, y para la historia de la República Soviética; si esta documentación puede en general reunirla en Kazán y si yo puedo ayudarlo.

¿Las colecciones completas de Izvestia y Pravda? ¿Le falta mucho?

¿Puedo ayudarlo a obtener lo que le falta?

Le ruego que me escriba y me dé sus señas.

¡Con los mejores saludos!

Suyo, Lenin

Carta a V. V. Adoratski, tomo 51, pp. 206-207

27.IV.1920

Querido Klimenti Arkádievich: Muchas gracias por su libro y sus palabras tan amables. Me he sentido verdaderamente entusiasmado al leer lo que dice contra la burguesía y a favor del poder soviético. ¡Le estrecho fuerte, muy fuertemente la mano y de todo corazón le deseo mucha, mucha, mucha salud!

Suyo, V. Uliánov (Lenin).

Carta a K. A. Timiriazev, tomo 51, p. 217

5.V.1920.

Cam. Pokrovski:

Tuve ocasión de hablar una vez con el cam. Lunacharski sobre la necesidad de editar un buen diccionario de la lengua rusa. No con las características del de Dal, sino un diccionario para el uso (y el estudio) general, un diccionario, por así decirlo, clásico, de la lengua rusa moderna (desde Pushkin hasta Gorki, poco más o menos). Concederíamos el racionamiento para ello a unos 30 sabios, o los que fuera menester, eligiendo, naturalmente, a los que no sean aptos para otros trabajos, ¡y manos a la obra!

Lunacharski me dijo que ya había pensado en ello y que la cosa está a punto de iniciarse o se iniciará.

Tenga la bondad de comprobar si ya está en marcha y de escribirme.

Suyo, Lenin

Carta a M. N. Pokrovski

Estimados camaradas: Me parece, ¡qué diablos!, que no es un pecado conceder en Petrogrado (ciudad archilibre, en lo que se refiere al alojamiento) una habitación más a los sabios para que les sirva de gabinete de trabajo y de laboratorio. Y hasta creo que ustedes mismos habrían debido tomar la iniciativa.

Les ruego encarecidamente que impulsen este asunto, pero si no están de acuerdo no dejen de enviarme un par de líneas a vuelta de correo para que yo vea en qué consiste el obstáculo.

Con saludos comunistas.

V. Ulianov (Lenin)

Al presidium del Soviet de diputados de Petrogrado,
21.X.1920, tomo 51, pp. 363-364

Cam. Gorbúnov: Ese Bonch-Bruievich (que no es pariente de VI. Dm. Bonch-Bruievich, aunque lleve su mismo nombre), es, según la opinión de todos, un gran inventor. Se trata de un asunto de gigantesca importancia (de un periódico sin papel y sin distancias, pues con los altavoces y receptores perfeccionados por B. Bruievich podremos conseguir centenares de oyentes y toda Rusia escuchará el periódico leído en Moscú).

Le ruego encarecidamente:

1) que se interese en especial por este asunto, convocando a Ostriakov y hablando por teléfono a Nizhni;

2) presentar urgentemente el proyecto de decreto propuesto al Consejo reducido. Si no se consigue en seguida un voto unánime, debe prepararse sin falta para presentarlo el martes al Consejo ampliado de Comisarios del Pueblo;

3) informarme 2 veces por mes de la marcha de estos trabajos.

Lenin

Al administrador del Consejo de Comisarios del Pueblo,
tomo 52, pp. 62-63

Aproveche el descanso de Pokrovski para que, sin molestarlo con el trabajo administrativo, se comience a trabajar en la redacción del diccionario de la lengua rusa.

1) Designe una comisión formada por 3 a 5 de los mejores filólogos. En dos días deberán elaborar un plan y formar la comisión definitiva (para los trabajos), la integración de ésta, los plazos, etc.

2) La tarea: un breve (tomando como modelo el pequeño “Larousse”) diccionario de la lengua rusa (desde Pushkin hasta Gorki). De la lengua correcta, moderna. Ajustándose a la nueva ortografía.

3) Basándose en su informe (el de los 3-5), deberá contarse con la aprobación del centro científico-académico. Y logrado esto, podrán iniciarse los trabajos para el otoño.

Carta a E. A. Litkens, 19.V.1921, tomo 52, p. 227

Camarada Litkens:

Vamos a ponernos de acuerdo, entonces, acerca del diccionario, del modo siguiente:

1) en el plazo de un mes aproximadamente (en ausencia de Pokrovski), dicte una decisión formal y designe a la persona o personas responsables.

2) sobre la base de esta decisión se establecerá el plan de trabajo, indicando no sólo las personas responsables, sino también el cálculo de gastos y el racionamiento.

Los trabajos deberán comenzar, según el plan, en agosto o septiembre.

Carta a E. A. Litkens, V.1921, tomo 52, pp. 272-273

Camarada Dovgalevski:

Le ruego que me presente un informe acerca de la situación en que se halla en nuestro país la telefonía inalámbrica.

1) ¿Funciona la estación central de Moscú? En caso afirmativo ¿durante cuántas horas por día? ¿Y a cuántas verstas de distancia?

En caso negativo, ¿qué es lo que falta?

2) ¿Se están fabricando (y qué cantidad) altavoces, receptores y aparatos que permitan oír lo que se habla en Moscú?

3) ¿En qué estado se halla lo referente a los altavoces y aparatos que permitan a todo el público de una sala (o de una plaza) escuchar a Moscú? etc.

Mucho me temo que este asunto haya vuelto a “adormecerse” (siguiendo la maldita costumbre de los Oblómov rusos de adormecerlo todo y a todos).

¡Muchas veces se han formulado “promesas” y los plazos han transcurrido ya con creces!

Se trata de un asunto que tiene para nosotros (para la propaganda, especialmente en el Oriente) una importancia excepcional. Las dilaciones y la indolencia son imperdonables, en este caso.

Todo esto existe ya en el extranjero; se puede y se debe comprar lo que falte. Lo más probable es que haya en alguna parte una indolencia criminal.

Presidente del Consejo de Trabajo y Defensa,

V. Uliánov (Lenin)

Al Comisario del Pueblo para los Correos y Telégrafos,
2.XI.1921, tomo 53, pp. 189-190

El cam. Krasin me ha dirigido una carta en la que me anuncia los grandes triunfos logrados por un grupo de ingenieros encabezado por el cam. Gubkin, los cuales, con una tenacidad rayana en el heroísmo y con una ayuda casi nula por parte de los organismos del Estado, han desarrollado, partiendo de la nada, no sólo una amplia exploración científica de los esquistos bituminosos y de las capas sapropélicas, sino que además resolvieron el problema práctico de fabricar, sobre la base de dichos minerales, una serie de productos útiles tales como el ictiol, la laca negra, diversos jabones, parafinas, sulfato de amonio, etc.

Como estos trabajos, según el testimonio del cam. Krasin, sientan las bases firmes para una

industria que, a la vuelta de diez o veinte años, rendirá a Rusia cientos de millones, propongo:

- 1) Asegurar financieramente, sin dilación, el desarrollo de estos trabajos.
- 2) Eliminar ahora, y seguir haciéndolo en lo sucesivo, todos los obstáculos con que puedan tropezar, y
- 3) Condecorar al mencionado grupo de ingenieros con la orden de la Bandera Roja del Trabajo, premiándolo además con una importante suma de dinero.

Acerca de la marcha ulterior de estos trabajos, les ruego que me informen por escrito a través del administrador del Consejo de Comisarios del Pueblo, cam. Gorbúnov. Si surgiera algún obstáculo, deben informarme inmediatamente por el mismo conducto.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa.

V. Uliánov (Lenin)

Al presidium del Consejo Superior de economía nacional, tomo 45, pp. 238-239

XV CIENCIA Y MATERIALISMO DIALECTICO

Y esta idea del materialismo en la sociología era, de por sí, una idea genial. Se entiende que por el momento no era sino una hipótesis, pero una hipótesis que por primera vez hacía posible tratar de un modo rigurosamente científico las cuestiones históricas y sociales. Hasta entonces, los sociólogos, no sabiendo descender hasta relaciones tan elementales y primarias como las de producción, empezaban directamente por la investigación y el estudio de las formas político-jurídicas, tropezaban con el hecho de que estas formas surgían de estas o las otras ideas de la humanidad en un momento dado, y no pasaban de ahí; resultaba como si las relaciones sociales se estableciesen conscientemente por los hombres. Pero esta conclusión, que halló su expresión completa en la idea del Contrato Social (cuyos vestigios se notan mucho en todos los sistemas del socialismo utópico), estaba completamente en pugna con todas las observaciones históricas. Jamás ha sucedido, ni sucede, que los miembros de la sociedad se representen el conjunto de las relaciones sociales en que viven como algo definido, integral, penetrado de un principio fundamental; por el contrario, la masa se adapta inconscientemente a esas relaciones, y hasta tal punto no tiene idea de ellas como relaciones sociales históricas especiales, que, por ejemplo, sólo últimamente se ha dado una explicación de las relaciones de intercambio, en las que los hombres han vivido durante muchos siglos. El materialismo ha eliminado esta contradicción, profundizando el análisis hasta llegar al origen de estas mismas ideas sociales del hombre, y su conclusión de que el desarrollo de las ideas depende del de las cosas, es la única conclusión compatible con la psicología científica. Además, también por otro concepto, esta hipótesis ha ascendido, por vez primera, la sociología al grado de ciencia. Hasta ahora, los sociólogos distinguen con dificultad, en la complicada red de fenómenos sociales los fenómenos importantes de los que no lo eran (ésta

es la raíz del subjetivismo en sociología) y no sabían encontrar un criterio objetivo para esta diferenciación. El materialismo ha proporcionado un criterio completamente objetivo, al destacar las “relaciones de producción” como la estructura de la sociedad, y al permitir que se aplique a estas relaciones el criterio científico general de la repetición, cuya aplicación a la sociología negaban los subjetivistas. Mientras se limitaban a las relaciones sociales ideológicas (es decir, relaciones que antes de establecerse pasan por la conciencia(*) de los hombres), no podían advertir la repetición y la regularidad en los fenómenos sociales de los diversos países, y su ciencia, en el mejor de los casos, se limitaba a describir estos fenómenos, a recopilar materia prima. El análisis de las relaciones sociales materiales (es decir, relaciones que se establecen sin pasar por la conciencia de los hombres: al intercambiar productos los hombres contraen relaciones de producción, aun sin tener conciencia de que en ello reside una relación social de producción), el análisis de las relaciones sociales materiales permitió inmediatamente observar la repetición y la regularidad y sintetizar los sistemas de los diversos países en un solo concepto fundamental de formación social. Esta síntesis fue la única que permitió pasar de la descripción de los fenómenos sociales (y de su valoración desde el punto de vista del ideal) a su análisis rigurosamente científico, que subraya, por ejemplo, qué es lo que diferencia a un país capitalista del otro y estudia qué es lo común para todos ellos.

* Es decir, se entiende que se trata de la conciencia de las relaciones sociales y de ninguna otras.

¿Quiénes son los “amigos” del pueblo y como luchan
contra la socialdemocracia, tomo 1, pp. 142-143

Finalmente en tercer lugar, esta hipótesis ha creado, además, por primera vez, la posibilidad de existencia de una sociología científica, porque sólo reduciendo las relaciones sociales a las de producción, y estas últimas al nivel de las fuerzas productivas, se ha obtenido una base firme para representarse el desarrollo de las formaciones sociales como un proceso histórico-natural. Y se sobreentiende que, sin semejante concepción, tampoco puede haber ciencia social. (Los subjetivistas, por ejemplo, reconociendo que los fenómenos históricos se rigen por leyes, no pudieron sin embargo, ver su evolución como un proceso histórico natural, precisamente porque no pasaban más allá de las ideas y fines sociales del hombre, sin poder reducir estas ideas y estos fines a las relaciones sociales materiales).

¿Quiénes son los “amigos” del pueblo y como luchan
contra la socialdemocracia, tomo 1, pp. 143-144

Tiene mucha razón el autor cuando observa que “en ningún sitio se tropieza con tan gran incomprensión de Marx como entre los publicistas rusos” (44). A guisa de ejemplo se nombra en primer lugar al señor Mijailovski, que ve en la “teoría histórica-filosófica” de Marx una mera explicación de la “génesis del régimen capitalista”. El señor Struve protesta con toda razón contra tal aserto. En efecto, es por demás sintomático que el señor Mijailovski haya escrito muchas veces acerca de Marx, pero sin decir nunca ni una palabra de la relación que la actitud del método de Marx guarda con el “método subjetivista en sociología”. El señor Mijailovski ha escrito acerca de El Capital, expresando su “solidaridad” (?) con la doctrina

económica de Marx, pero ha silenciado con todo empeño si, por ejemplo, los subjetivistas rusos no adoptan el método de Proudhon, quien deseaba rehacer la economía mercantil según su ideal de la justicia. ¿En qué diferencia este criterio (el de la justicia: justice éternelle) del que sustenta el señor Mijailovski cuando habla de “ciencia moderna e ideas morales contemporáneas”? ¿Y por qué el señor Mijailovski, que tan enérgicamente ha protestado siempre contra quienes identifican el método de las ciencias naturales con el de las ciencias sociales, no ha objetado contra la declaración de Marx de que ese método de Proudhon es tan estúpido como si un químico quisiera, en vez de “estudiar las leyes efectivas del metabolismo”, transformar el metabolismo según las leyes de la “afinidad”? ¿Por qué no ha objetado a la concepción de Marx de que el proceso social es un “proceso histórico-natural”? Eso no puede deberse a que se desconozca los libros en que tal planteamiento se hace: por lo visto, se trata de una absoluta incomprensión o de que no se desea comprender nada. El señor Struve es, según parece, el primero que ha declarado esto en nuestras publicaciones, y eso constituye un gran mérito suyo.

Contenido económico del populismo, tomo 1, pp. 456-457

1) Existen cosas independientemente de nuestra conciencia, independientemente de nuestra sensación, fuera de nosotros, pues es indudable que la alizarina existía ayer en el alquitrán de hulla, como es indudable que nosotros nada sabíamos ayer de esta existencia, de esa alizarina no percibíamos ninguna sensación.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, p. 104

Por ejemplo elegido por Engels es de una simplicidad elemental, y cada cual podrá encontrar sin trabajo decenas de ejemplos semejantes de verdades que son eternas y absolutas, de las que no es permitido dudar más que a los locos (como dice Engels, al dar este otro ejemplo: “París está en Francia”). ¿Por qué habla aquí Engels de “trivialidades”? Porque refuta y ridiculiza al materialista dogmático y metafísico Dühring, que no supo aplicar la dialéctica y la cuestión de la relación entre la verdad absoluta y la verdad relativa. Ser materialista significa reconocer la verdad objetiva, que nos es descubierta por los órganos de los sentidos. Reconocer la verdad objetiva, es decir, independiente del hombre y de la humanidad, significa admitir de una manera o de otra la verdad absoluta. Y este “de una manera o de otra”, precisamente, es lo que distingue al materialista-metafísico Dühring del materialista dialéctico Engels. A propósito de las más complejas cuestiones de la ciencia en general y de la ciencia histórica en particular, prodigó Dühring a diestro y siniestro estas palabras: la verdad última, definitiva, eterna.

Engels lo ridiculizó: Es cierto —respondía éste— que existen las verdades eternas, pero no es dar pruebas de inteligencia emplear palabras altisonantes (gewaltige `Norte) para cosas sencillas. Para hacer progresar el materialismo, hace falta acabar con el juego trivial de estas palabras: la verdad eterna, hace falta saber plantear y resolver dialécticamente la cuestión de la correlación entre la verdad absoluta y la verdad relativa. Tal fue hace treinta años el motivo de la lucha entre Dühring y Engels. Y Bogdánov, que se las ha ingeniado para “no advertir”

esas aclaraciones a la cuestión de la verdad absoluta y la verdad relativa dadas por Engels en el mismo capítulo, Bogdánov, que ha llegado a acusar a Engels de “eclecticismo” por haber admitido una tesis elemental para cualquier materialista, Bogdánov no ha hecho otra cosa que revelar una vez más su absoluta ignorancia del materialismo y de la dialéctica.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, pp. 138-139

Así pues, el pensamiento humano, por su naturaleza, es capaz de darnos y nos da en efecto la verdad absoluta, que resulta de la suma de verdades relativas. Cada fase del desarrollo de la ciencia añade nuevos granos a esta suma de verdad absoluta; pero los límites de la verdad de cada tesis científica son relativos, tan pronto ampliados como restringidos por el progreso ulterior de los conocimientos. “Podemos —dice J. Dietzgen en sus Excursiones— ver, oír, tocar e indudablemente también conocer la verdad absoluta, pero ésta no entra por entero (geht nicht auf) en el conocimiento” (Pág. 195). “De suyo se comprende que el cuadro no agota el objeto, y que el pintor queda a la zaga de su modelo. . . ¿Cómo puede “coincidir” el cuadro con el modelo? Aproximadamente, sí (197). “Sólo relativamente podemos conocer la naturaleza y sus partes; pues cada parte, aunque es solamente una parte relativa de la naturaleza, tiene, sin embargo, la naturaleza de lo absoluto, el carácter de la totalidad de la naturaleza en sí (des Naturganzen an sich), que el conocimiento no puede agotar... ¿Por dónde sabemos, pues, que tras los fenómenos de la naturaleza, tras las verdades relativas, está la naturaleza universal ilimitada, absoluta, que no se revela completamente al hombre?. . . ¿De dónde nos llega ese conocimiento? Es innato en nosotros. Nos es dado al mismo tiempo que la conciencia” (198).

Este último aserto es una de las inexactitudes de Dietzgen que obligaron a Marx a hacer notar en una carta a Kugelman la confusión de las concepciones de Dietzgen*.

Sólo aferrándose a fragmentos erróneos de este género se puede hablar de una filosofía especial de Dietzgen, diferente al materialismo dialéctico. Pero el propio Dietzgen se corrige en esa misma página: “Si digo que el conocimiento es la verdad infinita, absoluta, es innato en nosotros, que es el solo y único conocimiento a “priori”, la experiencia, no obstante, confirma también este conocimiento innato” (198).

* Véase carta de C. Marx a Kugelman, 5 de diciembre de 1868. (Ed.)

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, pp. 141-142

De todas estas declaraciones de Engels y de Dietzgen se ve claramente que para el materialismo dialéctico no hay una línea infranqueable de demarcación entre la verdad relativa y la verdad absoluta. Bogdánov no ha comprendido en absoluto esto, puesto que ha podido escribir: “Ella (la concepción del mundo del viejo materialismo) quiere ser el conocimiento incondicionalmente objetivo de la esencia de las cosas (cursiva de Bogdánov) y es incompatible con la condicionalidad histórica de toda ideología” (libro III del Empiriomonismo, pág. IV). Desde el punto de vista del materialismo moderno, es decir, del marxismo, son históricamente condicionales los límites de la aproximación de nuestros

conocimientos a la verdad objetiva, absoluta, pero es incondicional la existencia de esta verdad, es una cosa incondicional que nos aproximamos a ella. Son históricamente condicionales los contornos del cuadro. pero es una cosa incondicional que este cuadro representa un modelo objetivamente existente. Es históricamente condicional cuándo y en qué condiciones hemos progresado en nuestro conocimiento de la esencia de las cosas hasta descubrir la alizarina en el alquitrán de hulla o hasta descubrir los electrones en el átomo, pero es incondicional el que cada uno de estos descubrimientos es un progreso del “conocimiento incondicionalmente objetivo”. En una palabra, toda ideología es históricamente condicional, pero es incondicional que a toda ideología científica (a diferencia, por ejemplo, de la ideología religiosa) corresponde una verdad objetiva, una naturaleza absoluta. Diréis: esta distinción entre la verdad absoluta y la verdad relativa es imprecisa. Y yo os contestaré: justamente es lo bastante “imprecisa” para impedir que la ciencia se convierta en un dogma en el mal sentido de esta palabra, en una cosa muerta, paralizada, osificada; pero, al mismo tiempo, es lo bastante “precisa” para deslindar los campos del modo más resuelto e irrevocable entre nosotros y el fideísmo, el agnosticismo, el idealismo filosófico y la sofista de los adeptos de Hume y de Kant. Hay aquí un límite que no habéis notado, y no habiéndolo notado, habéis caído en el fango de la filosofía reaccionaria. Es el límite entre el materialismo dialéctico y el relativismo.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, pp. 142-143

El punto de vista de la vida, de la práctica debe ser el punto de vista primero y fundamental de la teoría del conocimiento. Y conduce infaliblemente al materialismo, apartando desde el comienzo mismo las elucubraciones interminables de la escolástica profesoral. Naturalmente, no hay que olvidar aquí que el criterio de la práctica no puede nunca, en el fondo, confirmar o refutar completamente una representación humana cualquiera que sea. Este criterio también es lo bastante “impreciso” para no permitir a los conocimientos del hombre convertirse en algo “absoluto”; pero, al mismo tiempo, es lo bastante preciso para sostener una lucha implacable contra todas las variedades del idealismo y del agnosticismo. Si lo que confirma nuestra práctica es la verdad única, última, objetiva, de ello se desprende el reconocimiento del camino de la ciencia, que se mantiene en el punto de vista materialista, como el único camino conducente a esta verdad. Por ejemplo, Bogdánov accede a reconocer en la teoría de la circulación del dinero, de Marx, veracidad objetiva únicamente “para nuestra época”, calificando de “dogmatismo” la atribución a dicha teoría de una veracidad “objetiva supra-histórica” (Empiriomonismo, libro III, pág. VII). Aquí hay otra confusión. Ninguna circunstancia ulterior podrá modificar la concordancia de esta teoría con la práctica, por la misma sencilla razón por la que es eterna la verdad de que Napoleón murió el 5 de mayo de 1821. Pero como el criterio de la práctica —es decir, el curso de desarrollo de todos los países capitalistas en los últimos decenios— no hace más que demostrar la verdad objetiva de toda la teoría económica-social de Marx en general, y no de ésta o la otra parte, formulación, etc., está claro que hablar aquí del “dogmatismo” de los marxistas es hacer una concesión imperdonable a la economía burguesa. La única conclusión que se puede sacar de la opinión, compartida por los marxistas, de que la teoría de Marx es una verdad objetiva, es la siguiente: yendo por la senda de la teoría de Marx, nos aproximaremos cada vez más a la verdad objetiva (sin alcanzarla nunca en su totalidad); yendo, en cambio, por cualquier otra senda, no podemos llegar más que a la confusión y la mentira.

Si examinamos los trabajos ulteriores de Mach, encontraremos en ellos una interpretación tal de ese famoso principio que equivale generalmente a su negación completa. Por ejemplo, en su Teoría del calor, Mach reitera su idea favorita del “carácter económico” de la ciencia (pág. 366 de la segunda edición alemana). Pero, añade al punto, nosotros no cultivamos la economía por la economía (pág. 366; la misma idea está repetida en la 391) : “el objeto de la economía científica es dar un cuadro lo más completo... lo más sereno posible... del Universo” (366). Si esto es así, el “principio de la economía” es realmente apartado, no sólo de los fundamentos de la gnoseología, sino además de la gnoseología en general. Decir que el fin de la ciencia es dar un cuadro exacto del universo (la serenidad nada tiene que hacer aquí), es repetir la tesis materialista. Decirlo es reconocer la realidad objetiva del mundo en relación a nuestro conocimiento, la realidad del modelo en relación al cuadro. En este contexto, la economía del pensamiento es simplemente un término torpe y pomposo hasta la ridiculez, en lugar del término debido: justeza... ¡Mach crea aquí confusión, como de costumbre, y sus adeptos admiten y admiran embelesados tal confusión!

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, p. 183

¿No es esto suficiente? Claro está que en el empiriocriticismo, Petzoldt ni en un ápice es mejor que Dühring. Pero hay que ser justos, incluso para con el adversario: Petzoldt, a lo menos, da prueba de tener la suficiente honradez científica para repudiar resuelta e irrevocablemente, en todas sus obras, el materialismo como dirección filosófica. Al menos, no se envilece hasta el extremo de disfrazarse con la capa del materialismo y declarar que “no está clara” la elementalísima distinción entre las principales direcciones filosóficas.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, p. 188

Para ilustrar esta distinción entre la relatividad de nuestros conceptos del tiempo y del espacio y la oposición absoluta de la línea materialista y de la línea idealista en los límites de la gnoseología, citaré además unas líneas características de un “empiriocriticista” muy antiguo y muy puro, Schulze-Aenesidemus, precisamente discípulo de Hume, quien escribía en 1792: “Si de las representaciones inferimos las “cosas exteriores a nosotros” (entonces) el espacio y el tiempo son algo efectivo y real existente fuera de nosotros, pues el ser de los cuerpos sólo se puede concebir en un espacio existente (vorhandenen), y el ser de los cambios sólo en un tiempo existente” (lug. cit., pág. 100).

Justamente! al refutar categóricamente el materialismo y la menor concesión a éste, Schulze, seguidor de Hume, expone en 1792 la relación entre el problema del espacio y el tiempo y el problema de la realidad objetiva exterior a nosotros, precisamente tal como el materialista Engels expone esta relación en 1894 (el último prólogo de Engels al Anti-Dühring está fechado en 23 de mayo de 1894). Esto no quiere decir que nuestras representaciones sobre el espacio y el tiempo no se hayan modificado en cien años, y que no hayamos recogido una

enorme cantidad de datos nuevos sobre el desarrollo de esas representaciones (a esos datos se refieren Voroshílov-Chernov y Voroshílov-Valentínov al pretender refutar a Engels); esto significa que la correlación entre el materialismo y el agnosticismo, como líneas filosóficas fundamentales, no ha podido cambiar cualesquiera que sean las «nuevas» denominaciones de que hacen gala nuestros machistas.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, pp. 200-201

Eso es falso de cabo a rabo. La religión, que expresa una coordinación social de la experiencia de la mayor parte de la humanidad, tiene también una significación universal. Pero a la doctrina de la religión sobre el pasado de la tierra o sobre la creación del mundo, por ejemplo, no corresponde ninguna realidad, objetiva. A la doctrina de la ciencia según la cual existía la tierra con anterioridad a la materia orgánica, y existió durante un período de tiempo determinado, en un espacio determinado con relación a los demás planetas; a esta doctrina (aunque sea tan relativa en cada fase del desarrollo de la ciencia como es relativa cada fase del desarrollo de la religión), corresponde una realidad objetiva. Según Bogdánov, resulta que a la experiencia de los hombres y a su capacidad cognoscitiva se adaptan diferentes formas del espacio y del tiempo. En realidad tiene lugar precisamente lo contrario: nuestra “experiencia” y nuestro conocimiento se adaptan cada vez más al espacio y al tiempo objetivos reflejándolos cada vez más exacta y profundamente.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, pp. 201-202

Es de notar que la unión, ecléctica en el fondo, de Kant con Hume o de Hume con Berkeley es posible, por decirlo así, en proporciones diferentes, acentuando bien a uno, bien a otro elemento de la mezcla. Antes hemos visto, por ejemplo, que el único que abiertamente se declara y declara a Mach solipsista (es decir, consecuente partidario de Berkeley) es el machista H. Kleinpeter. Numerosos discípulos y partidarios de Mach y Avenarius, tales como Petzoldt, Willy, Pearson, el empiriocriticista ruso Lesévich, el francés Henri Delacroix y otros subrayan, por el contrario, la afinidad que con la doctrina de Hume tienen las concepciones de Mach y Avenarius. Citemos el ejemplo de un sabio verdaderamente eminente, que asimismo unió en filosofía a Hume con Berkeley, pero acentuando los elementos materialistas de dicha mezcla. Se trata del célebre naturalista inglés T. Huxley, quien lanzó el término “agnóstico” y en el que pensaba Engels, sin duda, en primer lugar y más que en otro alguno cuando hablaba del agnosticismo inglés. Engels calificó en 1892 de “materialistas vergonzantes” a ese tipo de agnósticos. En su libro titulado Naturalismo y agnosticismo, en el que se ataca principalmente al “líder científico del agnosticismo”, Huxley (vol. II, pág. 229), el espiritualista inglés James Ward confirma en estos términos la apreciación de Engels: “La tendencia de Huxley a reconocer la primacía del aspecto físico [“de la serie de elementos”, según Mach], es con frecuencia tan pronunciada que casi no es posible hablar en este caso de paralelismo. A pesar de que Huxley rechaza con extraordinaria vehemencia el epíteto de materialista, como una afrenta a su agnosticismo sin tacha, no conozco a otro autor que lo merezca más que él” (vol. II, págs. 30-31). Y James Ward cita en apoyo de su opinión estas declaraciones de Huxley: “Cualquiera que conozca la historia de la ciencia convendrá en que su progreso significó en todo tiempo y significa hoy más que nunca la extensión del dominio de lo que llamamos

materia y causalidad, y la correspondiente desaparición gradual de lo que llamamos espíritu y espontaneidad, de todos los dominios del pensamiento humano”. O bien: “Poco importa que expresemos los fenómenos de la materia en los términos del espíritu o los fenómenos del espíritu en los términos de la materia: una y otra formulación contienen cierta verdad relativa [“complejos relativamente estables de elementos”, según Mach]. Pero desde el punto de vista del progreso de la ciencia, es preferible en todos los sentidos la terminología materialista, pues relaciona el pensamiento con los demás fenómenos del universo. . . , mientras que la terminología contraria o espiritualista carece en extremo de contenido (utterly barren) y no conduce a nada más que a la oscuridad y a la confusión. Por lo tanto, pocas dudas pueden haber de que cuanto más avance la ciencia, con tanta mayor extensión y tanto más consecuentemente serán representados por fórmulas o símbolos materialistas todos los fenómenos de la naturaleza” (I, 17-19).

Así razonaba Huxley, “materialista vergonzante”, que no quería admitir en modo alguno el materialismo, por ser una “metafísica” que trascendía ilegítimamente el límite de los “grupos de sensaciones”_. Y el mismo Huxley escribía: “Si me viese obligado a elegir entre el materialismo absoluto y el idealismo absoluto, forzoso me sería optar por este último”
... “La única cosa que conocemos con certeza, es la existencia del mundo espiritual” (J. Ward, II, 216, lugar citado).

La filosofía de Huxley también es, como la filosofía de Mach, una mezcla de Hume y de Berkeley. Pero los ataques a la manera de Berkeley son casuales en Huxley, y su agnosticismo es el púdico velo con que encubre su materialismo. El “matiz” de la mezcla es diferente en Mach, y el espiritualista Ward, que con tan fiera saña combate a Huxley, muestra respecto a Mach y a Avenarius un enternecedor afecto.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, pp. 224-226

Simplificando su diagrama, K. Pearson ha eliminado totalmente el problema de la correlación entre el éter y la electricidad o entre los electrones positivos y negativos. Pero esto no importa. Lo importante es que el punto de vista idealista de Pearson considera los “cuerpos” como percepciones de los sentidos; y luego ya, la composición de esos cuerpos de partículas, formadas a su vez de moléculas, etc., se refiere a los cambios en el modelo del mundo físico y en modo alguno a la cuestión de saber si los cuerpos son símbolos de sensaciones o son imágenes de los cuerpos. El materialismo y el idealismo difieren por la solución que aportan al problema de los orígenes de nuestro conocimiento, al problema de las relaciones entre el conocimiento (y lo “síquico” en general) y el mundo físico; la cuestión de la estructura de la materia, de los átomos y de los electrones no tiene que ver más que con ese “mundo físico”. Cuando los físicos dicen: “la materia desaparece”, con ello quieren decir que las Ciencias Naturales reducían hasta ahora todas sus investigaciones del mundo físico a estas tres nociones finales: la materia, la electricidad y el éter; pero ahora quedan sólo las dos últimas, porque la materia se puede reducir a la electricidad, el átomo se puede representar como una especie de sistema solar infinitamente pequeño en cuyo seno los electrones negativos se mueven con una velocidad determinada (y extremadamente grande, como hemos visto) alrededor de un electrón positivo. Se puede, por consiguiente, reducir el mundo físico a dos o tres elementos en vez de varias decenas (por cuanto los electrones positivo y negativo representan “dos

materias esencialmente diferentes”, como dice el físico Pellat, citado por Rey, en la obra mencionada, págs. 294-295). Las Ciencias Naturales llevan, pues, a la “unidad de la materia” (lugar citado): tal es el contenido efectivo de la frase sobre la desaparición de la materia, sobre la sustitución de la materia por la electricidad, etc., que a tantos desorienta. “La materia desaparece”: esto quiere decir que desaparecen los límites dentro de los cuales conocíamos la materia hasta ahora, y que nuestro conocimiento se profundiza; desaparecen propiedades de la materia que anteriormente nos parecían absolutas, inmutables, primarias (impenetrabilidad, inercia, masa, etc.) y que hoy se revelan como relativas, inherentes solamente a ciertos estados de la materia. Porque la única “propiedad” de la materia con cuya admisión está ligado el materialismo filosófico, es la propiedad de ser una realidad objetiva, de existir fuera de nuestra conciencia.

El error del machismo en general y de la nueva física machista consiste en ignorar esa base del materialismo filosófico y la diferencia entre el materialismo metafísico y el materialismo dialéctico. La admisión de elementos inmutables cualesquiera, de la “inmutable esencia de las cosas”, etc., no es materialismo: es un materialismo metafísico, es decir, antidialéctico. Por eso J. Dietzgen subrayaba que el “objeto de la ciencia es infinito, y que es inconmensurable, incognoscible hasta el fondo, inagotable no sólo lo infinito, en todas sus partes no tiene principio ni fin” (Kl. ph. Schr. págs. 229-230). Por eso Engels citaba el ejemplo del descubrimiento de la alizarina en el alquitrán de hulla y criticaba el materialismo mecanicista. Si se quiere plantear la cuestión desde el único punto de vista justo, es decir, desde el punto de vista materialista dialéctico, hay que preguntarse: los electrones, el éter, etc., ¿existen fuera de la conciencia humana, como una realidad objetiva, o no? A esta pregunta los naturalistas, también sin vacilaciones, deberán contestar y contestan siempre sí, de la misma manera que admiten sin vacilaciones la existencia de la naturaleza anteriormente al hombre y a la materia orgánica. La cuestión queda así resuelta a favor del materialismo, porque la noción de materia, como hemos dicho ya, no significa en gnoseología más que: la realidad objetiva existente independientemente de la conciencia humana y reflejada por ésta.

Pero el materialismo dialéctico insiste sobre el carácter aproximado, relativo, de toda tesis científica acerca de la estructura de la materia y de sus propiedades; insiste sobre la ausencia de líneas absolutas de demarcación en la naturaleza, sobre la transformación de la materia en movimiento de un estado en otro, que, desde nuestro punto de vista, nos parece inconciliable con el primero, etc. Por extravagante que parezca desde el punto de vista del “buen sentido” la transformación del éter imponderable en materia ponderable e inversamente, por “extraña” que parezca la ausencia en el electrón de cualquiera otra masa que la masa electromagnética, por extraordinaria que parezca la limitación de las leyes mecánicas del movimiento a un solo plano de los fenómenos de la naturaleza y su subordinación a las leyes más profundas de los fenómenos electromagnéticos, etc., todo ello no es más que una nueva confirmación del materialismo dialéctico.

La nueva física ha derivado hacia el idealismo, sobre todo, precisamente porque los físicos ignoraban la dialéctica. Estos últimos han combatido el materialismo metafísico (en el sentido en que empleaba Engels esta palabra y no en su sentido positivista, es decir, inspirado en Hume), su “mecanicidad” unilateral, o sea. con el agua han tirado de la bañera al niño. Al negar la inmutabilidad de los elementos y las propiedades de la materia hasta entonces conocidas, han caído en la negación de la materia, esto es, de la realidad objetiva del mundo

físico. Al negar el carácter absoluto de las leyes más importantes y fundamentales, han caído en la negación de toda ley objetiva en la naturaleza; han caído en la afirmación de que las leyes de la naturaleza son puro convencionalismo, “limitación de la expectativa”, “necesidad lógica”, etc. Al insistir en el carácter aproximado, relativo, de nuestros conocimientos, han caído en la negación del objeto independiente del conocimiento, reflejado por éste con una exactitud aproximada, con una exactitud relativa. Y así sucesivamente, hasta nunca acabar.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, pp. 286-289

Obras tales como la Teoría de la Física de P. Duhem o los Conceptos y teorías de la física moderna de Stallo, especialmente recomendadas por Mach, demuestran con extraordinaria nitidez que esos idealistas “físicos” atribuyen la mayor importancia precisamente a la demostración de la relatividad de nuestros conocimientos, oscilando, en el fondo, entre el idealismo y el materialismo dialéctico. Los dos autores citados, que pertenecen a diferentes épocas y abordan la cuestión desde distintos puntos de vista (Duhem, físico, tiene una experiencia de más de veinte años; Stallo, antiguo hegeliano ortodoxo, se avergonzaba de haber publicado en 1848 una filosofía de la naturaleza concebida en el viejo espíritu hegeliano), combaten con energía sobre todo la concepción mecanoatomista de la naturaleza. Se esfuerzan en demostrar el carácter restringido de dicha concepción, la imposibilidad de ver en ella el extremo límite de nuestros conocimientos, el anquilosamiento de muchas nociones en los autores que a ella se atienen. Ese defecto del viejo materialismo es indudable; la incompreensión de la relatividad de todas las teorías científicas, la ignorancia de la dialéctica, la exageración del valor del punto de vista mecanicista, son reproches que Engels dirigió a los viejos materialistas. Pero Engels supo (al contrario que Stallo) desechar el idealismo hegeliano y comprender el germen verdaderamente genial que había dentro de la dialéctica hegeliana. Engels renunció al viejo materialismo, al materialismo metafísico para adoptar el materialismo dialéctico y no el relativismo que va a parar al subjetivismo. “La teoría mecanicista” .—dice Stallo, por ejemplo— hipostasia, juntamente con todas las teorías metafísicas, unos grupos parciales, ideales y quizás puramente convencionales de atributos, o atributos aislados, y los trata como variedades de la realidad objetiva” (150). Esto es cierto, siempre que no renunciéis al reconocimiento de la realidad objetiva y combatáis la metafísica como antidialéctica. Stallo no se da clara cuenta de eso. No habiendo comprendido la dialéctica materialista, le ocurre frecuentemente escurrirse por el relativismo al subjetivismo y al idealismo.

Lo mismo ocurre en Duhem. Duhem demuestra con gran trabajo, con ayuda de una serie de ejemplos interesantes y preciosos, tomados de la historia de la física —semejantes a los que a menudo se encuentran en Mach— que “toda ley física es provisional y relativa, puesto que es aproximada” (280). ¿Para qué forzar unas puertas que están abiertas?, piensa el marxista al leer las extensas disertaciones sobre ese tema. Pero la desgracia de Duhem, de Stallo, de Mach, de Poincaré, consiste precisamente en no ver la puerta que ha abierto el materialismo dialéctico. Por no saber dar una justa formulación del relativismo, ruedan desde éste al idealismo. “Una ley física no es, hablando con propiedad, ni verdadera ni falsa, sino aproximada”, dice Duhem (pág. 274). Este “sino” encierra ya un germen de falsedad, un comienzo de eliminación de límites entre la teoría científica, que refleja aproximado el objeto, es decir, que se aproxima a la verdad objetiva, y una teoría arbitraria, fantástica, puramente

convencional, como, por ejemplo, la teoría de la religión o la teoría del juego de ajedrez.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, pp. 343-345

En tercer lugar, es preciso tener en cuenta la ligazón indubitable de la doctrina de Mach con una escuela determinada dentro de una de las ramas de las Ciencias Naturales modernas. La inmensa mayoría de los naturalistas, tanto en general, como en particular los de dicha rama especial, es decir, de la física, se sitúan invariablemente al lado del materialismo. Una minoría de los nuevos físicos, bajo la influencia del desquiciamiento de las viejas teorías por los grandes descubrimientos de los últimos años, bajo la influencia de la crisis de la nueva física, que tan vigorosamente ha hecho resaltar la relatividad de nuestros conocimientos, ha caído, por no conocer la dialéctica, a través del relativismo en el idealismo. El idealismo físico actualmente en boga es un capricho tan reaccionario y tan efímero como el idealismo fisiológico que no hace mucho estaba de moda.

Materialismo y empiriocriticismo, tomo 18, p. 397

Los novísimos descubrimientos de las ciencias naturales —el radio, los electrones, la transformación de los elementos— han confirmado de un modo admirable el materialismo dialéctico de Marx, a despecho de las doctrinas de los filósofos burgueses, con sus “nuevos” retornos al viejo y podrido idealismo.

Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo, tomo 23, p. 45

La poderosa corriente que iba de las ciencias naturales a las ciencias de la sociedad no se desarrolló sólo, como es sabido, en la época de Petty, sino también en la de Marx. Y tan poderosa como antes, si no más, sigue siendo en el siglo XX. ¿Cómo es posible, en una obra que pretende ser científica y que se propone el estudio de los “motivos filosóficos del pensamiento económico”, hablar de esta “corriente”, y del materialismo de Petty y de Marx, sin poner en claro nada en absoluto sobre las premisas y conclusiones filosóficas de las ciencias naturales?

Es una falsedad flagrante la afirmación de que la idea de la ley natural ha fracasado en economía política, de que resulta “una inconveniencia hablar” de ella. Todo lo contrario. Justamente “la corriente que va de las ciencias naturales a las ciencias de la sociedad” es lo que ha reforzado y refuerza y hace necesaria esta idea. Justamente el “historicismo materialista” es lo que da base definitiva a esta idea, después de depurarla de los absurdos e insuficiencias metafísicas (en el sentido marxista de la palabra, o sea, antidualécticas). Decir que la “ley natural” de los clásicos se encuentra “éticamente desacreditada” como apologética burguesa significa enunciar un absurdo en el sentido estricto de la palabra, significa deformar del modo más descabellado a los clásicos y al “historicismo materialista”. Porque los clásicos buscaron al tanteo y encontraron toda una serie de “leyes naturales” del capitalismo, sin comprender su carácter transitorio ni ver dentro de él la lucha de clases. Estos dos defectos son corregidos por el historicismo materialista, y el “des crédito ético” no viene aquí para nada

a cuento.

Un aniquilamiento más del socialismo, tomo 25, pp. 43-44

Este aspecto revolucionario de la filosofía hegeliana, es el que Marx recoge y desarrolla. El materialismo dialéctico “no necesita de ninguna filosofía situada por encima de las demás ciencias”. De la filosofía anterior queda en pie “la teoría del pensamiento y sus leyes, es decir, la lógica formal y la dialéctica”. Y la dialéctica, tal como la concibe Marx, y también según Hegel, abarca lo que hoy se llama teoría del conocimiento o gnoseología, ciencia que debe enfocar también su objeto desde un punto de vista histórico, investigando y generalizando los orígenes y el desarrollo del conocimiento, y el paso de la falta de conocimiento al conocimiento.

Carlos Marx “Dialectica”, tomo 26, p. 55

Además de la alianza con los materialistas consecuentes no afiliados al Partido Comunista, tiene quizá más importancia aún para la actividad del materialismo militante la alianza con los representantes de las ciencias naturales modernas que tiendan al materialismo y que no teman defenderlo ni predicarlo contra las vacilaciones filosóficas en boga, con tendencias al idealismo y al escepticismo, predominantes en la llamada “sociedad instruida”.

Y para no encarar semejante fenómeno de modo inconsciente, debemos comprender que sin una sólida fundamentación filosófica ninguna ciencia natural ni materialismo alguno podrían soportar la lucha contra el empuje de las ideas burguesas, contra la restauración de sus concepciones. Para sostener esta lucha y llevarla a buen término, el naturalista debe ser un materialista moderno, partidario consciente del materialismo representado por Marx, es decir, un materialista dialéctico. Para lograr este objetivo, los colaboradores de la revista “Bajo la bandera del marxismo” deben organizar el estudio sistemático de la dialéctica de Hegel desde el punto de vista materialista, o sea, de la dialéctica que Marx aplicó también prácticamente en su obra “El Capital”, y en sus trabajos históricos y políticos, con tal éxito, que en la actualidad cada día del despertar de las nuevas clases a la vida y a la lucha en Oriente (Japón, India, China) de centenares de millones de hombres que constituyen la mayoría de la población del globo y que hasta ahora, con su inactividad y letargo histórico, eran causa del estancamiento y la putrefacción de muchos Estados avanzados de Europa, cada día del despertar a la vida de nuevos pueblos y nuevas clases, confirma más y más el marxismo.

El significado del materialismo militante, tomo 45, pp. 30-31

INDICE

I. Definición de la ciencia	2
II. Ciencia e ideología burguesas	5
III. Ciencia y lucha de clases	21
IV. Ciencia de vanguardia	27
V. Ciencia y masas	29
VI. Espíritu de partido en la ciencia	31
VII. Ciencia y sus leyes	33
VIII. Ciencias naturales y sociales	35
IX. Ciencia, práctica y producción	39
X. Revolución y crisis en las ciencias naturales	40
XI. Ciencia en el período de transición del capitalismo al socialismo	45
XII. Ciencia y su papel en la construcción socialista	49
XIII. Edificación cultural y revolución cultural en Rusia	53
XIV. Preocupación del Partido y del Gobierno por el desarrollo de la ciencia	61
XV. Ciencia y materialismo dialéctico	69